UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

APORTACIONES PARA UNA ANTROPOLOGÍA DEL AMOR: ESTUDIO SOBRE LAS RELACIONES AMOROSAS DE UN GRUPO DE PERSONAS FEMINISTAS.

LIZ LEANDRA RAMOS URREGO

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología
Bogotá D.C, Colombia
2023

APORTACIONES PARA UNA ANTROPOLOGÍA DEL AMOR: ESTUDIO SOBRE LAS RELACIONES AMOROSAS DE UN GRUPO DE PERSONAS FEMINISTAS

Liz Leandra Ramos Urrego

Tesis de investigación presentada como requisito parcial para optar al título de:

Magister en Antropología

Director:

Doctor en Antropología Franklin Gil Hernández

Línea de Investigación:

Antropología Social

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología

Bogotá D.C, Colombia

2023

A mi mamá, por su amor, sin ella no sería lo que hoy soy.

A mis amigas por creer en mí, por las risas, la escucha atenta, y mostrarme siempre otros caminos posibles.

Declaración de obra original

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.

Liz Leandra Ramos U.

Nombre

Fecha: 31/julio /2023

Agradezco.

Esta investigación no se hubiera desarrollado si no hubiese sido por todas las personas que me apoyaron y animaron a creer en mí y en mis habilidades para hacer este trabajo, principalmente a mi mamá quien me acogió nuevamente para que yo pudiera centrarme en trabajar en esta tesis, y además me brindó como siempre, su amor atento, su atención y su total confianza.

A mis tías y mi hermano y hermana César y Natalí, por nuestras conversaciones sobre el amor y la vida, por enseñarme a cuestionar el mundo y atreverme a construir ideas diferentes sobre ser mujer.

A Julián por su compañía, su trato amable y tranquilo, su escucha atenta y presencia incondicional.

A mis amigas, Yira Lazala, Nathaly Morales María Elena Villamil, Liliana Tavera, Karen Ortiz, Martha Bohórquez, Karol Benavides, por tantos años de amistad, por su cuidado, presencia y total apoyo.

A mi amiga Aleja Bello, por sus interesantes puntos de vista, por todo lo que me enseña, por su confianza en mí.

A mi amiga y hermana del alma Natalia Bejarano por tanto y lo que sigue, infinitas gracias a ti por acompañarme en este y en todos mis procesos, por siempre ser esa palabra amorosa.

A mi profesora y amiga Eucaris Olaya, por infundir la posibilidad de cuestionar ser mujer, por alentarme a investigar y ayudarme a formar grandes ideas a partir de su inmensa sabiduría.

A mi amigo, Hernando Hurtado por nuestras conversaciones, y puntos de encuentro y desencuentro, por su grandiosa amistad.

A Alejo Garcés, por su ayuda siempre dispuesta, por las conversaciones, las reflexiones y apoyo en la elaboración de esta tesis.

A Jenny Cubillos, por la compañía durante este proceso, por nuestros desahogos, por ayudarme a atender los miedos e incertidumbres, y por siempre ser una voz de aliento.

A mi director de tesis Franklin Gil, por su compromiso conmigo, por compartir sus conocimientos, ser guía y respetar mis puntos de vista, por nunca soltarme la mano y ayudarme a terminar esta investigación.

Al profesor Andrés Góngora por sus clases, por su compromiso y por ayudarme a construir esta tesis,

A las personas entrevistadas, que se tomaron el tiempo y me brindaron su confianza para contarme sus historias y puntos de vista, muchas gracias por su apoyo.

Resumen

Aportaciones para una antropología del amor: Estudio sobre las relaciones amorosas de un grupo de personas feministas.

En este trabajo de investigación se analizan las experiencias amorosas de un grupo de personas que han participado en espacios feministas. A partir del diálogo entre la teoría antropológica producida sobre las emociones, la pareja, el parentesco y la amistad, y las reflexiones de los estudios feministas frente al modelo hegemónico del amor como dispositivo del sistema sexo/género y reproductor de las violencias, se describen las experiencias de las personas que participaron en el estudio haciendo énfasis en la forma en cómo construyeron y significaron el amor desde lo aprendido en su familia, y cómo estas nociones se han re-significado, y re-configurado en sus procesos subjetivos, motivando una serie de cambios en sus prácticas amorosas. Finalmente, se propone el amor como un recurso político que dinamite su contenido normativo y se encause como alternativa para potenciar los procesos individuales y colectivos de las mujeres.

Palabras clave: Amor, amistad, género, violencia, feminismo, antropología, emociones, subjetividad, sexualidad.

Abstract

Contributions to an anthropology of love: A study of the love relationships of a group of feminist individuals.

This research work analyzes the love experiences of a group of people who have participated in feminist spaces. From the dialogue between the anthropological theory produced on emotions, the couple, kinship and friendship, and the reflections of feminist studies against the hegemonic model of love as a device of the sex/gender system and reproducer of violence, the experiences of the people who participated in the study are described, emphasizing the way in which they constructed and signified love from what they learned in their families, and how these notions have been re-signified and re-configured in their subjective processes, motivating a series of changes in their love practices. Finally, love is proposed as a political resource that dynamites its normative content and is channeled as an alternative to empower women's individual and collective processes.

Key words: Love, friendship, gender, feminism, anthropology, emotions, subjectivity, sexuality.

Contenido

Pág.

Resumen ..... **XIII**

Introducción **1**
Metodología de investigación. 14
Antropología feminista y etnografía feminista. 14
¿Cómo, dónde y con quién se realizó esta investigación? 17
¿Cómo se estructura esta tesis? 24

CAPÍTULO 1 ¡ESTO NO ES AMOR! **27**
1.1 Antropología feminista y de género. 27
1.2 El amor como emoción: aportes desde la antropología y los estudios feministas. 31

CAPÍTULO 2: EL AMOR EN LA VIOLENCIA Y LA VIOLENCIA EN EL AMOR. **41**
2.1 Pareja, amor y violencias. 43
2.2. Parentesco. 46
2.3. La pareja y su vinculación con el amor en occidente. 50
2.4. Las violencias en las relaciones de pareja. 58
2.5. Reflexiones sobre la relación amor/violencia en la construcción de familia. 69
2.6. A modo de conclusión. 74

CAPÍTULO 3. "EXPERIENCIAS FEMINISTAS CON RELACIÓN AL AMOR Y LA PAREJA: REFLEXIONES PARA PENSAR EL AMOR.". **77**
3.1 "*Uno cree que el amor tiene que ir a buscarlo afuera…"* Sobre el amor propio y la autoestima en las mujeres. 78
3.1.2 Educación sentimental y reconfiguración del amor. 83
3.1.3 Gimnasio emocional: sobre aculturación feminista y subjetividad. 90
3.2 "*El feminismo llegó para quedarse"* Experiencias amorosas en hombres que se han acercado al feminismo. 96
3.2.1 Masculinidad, amor y relaciones de pareja. 100
3.2.2 Rupturas y tensiones con el modelo hegemónico de amor. 106
3.2.3 Reflexiones y puntos de encuentro en las experiencias de mujeres y hombres frente al amor y las relaciones de pareja. 111

CAPÍTULO 4. "Yo llegué al feminismo por las amigas, eso no tiene otra respuesta": EL AMOR EN LA AMISTAD Y LA COLECTIVIDAD FEMINISTA. **113**
4.1. La invitación. 114
4.2 "La manada": La amistad entre mujeres feministas. 123
4.3 *"¡El amor es una gonorrea!"* Des-romantizar la amistad: tensiones, resistencias y conflictos. 132

EPÍLOGO. ALGUNAS REFLEXIONES FEMINISTAS SOBRE EL AMOR. 137

Anexo. 143

Referencias bibliográficas. 145

Introducción

Estaba invitada por mis amigas para ir a escuchar a Coral Herrera, feminista española, que se ha dedicado a escribir y trabajar sobre el amor romántico desde el feminismo. Es autora de algunos libros en los que aborda el tema, pero además en redes sociales, mueve sus artículos en los que realiza diferentes análisis sobre lo que ella considera generan las creencias del amor en la vida de las mujeres. Tiene además un blog en el que escribe también sobre feminismos, masculinidades, relaciones de pareja, y da muchas claves para lo que ella denomina "Zafarse del yugo del amor romántico".

En noviembre de 2019, un colectivo de mujeres "Puenteras"[1], junto otros colectivos más gestionaron la visita de Coral Herrera en Bogotá para febrero de 2020. Lograron, que se realizará un evento gratuito en el que ella abordaría el tema del amor romántico y su efecto en la vida de las mujeres. El evento se desarrolló en la Universidad Javeriana.

El 7 de febrero junto a un grupo de amigas asistimos a la conferencia que se denominó *"lo romántico es político"*. Me impresionó ver la cantidad de mujeres que llegaron: niñas, jóvenes y adultas... Hacíamos una fila como para ingresar a un concierto. Las personas encargadas de la logística nos entregaron una boleta para entrar. Muchas se quedaron sin boleta y tuvieron que abrir otro auditorio para que pudieran ver la charla por pantalla. Nosotras, después de un largo rato de espera, logramos ingresar, fue muy emocionante ver a tantas personas interesadas en el tema. Había mucha expectativa por parte de la gente…

---

[1] Puenteras es un colectivo de mujeres jóvenes bogotano que se autodenomina como una Escuela de Autoconocimiento para Mujeres: feminista, colaborativa, nómada y autogestionada.

algunas llevaban pancartas… y como dijo Coral "parecía un concierto de rock". La conferencia inició y la invitada se sentía muy conmovida por el recibimiento, le emocionaba saber que tantas personas, en un país que consideraba muy lejano de ella, fuera tan cercano a sus producciones.

Su conferencia inició con el relato de su vida, en el que destacó como el amor se convirtió en un tema que siempre llamó su atención ya que según ella "siempre ha estado enamorada del amor". Abordó temas relacionados con la conyugalidad y la forma en cómo esto determina el modo de vida de las personas, "el amor siempre se piensa en pareja, pero existen otras relaciones amorosas: la amistad, la familia, etc." (Conferencia "lo romántico es político", Coral Herrera, 18 de febrero 2020) que son desestimadas. Su llamado, era justamente, empezar a ver lo que ocurre allí, y cómo las creencias del amor romántico están también allí inmersas en esas relaciones.

Mientras Coral hablaba, mis amigas me hacían comentarios, como, por ejemplo, las presiones que han sentido, tener más de treinta y no tener pareja, o no haber conformado una familia. También frente a las rupturas de pareja y las pocas herramientas que tenían y conocían para gestionar las emociones que trae consigo ese proceso, *"como que nunca nadie te habla sobre eso… debes enfrentarlo con lo que tengas y ni siquiera se piensa como una situación urgente"* (Diario de campo, febrero 2020).

Detrás de mí, había otro grupo de chicas, muy jóvenes que murmuraban, que por eso ellas no se enamoraban… porque el amor es una pérdida, es sufrir innecesariamente… "el que se enamora pierde" recordé… pensé en ese momento si es ¿posible transformar esa creencia que asocia el amor con el sufrimiento? En ese momento, Coral hablaba acerca de cómo esa asociación entre amor y sufrimiento tenía sus raíces en el cristianismo, pues según ellos, Jesús se hizo crucificar para salvarnos como muestra de su amor. El amor de cristo todo perdona, todo lo puede y eso dice ella, son creencias que están muy inmersas en la forma en cómo creemos debe ser el amor.

Al finalizar la conferencia, nos encontramos con varias amigas y compañeras con las que hemos estado en distintos espacios de activismo feministas. Algunas iban acompañadas de

sus hermanas más pequeñas y algunas de sus hijos e hijas… planeamos ir a tomar algo y nos dirigimos hacia la salida, decidimos ir a un bar cercano a la universidad. Se fueron todas las que tenían hijos y hermanos pequeños. Quedó un grupo más reducido. Mientras caminábamos algunas comentaban sobre cómo el tema del amor poco o nada había sido un tema de reflexión en sus vidas y una de ellas mencionaba:

- "*parce, yo he estado casada como 15 años desde que quedé embarazada y jamás he tenido otro amante, sólo con mi marido, ya no sé si todavía lo quiero, o es pura costumbre*" …

-"*ush qué tremendo amiga, un solo amante… nooo, una tiene que descubrirse… la sexualidad es importante… pero bueno al menos lo ha disfrutado o ¿tampoco?"*

- *"Al principio sí, pero ya no sé… ya ni nos tocamos… yo hasta creo que el man tiene otra"*

- *"No marica, ¿al principio? o sea cuando quedó embarazada qué fuerte…"*

- *"Pues tampoco… (risas) pero hace mucho que nada… ¿por qué será que una sigue ahí?*

- *"A mí lo que me parece más loco…"* dice otra de las compañeras "es que nosotras hablamos de goce, sexualidad y *no sé qué maricadas y falta mucho de eso en nuestras vidas… ¿pillaron a la Sara…? marica esa nena no sé cuánto lleva con ese man que es re rabón (sic) con ella y la nena ahí… pff que maricada y tan "feminista" (hacía comillas con los dedos)*

- "*parce, es que el feminismo termina debajo de las cobijas" (risas) sólo es que te endulce el oído y todo se reduce a eso…* (Diario de campo, febrero 2020).

¿Por qué será que una se queda ahí?

Me he preguntado varias veces sobre el para qué de esta tesis, para qué estudiar el amor, para qué estudiar sobre un tema que parece ser tan inaprensible, tan brumoso, pero también tan material, tan real. Sobre el amor se ha escrito cantidades, y la mayoría de las veces quienes se han atrevido a describirlo concluyen sobre la imposibilidad de definirlo, para todos es diferente; sin embargo, coinciden en que es ambivalente, genera felicidad, armonía,

bienestar, pero también miedo, dolor y sufrimiento. Por eso se nos advierte constantemente sobre su doble cara, encontramos miles de canciones, novelas y películas que expresan que el amor puede salir mal, y las pérdidas pueden ser muy costosas.

Siempre me llamó la atención el hecho de que el amor se pronuncia en clave de la pareja (heterosexual) y que los demás vínculos amorosos: filiales, de amistad, las pasiones, o el vínculo amoroso con seres no humanos: animales, plantas, insectos etc., poco o nada se encuentran enunciadas en esta producción. Recuerdo que cuando era una niña mi mamá me compraba películas de Disney, crecí creyendo que el amor se resumía en el anhelado encuentro con el príncipe azul, y que la vida dependía de ese gran amor. Esa idea no sólo estaba en esas películas, estaba en la mayoría de los programas de televisión, en la música, y en los relatos de mis amigas y mis familiares que en su mayoría eran mujeres.

Siendo más grande, ya adolescente pasaba horas hablando con mis amigas sobre los muchachos que nos gustaban, y la sensación que nos generaba ser correspondidas por aquel que era sujeto de nuestro deseo. Creíamos - en ese entonces - que para lograr ese lugar de "correspondencia" era necesario ser bellas. La belleza física se convertía en el vehículo para encontrar el amor. Nosotras estábamos en la búsqueda de enamorarnos, aunque no fuera un hecho consciente sí era imperativo para muchas, queríamos encontrar ese arquetipo de príncipe azul, así fuera aquel que nos esforzábamos por adornar, pues ese príncipe vivía más en nuestra fantasía que en la realidad.

Nunca cuestioné que el amor se debía dar en una pareja. Como mencioné al inicio, me habían enseñado que este sentimiento era "natural", y que no se podía poner en duda, incluso si lo que de él derivará fuera dañino o doloroso estaba bien, así era: un sentimiento ambiguo que entre más sacrificio exigiera más amoroso era. Siempre me llamó la atención la forma cómo se representaba el amor en las telenovelas, la frase *"en la guerra y en el amor todo se vale"* se materializaba cuando veía que los personajes utilizaban todo lo que estuviese a su alcance para que la persona a quien amaban estuviera con él o con ella, no importaba si esas representaciones eran agresivas e incluso violentas.

Recuerdo la telenovela “Betty la Fea” en donde la protagonista se enamora de su jefe y él aprovecha correspondiéndole para poder manipularla, luego él se enamora de ella, en un intento de mostrarnos que el amor no tiene belleza, pues Betty “es fea” en su exterior, pero hermosa en su interior. Después Betty se da cuenta del engaño y decide alejarse, aunque es tarde, pues el protagonista se ha enamorado de ella, por eso la acosa, buscándola de manera insistente, mostrándole su dolor y sufrimiento, gritándola, y luego celándola, al final Betty accede y se casa con él. Me pregunté ¿por qué Betty no se quedó con el otro hombre que siempre la trató bien y pensó en ella?, ¿por qué eligió casarse con quién la había engañado, maltratado, y mentido?

Preguntas de ese estilo me las haría yo, cuando elegí estar en relaciones de pareja que me hacían mucho daño, o veía a mis amigas o amigos en situaciones iguales o parecidas, completamente inmóviles en relaciones que deterioraron su salud mental y física, ¿por qué no salía(mos) de ahí? Aunque no cuestioné directamente el amor, las relaciones de pareja sí me generaban muchas preguntas, no entendía ¿por qué era tan importante estar o encontrar pareja?, ¿por qué quedarse en relaciones que al contrario de lo que nos dijeron que era el amor, nos llenaban de intranquilidad, miedo y mucho dolor?

Durante mi pregrado en Trabajo Social en la Universidad Nacional, tuve la oportunidad de ver una clase que se llamaba “género y derecho: cuestionamientos teóricos prácticos”. Fui a la primera clase porque una amiga me invitó, ella incursionaba en el feminismo, y le parecía que nuestra presencia allí iba a ser reveladora, de mi parte no había mucho interés, sin embargo, acepté y como mi amiga predijo fue una clase reveladora. La profesora Zully Moreno, además de introducirnos en el feminismo a partir de la literatura y el cine, tocó nuestras fibras cuando nos ayudó a ver más profundo, encontrando las severas desigualdades que existen entre hombres y mujeres. Cuando lo anterior, lo puso en evidencia en nuestras propias vidas fue un despertar. Algo a lo que ella nos alentaba todo el tiempo, era a “cuestionar el amor”, revisarlo con pinzas, su experiencia como abogada le mostraba que el amor era uno de los mayores generadores de violencia de pareja y las mujeres las mayores víctimas. Existían muchas formas en las que la violencia se camuflaba en el amor, por ejemplo, los celos ¿cómo podía existir esa relación entre violencia y amor?

Pensar el amor, fue también un trabajo que realizamos con las estudiantes de los grados décimo y undécimo de dos colegios públicos de Bogotá, en el marco de mi práctica profesional en Trabajo Social. Allí reafirmé aún más la importancia que tenía indagar sobre este tema con mayor profundidad. A lo largo de este trabajo observé que el tema llamaba mucho la atención de las estudiantes mujeres; aunque los hombres también eran invitados ninguno participaba. Durante las actividades que realizamos encontré en los relatos de las jóvenes preocupaciones porque no sabían cómo gestionar lo que sentían cuando sus parejas les pedían cosas que limitaban su autonomía, como, por ejemplo: tener relaciones sexuales como prueba de su amor, o no utilizar condones como forma de demostrar confianza y amor por su pareja. Algunas otras comentaban el miedo que les producía desobedecer a sus novios frente a lo que ellos les prohibían, como usar ciertas prendas de vestir, maquillarse, salir de la casa sin su consentimiento e interactuar con algunas personas.

En muchas ocasiones me sentí identificada con las historias de las estudiantes. Pensaba que desde que había encontrado el feminismo y lo había hecho parte de mí se habían generado grandes cambios en diferentes aspectos de mi vida. Sin embargo, los aprendizajes, las reflexiones y los cuestionamientos que provenían de mi activismo parecían no interpelar mis prácticas amorosas; el lente violeta se encontraba en mis análisis, pero no en mis acciones cotidianas. Esto me llevó a indagar más en mi grupo de pares, mujeres jóvenes adultas, feministas, quienes también notaban que en ese aspecto los aprendizajes feministas no tenían tanta fuerza, era algo que también se preguntaban y buscaban reflexionar, ya que ninguna quería seguir viviendo el amor desde ese lugar convencional y creían que sí era posible amar desde otros referentes.

Decidí entonces investigar sobre el amor a través de mi trabajo final de la especialización en Estudios Feministas y de Género (2012), donde propuse un proyecto para realizar intervención con estudiantes de grado once de un colegio público en Bogotá D.C. La propuesta tenía como objetivo generar reflexiones con las estudiantes sobre el amor romántico y de esta manera prevenir la violencia en el noviazgo.

En la realización de este proyecto, pude evidenciar que al contrario de lo que pensaba, sobre el amor poco o nada se había estudiado en las ciencias sociales (por lo menos en lo que

revisé en castellano hasta ese momento) en este caso, el tema de la violencia de pareja se abordada desde diferentes aspectos pero ninguno desde el amor propiamente, con excepción de algunas teóricas feministas desde la primera y segunda ola del feminismo como Wollstonecraft (1792), Kolóntai (1927), Beauvoir (1945) Millet (1975) principalmente, y otras feministas más contemporáneas Lagarde (2003); Manrique (1996); Bosch (2007) Thomas, (1994); Fernández, (1993); Herrera, (2010); Esteban, (2011) quienes coincidían al problematizar el amor romántico, y luego desde la categoría de género la discusión se ha venido ampliando, evidenciando cómo este no se construye de la misma manera para mujeres ni para hombres, pues el amor se circunscribe dentro de los mandatos del género, siendo para la identidad femenina un deber ser.

Además, afirmaron que el amor es una construcción cultural (sobre esto ahondaré más en el capítulo tres) que se ha transformado a lo largo de la historia -amor cortés, amor burgués - amor moderno, amor romántico- sirviendo a las situaciones propias de cada tiempo, siendo en la modernidad el momento en el que se vinculó el amor a la pareja, el erotismo, la sexualidad, el matrimonio y la familia, declarando además la heterosexualidad como única unión posible y único escenario de realización amorosa (Lagarde, 2001, p. 56)

Por otro lado, enfatizan en cómo el amor romántico -modelo sobre el que se basa el amor principalmente en occidente- se ha construido sobre una serie de creencias: la fusión, la unidad, la completud, la monogamia, la fidelidad, el amor eterno, la idea de que el amor todo lo puede, que influyen en la forma en cómo se debe vivir y sentir el amor. De esta manera la pareja y los vínculos amorosos se fundan sobre un modelo que normatiza y se moviliza en la búsqueda de un ideal, desestimando y penalizando otras formas de sentir y expresar el amor. Esto puede generar dolor, frustración puesto que las relaciones humanas son desiguales, imprecisas, variables y no funcionan de forma lineal. Además, podría ser motivador de acciones agresivas y violentas en las relaciones, ya que, algunas de esas creencias relacionan el amor con la violencia: “porque te quiero te aporreo”, “en la guerra y en el amor todo se vale”.

Si las teorías feministas ya habían puesto dentro de sus análisis este tema, me interesaba aún más conocer cómo actuaba este discurso en las relaciones amorosas de pareja de quienes

son cercanas o han militado en colectivos u organizaciones feministas, ¿cuál era su efecto?, ¿reflexionan sobre el amor las personas que hacen parte del movimiento?, ¿cómo accionan el discurso en lo práctico?, ¿cuáles son sus opiniones al respecto?, ¿cuáles son las tensiones y resistencias que enfrentaban al cuestionar el amor?, ¿se han generado acuerdos, nuevas propuestas?, ¿cómo es el amor para los hombres que son aliados al feminismo o se autodenominan feministas?

Años más tarde, tuve la posibilidad de compartir algunos espacios con una colectiva de mujeres lesbianas en Buenos Aires Argentina, esto, permitió adentrarme en una pequeña parte del movimiento de mujeres y acompañar algunas de sus actividades. En la lógica de mi interés y sin mayor presión logré establecer cierta confianza con las participantes con quienes pude dialogar y conocer sus opiniones sobre el tema del amor, de las parejas, de los vínculos, pues era un tema que les demandaba mucho interés y reflexión, porque las motivaba a modificar las prácticas que encontrarán contrarias a sus apuestas feministas:

> *"El amor no puede ser más que libertad, no podés obligar al otro a que sea como vos querés, tampoco puede ser un escenario de irrespeto…recuerdo un día que me vi peleando a grito entero con mi novia en la mitad de la calle me di cuenta de que no íbamos a ningún lado, y que eso no era lo que yo buscaba, el amor no puede ser eso… es difícil ser coherente, pero debe ser una apuesta continua, por eso decidí cortar…" (Ana, activista feminista, 26 años, Buenos Aires Argentina) (Diario de campo, febrero de 2016).*

decía Ana una joven activista, quien no dudó en abrirse a vivir experiencias poliamorosas, y decidirse lesbiana como parte de permitir explorar su sexualidad con toda la libertad posible.

Había algo en común en las participantes y era que creían firmemente en la amistad, para ellas el hecho de tener un escenario de contención como la colectiva y las amigas, les permitía ver el amor dentro de la amistad y el compañerismo como una apuesta fundamental. El apoyo, la compañía, el apañe y la fuerza amorosa que se veía en ellas era una apuesta

política, consideraban que ahí estaba la resistencia para desmontar el pacto heterosexual y desafiar el sistema patriarcal.

Esta experiencia me permitió regresar con otra visión sobre el asunto, principalmente frente a la posibilidad de de-construir y rehacer otras formas de relacionar(nos), de cuidar(nos) y de amar(nos), me hizo pensar que la posibilidad de transformar(nos) es una oportunidad para indagar sobre nuestras emociones.

Frente a esto, y a través de esta maestría, considero que la antropología de las emociones es un campo que ha sido clave para comprender el amor. Mari Luz Esteban -entre otras- se ha interesado en recoger la producción que sobre las emociones se ha construido en la antropología para ponerla en diálogo y proponer lo que ella denomina "la antropología del amor", término que acojo para la elaboración de esta tesis, ya que considero necesario pensar en el amor de forma más focalizada -es decir, no abordarlo como una emoción más- sino en relación con otras categorías que son de mi interés, ya que como ella menciona, el amor no es sólo una emoción si no que es un "complejo modelo de pensamiento, emoción y acción, que se constituye de ideas, valores, capacidades y actos encarnados" (Esteban 2007, p. 72). Con lo anterior, reconoce que éste no es igual para todas las culturas y que es distinto según el contexto histórico.

Al igual que con la categoría de género son las antropólogas feministas quienes se interesan por indagar acerca de este tema. Catherine Lutz, Michelle Rosaldo, Lila Abu-lughod, Nancy Scheper-Hughes entre otras, hicieron visible la importancia de explorar las emociones dentro de los procesos etnográficos; Rosaldo fue la primera en proponer, "la importancia de las emociones para una teoría de la cultura y la acción social" (Lutz 1988:3).

Estas contribuciones fueron fundamentales para interrogar el componente biológico que se atribuía a la emoción, pues, aunque existe evidencia de los procesos biológicos que ocurren en los cuerpos este no podía ser la única explicación acerca de cómo se generan y se accionan las emociones, y en ese sentido los aportes de los estudios antropológicos argumentan lo anterior a través de la variabilidad cultural.

Algunos referentes empíricos.

Es importante resaltar que el amor sigue siendo un tema poco abordado desde las ciencias sociales, por lo menos en Colombia no hay mucha producción. En la búsqueda que realicé en repositorios de universidades como Nacional, Javeriana, Andes, Rosario, y Caldas encontré siete investigaciones, las cuales son realizadas desde los estudios de género, los estudios culturales, y uno desde la antropología. Quiero resaltar que las y los autores Moreno (2009), Palomino (2013), Bonilla (2014), Golmaan (2016), Ávila (2018), Marín (2018) coinciden en que el amor es entendido como un hecho social, que ordena, jerarquiza y estructura las formas en cómo este debe ser, y en esa medida, en cómo se cree, piensa, y siente el amor y el deseo.

A su vez evidencian que el amor romántico hace parte de una cultura que educa a mujeres y hombres de manera diferencial, y es enfática en la forma en cómo cada uno/a debe expresar y sentir sus emociones, la educación emocional o sentimental se realiza con mayor presión hacia las mujeres, y es un común encontrar que las mujeres heterosexuales entrevistadas en los estudios resalten las asimetrías existentes en sus relaciones de pareja. También es claro que las creencias e ideas que se asocian con el amor romántico son generadoras de insatisfacción, dolor e incluso violencia, pues son contradictorias y en la realidad las relaciones humanas son más complejas.

Las investigaciones de Bonilla (2014), Muñoz (2016), Golmann (2016) y Ávila (2018) realizadas en el marco de los estudios de género, coinciden en analizar el amor alrededor de conceptos como género, sexualidad, pareja, matrimonio, haciendo evidente que la lectura sobre el amor desde el género problematiza y cuestiona el mito del amor romántico al mostrar que es completamente funcional al sistema sexo/género.

Palomino (2013) y Marín (2018) realizan esta exploración desde las emociones y la educación sentimental leída desde los estudios culturales, mostrando cómo las emociones y el amor son intervenidos por hechos culturales que en efecto instalan las formas en cómo éste debe ser sentido y actuado. Por su parte Moreno (2009) resalta que las emociones se

encuentran cargadas de significados culturales, símbolos e ideas, que dotan de sentido el amor y la pareja.

En general, estos estudios se han realizado desde un enfoque cualitativo, en el que ha prevalecido la entrevista (a profundidad, semi estructuradas, grupal, estudio de caso) como técnica de investigación principal para registrar y obtener información de parte de los/las investigadoras. A su vez, algunas de estas investigaciones Bonilla (2014), Muñoz (2016), Golmann (2016) y Ávila (2018), se han cimentado desde la epistemología feminista, y el giro hermenéutico narrativo en el caso de Bonilla.

Por su parte, Moreno (2009) realiza una etnografía de corte fenomenológico en donde aborda la configuración emotiva del amor del "Líbano" Tolima. Para esto, el autor utilizó la entrevista como técnica de investigación, pero también hizo uso de los recursos que el lugar le ofrecía, como conversaciones esporádicas, comentarios, etc.

Es importante señalar que con excepción de los estudios de Bonilla (2014) y Moreno (2009), todas las investigaciones se han realizado en la ciudad de Bogotá, y, además, existen múltiples similitudes con relación a los y las sujetos con quienes se trabajó; en primer lugar, estos son jóvenes o adultos jóvenes, con edades que oscilan entre los 18 y 34 años, con excepción de Moreno (2009) quien trabajó con personas mayores de 65 años. Además, todos/as son universitarios/as con carreras culminadas o sin culminar, pero con estudios superiores. En el caso de Bonilla (2014) y Golmann (2016) se trabajó con parejas heterosexuales.

Valdría la pena proponer este tipo de estudios con personas que tengan otros perfiles que difieran de la ciudad, las edades, y sus niveles educativos. En este caso, considero innovador poder investigar con personas que se afilian al movimiento feminista, pero principalmente, con hombres que empiezan a indagar y se acercan a estas apuestas que buscan deslegitimar la dominación masculina.

El feminismo como campo de estudio y espacio de movilización política ha invitado a las mujeres a cuestionar ese orden "natural" sobre el que se organiza la cultura y desmontarlo para construir relaciones libres de la opresión del sistema sexo/género principalmente. Para

muchas mujeres y hombres conocer el feminismo implica construir(se) a partir de sus apuestas, teorías, discursos y prácticas, a través de la (auto)observación, el (auto)conocimiento, y la consciencia frente al lugar que se ocupa en el mundo, reconociendo la posibilidad de ser de la forma en que se desee ser y no desde el deber ser.

Ahora bien, teniendo en cuenta los elementos expuestos, a través de esta tesis quiero contribuir con reflexiones localizadas, casos particulares, preguntas y argumentos para una antropología del amor. El trabajo parte de la premisa de que es posible estudiar el amor, en este caso desde una perspectiva antropológica y feminista. Considero que pensar el amor como un campo de estudio permite avanzar en su comprensión a través de las experiencias de vida de las personas feministas.

La exploración de este campo desde lo que aquí se propone, busca generar reflexiones, reconocer prácticas de cuidado y autocuidado que puedan ser estratégicas en la apuesta por desmitificar el amor romántico y ser clave en la prevención de las violencias – por ejemplo- las cuales se pueden generar en las relaciones de pareja. Además, se propone contribuir con los estudios sobre el amor desde la antropología, ya que este sigue siendo un escenario poco trabajado en nuestro país.

En ese orden, mi pregunta de investigación es ¿cómo han sido las experiencias en las relaciones amorosas de pareja y afectivas, de algunas mujeres y hombres activistas feministas y de qué manera su participación en este campo ha influido en los significados culturales y las acciones que han atribuido al amor? Lo anterior, sin desconocer que el amor o las expresiones amorosas se encuentran también en otras relaciones como en, el compañerismo, la familia etc., pero en este estudio priorizaré sobre las relaciones que involucran las características anteriormente descritas.

De esta manera mi objetivo principal es conocer los significados culturales asociadas al amor y la forma en que se expresan en las experiencias de pareja y las relaciones afectivas de mujeres y hombres activistas feministas de Bogotá D.C. Para alcanzar este propósito me propuse los siguientes objetivos específicos: 1. Conocer cuáles son los significados que las y los activistas feministas asocian al amor; 2. Describir las prácticas asociadas al amor que

surgen en las relaciones de pareja de las personas desde que inician su acercamiento al feminismo 3. Comparar las diferencias de género frente a las tensiones, resistencias, cambios, acuerdos y negociaciones en amorosas de pareja y/o afectivas.

En este estudio mis interlocutores fueron personas que participan en colectividades feministas o se identifican como parte de ese campo político. Es importante señalar que elegí esta población por dos razones: la primera, por mi experiencia previa en el campo la cual me ha permitido realizar las reflexiones que me motivaron a desarrollar esta investigación. La cercanía con el movimiento, las redes de afecto, y la confianza fueron determinantes para la realización de esta investigación.

Por otro lado, como se evidenció anteriormente, los antecedentes investigativos muestran que hasta el momento no se ha trabajado este tema en Colombia con personas que hagan parte del movimiento feminista, aunque se observa que en algunas investigaciones hay un acercamiento a personas que se consideran "sensibles al género" no se hace un análisis más profundo sobre aquellos que enmarcan sus apuestas políticas en la militancia feminista y como verán más adelante, éste es un campo vasto que genera reflexiones interesantes teniendo en cuenta que el amor ha sido un tema sobre el que se trabajado desde el feminismo.

En ese orden de ideas, me pregunté por mujeres, pero también por hombres, pues me parece fundamental conocer cuáles son sus experiencias frente al amor, la pareja y otros vínculos afectivos, ¿de qué manera ese régimen de diferenciación de género ha afectado la forma en cómo los hombres se relacionan con el amor? ¿cómo es la relación amor-masculinidad-feminismo? Considero que indagar en lo masculino favorece en la comprensión del fenómeno de investigación propuesto, siendo esta mirada indispensable pues contribuye a interpretaciones más integrales y necesarias para entender de mejor manera el objeto de estudio propuesto.

Quiero enfatizar que en este trabajo entiendo por experiencia amorosa las vinculaciones que derivan en la pareja principalmente, pero también en las relaciones de amistad.

Metodología de investigación.

Antropología feminista y etnografía feminista.

Esta investigación estuvo guiada por la epistemología feminista como teoría crítica que posibilita pensar/hacer investigación antropológica desde una perspectiva que cuestiona el androcentrismo, universalismo y etnocentrismo inscrito en la ciencia moderna, y que pone en acento la importancia de observar la forma y el tipo de conocimiento que estamos produciendo.

Antropólogas feministas como Abu-Lug-hod (1990) han cuestionado la raíz colonial de la antropología, la cual guía la exploración e interpretación de la parte del mundo que no es occidente[2]. Esta autora cuestiona el discurso del Yo como el estudio del Otro dispuesto en la antropología, y al respecto menciona: "todavía se asume que hay un "otro", con el corolario de que hay un yo que es concebido sin ningún problema distinto de ese otro. Cuestionar esa suposición sería observar la relación entre antropología, colonialismo y racismo en la construcción del yo occidental[3]" (1990:39).

Por otro lado, y junto a otras autoras (Del Valle 1993; 2011; Gregorio Gil 2019,) han cuestionado el papel de la persona que investiga porque consideran que se debe analizar de forma crítica las relaciones de poder y explotación que intervienen en las relaciones humanas, lo anterior, en clave de género y otros sistemas de opresión como la raza, la clase, etc. ya que quien investiga no es una persona neutra, al contrario trae consigo formas de interpretación que obedecen a su historia de vida, creencias, contexto etc. En ese sentido, quien investiga, hace parte activa de la investigación que realiza y no puede abstraerse

[2] Entiendo a occidente y siguiendo a González y Añorve (2022) como un espacio geopolítico que como menciona Mignolo (2000) está ligado a la cartografía simbólica cristiana, al horizonte colonial de las Américas y, desde luego, al imaginario del mundo moderno. Así configura, de forma hegemónica, perspectivas económicas, políticas, sociales, religiosas, etc., en las que se actualiza y transforma la estructuración social. (2022:14). Occidente se construye a partir del imaginario de oriente como "la otredad" de "nosotros" occidente, parte como centro y modelo de la construcción y constitución del mundo.

completamente de la misma; como plantea Ruth Behar (1996) quién investiga es vulnerable y no puede despersonalizarse del estudio que efectúa, lo que ocurre en su interacción con los/as otros/as interviene ineludiblemente en sí mismo/a.

De la misma manera Henrietta Moore (1990) señala cómo la mirada de las mujeres en la etnografía permitió indagar y profundizar en aquellos temas que se consideraban femeninos y por tanto carentes de importancia para los estudios antropológicos clásicos. Desde ese punto para la antropología feminista, existe un compromiso ético manifiesto con las personas y su entorno, lo que promueve "una investigación concienciada con la transformación de la realidad y la "devolución" a las personas con las que se ha realizado el proceso de investigación" (1991:6).

En ese sentido, Abu-Lug-hod (2012) propone como estrategia escribir y analizar desde la particularidad, reconociendo que no es posible generalizar. Considera que es útil para subvertir el proceso de "otredad", ya que, según ella, los antropólogos usualmente realizan generalizaciones sobre las comunidades que estudian. Por tanto, interpretar la información desde lo particular teniendo presente las situaciones propias del momento, y reconociendo que las relaciones entre los sujetos son cambiantes lleva a subvertir "las connotaciones más problemáticas de la cultura: homogeneidad, coherencia y atemporalidad" (2012:151).

Teniendo como base lo anteriormente descrito, esta investigación utiliza como metodología la etnografía feminista, la cual entiendo como menciona Patricia Castañeda (2012):

> "La descripción orientada teóricamente por un andamiaje conceptual feminista en el que la experiencia de las mujeres, junto con la develación de lo femenino, está en el centro de la reflexión que conduce la observación. Con ese sentido, la teoría de género arropada por una teoría crítica de la cultura aporta varios de los conceptos y categorías claves para llevar a cabo la indagación" (2012:221).

Las reflexiones generadas toman como base la particularidad en términos culturales y de contexto y dan cuenta de la importancia de resaltar el lugar desde donde se producen. Retomando el concepto de "conocimiento situado" de Donna Haraway, decimos que estos procesos son parciales y obedecen a procesos históricos y culturales.

En ese sentido, quien produce conocimiento, el o la investigadora, también se encuentra cargado por una historia, es decir, que sus interpretaciones no son ajenas a su subjetividad y manera en cómo observa y se expresa en el mundo. Al respecto, quiero mencionar, cómo este ejercicio, me hizo reconocer mi construcción como mujer, pero también como feminista, que tuvo el privilegio (¿o no?) de ir a la universidad y realizar una carrera universitaria, la cual, dotó de sentido la forma en cómo veo y leo el mundo.

Además, mis experiencias de vida, y mi propia historia, estuvieron todo el tiempo girando alrededor de lo que investigaba, es decir, que mi interpretación no podía no pasar por mis propios saberes y reconocimientos. Es un aprendizaje en doble vía: por un lado, a través de mi yo investigadora, al poner en práctica mis conocimientos sobre etnografía y antropología; por otro lado, mi yo humana, que aprende, comparte, e intenta comprender y dar forma, a la información recibida/producida en este proceso.

Por otro lado, observar y escuchar a las personas que participaron en este estudio me implicó desarrollar un esfuerzo para poder interpretar desde la extrañeza, ya que, mi trabajo de campo fue realizado en mi propio grupo y con las personas que ya conocía, esto generó cierta tensión al no saber cuál era mi rol, más conmigo que con ellas, pues en momentos me pensaba como la amiga y en otros como la investigadora.

En ese sentido, y siguiendo a Dietz (2010), considero que la relación intersubjetiva y dialéctica que surge entre los involucrados, genera un continuo y recíproco proceso de crítica y autocrítica entre ambas partes que resulta en una incipiente, pero muy fructífera "inter–teorización" entre la mirada académica–acompañante y la mirada activista igualmente autorreflexiva (…) este tipo de investigación dialéctico–reflexivo acerca de la realidad social es, a la vez, su crítica, con lo cual la misma relación etnográfica se convierte en praxis política. (Dietz, Mateos, 2010:112).

¿Cómo, dónde y con quién se realizó esta investigación?

Esta tesis se realizó con el apoyo de muchas personas, amigas y amigos que al igual que yo les interesa este tema, gustosamente se ofrecieron para ayudarme a deshilar, hilar y tejer, pensar y reflexionar sobre lo que significa el amor y las múltiples posibilidades y escenarios para amar y ser amado.

A pesar de las implicaciones que trajo la pandemia generada por el COVID 19 para la realización del trabajo etnográfico, y en general del curso de la maestría, -pues se realizó de manera virtual- me fue posible atravesar estas dificultades con las herramientas dispuestas en el escenario. En ese sentido, solucioné los aspectos metodológicos frente a los ejercicios de observación participante, ya que, en ese momento, no era posible "estar afuera" por las restricciones pandémicas. En ese orden, y por sugerencia del profesor Andrés Góngora en una de sus clases, recogí los apuntes de mis diarios de campo elaborados años previos al 2020, es decir antes de la pandemia; caí en cuenta que era posible volver a lo que ya había trabajado y que esa información estaba disponible.

Apelando a mi memoria, reconstruí preguntas, situaciones, y reflexiones que durante ese tiempo había registrado a través de la observación participante, la cual entiendo como una técnica etnográfica que permite la presencia directa del o la investigadora ofreciendo al observador la realidad en toda su complejidad; es estando en el escenario donde se abre la posibilidad de sentir, observar e incursionarse en lo "desconocido", en lo que "no se sabe" en palabras de Rosana Guber (2007) "*la observación participante es el medio ideal para realizar descubrimientos, para examinar críticamente los conceptos teóricos y para anclarlos en realidades concretas"* (Guber, 2007: 68). En ese orden, Jociles (2018) considera que *"La Observación Participante permite conocer las prácticas de los agentes sociales y reconstruir los procesos socioculturales que constituyen el centro de las investigaciones etnográficas*" (Jociles, 2018: 121).

En mi caso, el terreno no era completamente desconocido, ya que como mencioné, yo hacía parte de él, sin embargo, hice el esfuerzo de salir del lugar conocido, incomodarme y

posicionarme desde el lugar del desconocimiento. Así organicé la información que tenía y creé un gran mapa que me indicaba la ruta hacia los lugares inexplorados, como hacia aquellos sobre los cuales era importante redundar, pues todo partía desde mi observación y participación. De esta manera, incorporé algunas preguntas dentro de las entrevistas que ayudarán a complementar aquella información inexplorada.

Este estudio se desarrolla en Bogotá D.C., lugar que elegí por ser el espacio en el que se movilizan las personas seleccionadas, pero también hay notas de campo recogidas en la ciudad de Buenos Aires (Argentina) en espacios de militancia en los que me movilicé. El material se registró en el marco de actividades convocadas por colectividades feministas, y también en espacios informales como fiestas, reuniones, o en conversaciones grupales. Los lugares de encuentro fueron el centro de la ciudad, algunas universidades y la calle.

Los registros de mis diarios de campo datan de los años 2017 y 2019. Durante los años 2020 y 2021, aproveché los pequeños espacios en los que fue posible realizar actividades de manera presencial, así como aquellos encuentros informales con amigas feministas en las que por motivo de esta tesis y de los acontecimientos presentes de ellas terminábamos hablando sobre el amor y sus implicaciones.

Como mencioné anteriormente, la realización de esta investigación me interpeló todo el tiempo, así que, junto a mis diarios de campo, utilicé un diario personal, en el que consigné reflexiones profundas frente a mi propios procesos personales, emocionales y espirituales. Este proceso me fue favorable porque permitió encontrar(me) dentro de los relatos, experiencias y reflexiones de las personas con quienes trabajé, por esta razón y como parte de ese proceso, a lo largo de este documento será posible encontrar algunos relatos de mis propias experiencias de vida, que también sirvieron como medio para pensar los asuntos trabajados en esta tesis.

Por otro lado, la información recogida se complementó con el desarrollo de entrevistas semi-estructuradas[4] las cuales generaron un espacio más íntimo para hablar con las personas sobre

[4] El instrumento que guio las entrevistas se encuentra adjunto en el Anexo 1.

el tema. Estos espacios se realizaron de manera virtual y presencial. En el caso de las mujeres, realicé dos entrevistas presenciales y cuatro por medio de la plataforma de Google Meet. En el caso de los hombres, realicé una entrevista presencial con uno de ellos y el resto al igual que con las mujeres por medio de Google Meet. En total se realizaron seis entrevistas con mujeres, cinco con hombres y una entrevista con una persona transmasculinx. Los nombres son pseudónimos pues se solicitó la anonimidad por parte de las y los entrevistados.

Es importante resaltar que como parte del proceso ético de resguardo y protección de la información y de las personas que participaron en el estudio, se comentó a cada uno/una, los objetivos de la investigación, en algunos casos, se envió la guía de la entrevista a trabajar antes de su realización. Se dejó claro a las personas que el uso de la información sería utilizado de manera anónima y únicamente con fines investigativos. Además, que cada una/uno de ellos podría realizar su propia descripción a fin de ser presentada en el estudio. A su vez, se pactó que este documento será enviado a cada uno/a, y también serán informados/as para su sustentación.

Para el caso de las situaciones descritas aquí y obtenidas a través de la observación participante, los escenarios, y los nombres de las personas fueron cambiados y anonimizados para respetar, cuidar y proteger sus identidades.

A continuación, expongo la presentación de las personas que participaron en las entrevistas:

Nombre	**Edad**	**Colectivo/asociación**	**Fecha de la entrevista**	**Presentación**
Sofía	23 años	Participa en una organización social.	Mayo 2021 se realizó de manera virtual.	Feminista y trabajadora social hace parte de una organización social de base cuyo objetivo es desde la acción colectiva y el arte trabajar por la paz y una vida libre de violencias. En la universidad fui líder del semillero de estudios de género en el cual también abordamos investigaciones sobre la deconstrucción de masculinidades hegemónicas y apuestas de masculinidades alternativas. Apasionada por las plantas y los perritos, mi vida la quisiera dedicar

				en buscar la dignidad y romper con las barreras de inequidad.
Natalia	32 años	Participante de colectividades feministas.	Mayo 2021	Cuidadora de dos michis, por ahora contratista, docente de Ciencias sociales y magister de Estudios Culturales. Le gusta bailar, escuchar música y los paisajes.
Simona	33 años	Participante de colectividades feministas	Mayo 2021	Profesora, feminista, que le apuesta todo a las políticas del vínculo, de amar la vida por encima de las cosas y de aprender a amar en comunidad para construir otros mundos.
Marola	32 años	Feminista, no participa en colectivos por ahora.	Junio 2021	Contratista. Trabaja con mujeres lideresas en temas de derechos humanos. En el caso de marola es importante mencionar que su madre es una mujer feminista quién trabajó en temas relacionados con los derechos de las mujeres. En ese sentido Marola creció con la teoría feminista distinto a las otras compañeras quienes fueron encontrando estos conocimientos en otros escenarios.
Luisa	27 años	Participante de colectividades feministas.	Junio 2021	Lesbiana con algunas lindas excepciones. Pedagoga que le gusta crear cosas.
Biviana	25 años	Participante, activista, colectiva “manada callejera”	Octubre 2021	Mujer, lesbiana, feminista, abortera, DJ, cantante compositora de perreo feminista y lleva 8 años en una batucada feminista y en el movimiento feminista.
Zack Camila	24 años	Participó en colectividades feministas.	Octubre 2021	Transmasculinx, Performer y artivista (sic) contracultural. artivista y defensore de derechos humanos participo en el municipio de Cota en la construcción de políticas públicas.
Alex	33 años	Participa en colectividad		Alex es antropólogo docente y migrante en Colombia se considera una persona heterosexual. Es curioso sensible reflexivo e inquieto y un tanto nervioso en general la importancia de las relaciones afectivas donde la prioridad es el cuidado y compartir la intimidad en mayor o menor grado cree en los afectos y también el amor en su sentido más amplio ha explorado la masculinidad y su masculinidad a través de experiencias familiares

				amistosas y erótico afectivas ha tenido la suerte de participar en colectividades de hombres donde se han explorado y discutido su masculinidad desde un punto de vista un tanto social en tanto íntimo de manera crítica y transparente en concreto participa actualmente en el grupo sentir pensar masculinidad de la facultad de ciencias humanas de la universidad nacional de Colombia sede Bogotá y en la compañía de teatro dispersado en la que desde 2017 crearon un performance inmersiva titular Fahrenheit las delicias y los Dolores de ser hombre.
Juan Andrés	28 años	estudiante de sociología, líder y participante del grupo sentí pensar masculinidades, de la facultad de ciencias humanas de la universidad nacional de Colombia.	Enero 2022	Juan Andrés es estudiante de sociología. Tiene una relación de pareja con una activista feminista. Tiene 28 años, y se interesa por los temas feministas y los derechos de las mujeres.
Alejandro	36 años	Trabajador social, participó en procesos relacionados con política pública para personas LGBTI. Se ha interesado en los temas feministas desde que inició su carrera en la universidad.	Febrero de 2022	Alejandro, realizó una especialización en estudios feministas y de género y trabajo en procesos de reparación colectiva con víctimas del conflicto armado en el centro de memoria histórica. Hoy en su ejercicio profesional Alejandro utiliza los feminismos como una apuesta política como una ruta metodológica y como ejercicio reflexivo.
Adrián	26 años	Participó en grupos de masculinidades	Enero 2022	Adrián es estudiante de últimos semestres de psicología de la Universidad Nacional. Ha participado en grupos de masculinidades durante un tiempo, debido a sus intereses crecientes en reflexionar sobre el género y como este aspecto de su vida podría estar afectando de alguna manera su relación con las personas con las que se iba vinculando de manera más cercana. Aprendió cosas que le permitieron establecer conversaciones nutritivas con otros hombres que también estaban

				pensando estas cosas y esta manera ya no algunos recursos para poder pensarlo por él mismo.
David	28 años	Participante de grupos de masculinidades.	Enero 2022	David es estudiante de química farmacéutica de la Universidad Nacional de Colombia. Participó en un grupo de masculinades durante un tiempo. David considera que es un ser humano que intenta mejorar cada día las diferentes versiones de sí mismo considera que es una persona resiliente constante con errores por corregir, pero trabajando siempre en hecho.

En general las mujeres con las que dialogué se autoidentifican como feministas, algunas han hecho trabajo organizativo desde diferentes colectividades y otras desde el ámbito profesional. Se identifican como heterosexuales, otras bisexuales y lesbianas. Los hombres, por su parte, se identifican como varones cisgénero, solo uno de ellos se nombra como gay. La mayoría hace parte de grupos de masculinidades que tienen como base la Universidad Nacional de Colombia, la cual, a través de la oferta de los cursos electivos de la Escuela de Estudios de Género, ha permitido que las y los estudiantes tengan la posibilidad de acercarse a los conocimientos en estudios feministas y de género.

La convocatoria que realicé para invitar a las entrevistas fue distinta para las mujeres, ya que como mencioné todas en su mayoría son conocidas, algunas amigas muy cercanas. Por parte de los hombres, la convocatoria la realicé a través de la ayuda de un amigo que participaba en un grupo de masculinidades de la facultad de ciencias humanas de la Universidad Nacional. A través de un mensaje compartido por su grupo de WhatsApp comenté sobre la investigación y su propósito, recibí múltiples respuesta de varias personas que querían ser entrevistadas y participar en la investigación.

Las entrevistas se realizaron como diálogos semi – estructurados, entendidos como:

> “una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree (Spradley 1979:9), una situación en la cual una persona (el investigador-entrevistador) obtiene información sobre algo interrogando a otra persona (entrevistado, informante). Esta información suele referirse a la biografía, al sentido de los hechos, a sentimientos, opiniones

> y emociones, a las normas o standards de acción, y a los valores o conductas ideales" (Guber 2007:30).

En ese orden, las entrevistas se generaron con el objetivo de obtener conceptos experienciales, para comprender la forma en cómo las personas dan cuenta del modo en el que viven, conciben y asignan contenido a las situaciones por las que se está indagando. (Guber, 2007).

El ejercicio se realizó teniendo como premisa generar un diálogo mediado por una serie de tópicos que surgieron en el transcurso del trabajo de campo. El instrumento que guio las entrevistas indagó sobre la relación de las y los participantes con el feminismo, cómo llegan allí, por qué, y cómo influye esa participación en las ideas, creencias y acciones no sólo de su vida cotidiana, sino también de su vida amorosa. También, busqué conocer cómo han sido esos procesos de cambio frente a las relaciones amorosas, es decir cómo se han dado estos procesos desde antes de conocer el feminismo y después, en sus relaciones de pareja, qué resistencias existen, tensiones, miedos, nuevas perspectivas, tensiones, acuerdos y negociaciones.

Por otro lado, me parece importante mencionar, que las entrevistas presenciales no fueron iguales a las entrevistas virtuales. En las entrevistas presenciales hubo una interacción más cercana con las personas entrevistadas. Fue posible no sólo leer la conversación sino también su lenguaje corporal. En ese sentido, pude notar que frente a algunas preguntas o frente al relato de algunas experiencias, las personas también hablaban a través de su lenguaje corporal. Así, fue posible identificar emociones como alegría, miedo, nerviosismo, motivación frente a los diferentes temas que íbamos abordando.

En el caso de las entrevistas que se realizaron de manera virtual sólo fue posible apreciar el rostro de las personas, así que tuve que profundizar o retomar ciertas preguntas para explorar en mayor medida el lenguaje corporal, ya que, esa información permite tener una mejor interpretación de lo que la persona quiere decir o con qué sentido lo quiere decir. Sin embargo, considero que la virtualidad fue imprescindible para el desarrollo del trabajo de campo para esta investigación.

A su vez, considero importante mencionar que este ejercicio dialógico no sólo permitió recoger información relativa a los objetivos de esta tesis, sino que además permitió que las personas entrevistadas realizarán reflexiones en el mismo espacio de la entrevista o posteriormente a ella. Ocurrió que después de realizar estos encuentros, algunas personas mencionaron la importancia de haber realizado este ejercicio porque les permitió encontrar u observar situaciones que habían pensado, pero no habían podido ordenar, y en otros casos les llevó a preguntarse sobre aspectos que anteriormente no habían tenido en cuenta.

Por otro lado, la cercanía que tenía con algunas de las personas entrevistadas generó un espacio de confianza (en este caso) que posibilitó un diálogo tranquilo y podría decir que menos racionalizado, lo que llevó a mayor empatía y más apertura frente al ejercicio dialógico. Esto lo pude percibir, porque contrariamente, con las personas que no conocía, hubo una fluidez distinta, en momentos más racionalizada y elaborada.

¿Cómo se estructura esta tesis?

Esta tesis se compone de cuatro capítulos. El primer capítulo denominado ¡esto no es amor! aborda el marco teórico de esta tesis. Ahondando en la antropología feminista y sus aportes sobre el concepto de género, luego paso a analizar el campo del amor, desde la antropología de las emociones y los estudios feministas. En este apartado dejo en evidencia la forma en cómo comprendo el amor y cómo será leído en esta tesis.

El segundo capítulo titulado: ¿el amor en la violencia y la violencia en el amor? se centra en discutir sobre la violencia como un aspecto presente en la construcción de las ideas del amor, la pareja y la familia. Para esto, me interesa indagar desde categorías antropológicas como el parentesco, la familia, la pareja y matrimonio para finalmente discutir sobre la violencia en la pareja. De esta manera, iniciaré a través del análisis de la relación entre la pareja, el amor y las violencias, para esto exploraré en los estudios de parentesco y su relación con la constitución de la familia, el matrimonio y la pareja en las sociedades occidental. A partir de esto, me detendré para observar la forma en cómo se vinculó el amor a la pareja, y así poder abordar la violencia de pareja y algunas reflexiones sobre la relación en la construcción entre amor y familia.

En el tercer capítulo: “Experiencias feministas con relación al amor y la pareja: reflexiones para pensar el amor.” tiene como objetivo analizar las experiencias que han tenido las personas entrevistadas frente a sus relaciones amorosas de pareja, así como, a sus reflexiones y prácticas suscitadas a partir de su encuentro con el feminismo. En ese sentido, abordaré por separado a mujeres y hombres, para finalmente, centrarme en sus apuestas, propuestas y puntos de coincidencia.

En el cuarto y último capítulo: “Yo llegué al feminismo por las amigas, eso no tiene otra respuesta”: El amor en la amistad y la colectividad feminista. este capítulo se estructura de la siguiente manera: en un primer momento me centraré en describir la forma en cómo la colectividad feminista ha influido en la vida de las mujeres entrevistadas y qué efectos ha tenido esto en su individualidad. Después ahondaré en la amistad entre las mujeres feministas, y cómo éste se convierte en un espacio que potencia la vida de las mujeres, ayudándoles a transitar de otra manera las dinámicas violentas de una sociedad misógina. Finalmente, me centraré en los conflictos, tensiones y desafíos que se plantea alrededor de la amistad feminista, así como su componente romántico que no es ajeno a este tipo de vinculación

CAPÍTULO 1 ¡ESTO NO ES AMOR!

En este capítulo presentaré el marco teórico sobre el que se cimenta esta tesis. En un principio trabajaré sobre el concepto de género de acuerdo con los aportes de la antropología feminista, y la antropología decolonial. Después analizaré el concepto de amor desde los aportes de la antropología de las emociones y los estudios feministas. Aquí también abordaré los estudios empíricos colombianos más relevantes para mi investigación. Finalmente, y a partir de lo anterior, expondré mi posición respecto al amor y la forma en cómo será trabajado en esta investigación.

1.1 Antropología feminista y de género.

La relación entre la antropología y los estudios género es bastante estrecha. Sin embargo, es una relación que se ha ido formando a través de los años sobre todo a principios del siglo XX. Fue gracias al trabajo de antropólogas como Margaret Mead, Ruth Benedict, Alice Cunningham, Mary Douglas, Michelle Rosaldo, entre otras, que los estudios antropológicos tuvieron en cuenta no solo a las mujeres dentro de sus investigaciones, si a la forma en cómo estas eran representadas en sus estudios. Sobre esto, Henrietta Moore (1991) menciona que la antropología de la mujer nace para explicar cómo se ha representado a las mujeres en la literatura antropológica (1991:14).

Este planteamiento, dice la autora, se planteó como forma para reconocer el androcentrismo presente, el cual se distinguía en tres niveles: a la visión personal del antropólogo, que incorpora en la investigación una serie de prejuicios culturales en las relaciones de mujeres y hombres; por otro lado, a una parcialidad ideológica propia “la cultura occidental: los

investigadores, guiados por su propia experiencia cultural, equiparan la relación asimétrica entre hombres y mujeres de otras culturas con la desigualdad y la jerarquía que presiden las relaciones entre los dos sexos en la sociedad occidental" (Moore, 1991:14).

En ese sentido, desde la antropología feminista se ha cuestionado el androcentrismo presente en la producción de conocimiento, el cual ha desestimado e invisibilizado las voces de las mujeres al ubicarlas como "objetos de intercambio de sus capacidades reproductivas, y no como sujetos cognoscentes, menos aún como productoras de conocimiento antropológico" las mujeres eran leídas como actoras secundarias en las interpretaciones etnográficas de la antropología clásica (Viveros, 2017:21).

Además, desde su lugar como investigadoras en distintos contextos culturales, sus trabajos fueron silenciados y poco reconocidos, pues hacían parte de un contexto histórico en el que era -aún más- visible la discriminación que se ejercía contra las mujeres, generando todo tipo de obstáculos frente a una profesión que requería ciertas libertades, pues el trabajo de campo por ejemplo no era de fácil acceso para ellas (Franceshi, 2014).

No obstante, algunas mujeres antropólogas lograron reconocimiento, por sus grandes aportes al campo de la antropología, como es el caso de Margaret Mead (1901-1978), a quien se le considera pionera en la historia de la antropología de las mujeres (Rodríguez, Campos 2010; Franceshi 2014).

Los estudios de Mead: Adolescencia, sexo y cultura en Samoa" (1928) y "sexo y temperamento en tres sociedades primitivas" (1935) indagaron, principalmente sobre la diferenciación de los roles de mujeres y hombres en las comunidades que estudió, así como la división sexual del trabajo. A través de lo anterior, Mead, instaló las bases para cuestionar la visión biologicista como explicación de los comportamientos de las mujeres y los hombres -que se consideraban naturales- en las sociedades al entender la cultura como un condicionante que moldeaba los roles femeninos y masculinos. "Su contribución fundamental fue colocar y demostrar, con evidencia etnográfica, la dimensión constructivista, relativa de los géneros, derribando la premisa del determinismo natural y, con ella, la del esencialismo biológico" (Parga, 2013:92).

Más adelante, Gayle Rubin (1975) a través de su ensayo “el tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo” define el sistema sexo-género como “el sistema de relaciones sociales que transforma la sexualidad biológica en productos de actividad humana y en el que se encuentran las resultantes necesidades sexuales históricamente específicas” (1975: 102). Para Rubin este sistema hace referencia al establecimiento de las normas instauradas en la relación entre hombres y mujeres. La autora analiza las relaciones producidas bajo un sistema de poder que define condiciones sociales distintas para mujeres y hombres debido a los papeles y funciones que les han sido asignadas socialmente y de su posición social como seres subordinados (mujeres) o seres dominantes (hombres) sobre los principales recursos

En este ensayo Rubin toma como referencia el trabajo de Engels “el origen de la familia, la propiedad privada y el Estado” (1884) para dilucidar los orígenes del género en los sistemas de parentesco (desarrollado por Lévi-Strauss), la sexualidad y la familia. De esta manera, la autora interpreta que “los sistemas de parentesco son formas empíricas y observables de sistemas de sexo/género” (1975:106) Así acoge el concepto de “intercambio de mujeres” y el “tabú del incesto” para explicar cómo estos elementos, estructuran las sociedades primitivas, y a través del matrimonio, se intercambiaban mujeres como dones o regalos para establecer sistemas sociales que daban paso a un sistema jerárquico de los géneros, dando privilegios masculinos, y estableciendo la heterosexualidad obligatoria. Esta autora cuestiona el esencialismo biológico con el que estos pensadores modernos Lévi-Strauss, Karl Marx y Sigmund Freud, abordan sus trabajos. Los cuestionamientos de Rubin, contribuyeron para seguir pensando el concepto de género desde la antropología feminista.

En ese sentido y siguiendo a Ochy Curiel (2017):

> “la utilización teórica, epistemológica y política del género ha posibilitado desnaturalizar lo que significaba ser mujer, concebida como “lo otro” en relación con el paradigma masculino y explicar que las desigualdades entre los sexos no eran una cuestión natural, sino social e histórica (…) La contribución mayor de esta categoría a la teoría y práctica feminista y a las ciencias sociales a nivel general, es que ha permitido evidenciar que lo que se considera hombre y mujer está lejos de determinismos biológicos y más bien son construcciones sociales, por tanto, devela estructuras sociales de poder en torno a los sexos y sus construcciones” (2017:48).

A esta manera de comprender el género Curiel menciona la crítica que las afrofeministas han realizado a esta categoría, pues da por hecho que las mujeres son un grupo homogéneo, y no tiene en cuenta el contexto ni las relaciones de poder como la raza, o la sexualidad, "evidenciando de manera concreta que la mujer no existe, que es un mito también eurocentrado" (Curiel, 2017:49). Concluye la autora afirmando que, si bien la categoría de género es importante para las ciencias sociales, esta tiene límites ya que da por hecho que existen hombres y mujeres, que, aunque diferentes son complementarios, y los asume como grupos semejantes y descontextualizados.

La crítica sobre el género, y la universalización del concepto de mujer, que la ubica como un grupo homogéneo, ha sido fuertemente trabajada por autoras del *Black Feminism*, quienes cuestionaron la invisibilización de otros sistemas de opresión implícitos en las relaciones de género, como la raza, la clase, la sexualidad, los cuales funcionan de forma imbricada y no separadas unas y otras (Viveros 2017, Stolcke 2014, Curiel 2017). Por su parte, la antropología feminista decolonial ha producido teoría crítica que busca visibilizar y deshacer el colonialismo inherente en los diferentes análisis de las producciones del norte, así como, dar resaltar y dar más voz al trabajo teórico propuesto desde el sur.

Ahora bien, ¿por qué es necesario desentrañar la categoría de género para pensar el amor? porque sin duda la comprensión de esta categoría dará las bases para poder comprender la construcción social del amor y las emociones, pues como veremos más adelante se encuentra sostenida en el género, así como en otros sistemas de opresión que funcionan de manera articulada para el sostenimiento del pensamiento amoroso, como lo denomina Mari Luz Esteban (2011):

> "Voy a denominar Pensamiento Amoroso a una determinada ideología cultural, una forma particular de entender y practicar el amor que surge en la modernidad y va transformándose y reforzándose hasta nuestros días. Una configuración simbólica y práctica que influye directamente en la producción de símbolos, representaciones, normas y leyes, y orienta la conformación de las identidades sociales y genéricas, los procesos de socialización y las acciones individuales, sociales e institucionales (…) Este Pensamiento Amoroso es así la matriz, en la que se constituye en la Era Moderna un orden social desigual. De género, clase, etnia, sexualidad… Un orden, asimismo, heterosexual, que implica no solo privilegiar una forma de deseo frente a otras posibles, sino una forma de entender las relaciones entre lo masculino y lo femenino absolutamente dicotómica y complementarista (…) Pero que

> supone también una representación y una organización concreta del parentesco, de la familia y del matrimonio, construcciones todas que van a la vez." (2011:48).

1.2 El amor como emoción: aportes desde la antropología y los estudios feministas.

Es importante subrayar que el interés y desarrollo de estudios relacionados con las emociones y propiamente con el amor es relativamente nuevo, sin embargo, en este tiempo estos temas han tomado mayor relevancia pues se han considerado transversales para poder analizar distintas problemáticas sociales desde otros ángulos, como, por ejemplo, la relación entre el ideal de amor romántico y las violencias de pareja, específicamente la violencia hacia las mujeres en el marco de la pareja y la familia.

Las académicas feministas fueron quienes se interesaron en un principio por desentrañar y comprender el papel de las emociones. Desde la antropología Catherine Lutz, Michelle Rosaldo, Lila Abu-lughod, Nancy Scheper-Hughes, entre otras, hicieron visible la importancia de explorar las emociones dentro de los procesos etnográficos.

Catherine Lutz y George White (1986) recopilan algunos factores que inciden en la importancia del estudio de las emociones en la antropología, -teniendo en cuenta que esto fue invisible en la etnografías clásicas- haciendo referencia en primer lugar a la necesidad de comprender a los seres humanos desde lugares menos estáticos como proponía la antropología cognitiva; por otro lado, la posibilidad de comprender la experiencia sociocultural desde la perspectiva de la persona que la está viviendo (Esteban, 2007:74).

Por su parte Catherine Lutz y Lila Abu-Lughod (1990) utilizan cuatro estrategias para organizar y desarrollar una antropología de las emociones: esencializar, relativizar, historizar y contextualizar el discurso de la emoción. Con esencializar se refieren al carácter esencialista que ha tenido tanto la antropología psiquiátrica y psicológica con relación a la emoción, y cuestionan la connotación psicobiológica y universalista con la que se interpreta la emoción. Para estas autoras esencializar las emociones conlleva a revisarlas de manera introspectiva lo que impide revisar el papel de los discursos emocionales en las interacciones

sociales. Así mismo refuerza la idea de universalidad, y la no consideración de las emociones como categorías a estudiar (1990:11).

Respecto a su propuesta sobre relativizar, historizar y contextualizar, estas autoras se refieren a la necesidad de entender las emociones como aspectos socioculturales. Para ello, proponen estudiar sistemas ideológicos y formas de relaciones sociales diferentes (relativizar); situar los discursos y entender las subjetividades como producto de contextos sociales e históricos particulares y así comprender sus cambios (historizar); y analizar detalladamente las situaciones específicas que dan lugar a la emoción (contextualizar) (Lutz, Abu-Lughod 1990:13).

Estas contribuciones fueron fundamentales para interrogar el componente biológico que se atribuía a la emoción, pues, aunque existe evidencia de los procesos biológicos que ocurren en los cuerpos este no podía ser la única explicación acerca de cómo se generan y se accionan las emociones, y en ese sentido los aportes de los estudios antropológicos argumentan lo anterior a través de la variabilidad cultural. Así mismo el trabajo de Lutz en la Isla Ifaluk, -atolón de las islas Carolinas en el Pacífico Norte y perteneciente a los estados federados de Micronesia- reveló que la mayoría de las emociones de esa cultura carecían de traducción en las emociones occidentales lo que sugiere que estas deben ser estudiadas teniendo en cuenta los aspectos socioculturales de cada contexto, así como el lenguaje y la forma en cómo se proyecta en el discurso (Enciso, Lara 2014:271).

Lo anterior, fue relevante para pensar en el amor, ya que por medio de los cuestionamientos realizados por estas/os autoras/es fue posible debatir la mirada esencialista que tenía la antropología sobre las emociones, y en ese sentido controvertir la idea de universalidad, que impedía su estudio en tanto como categorías culturales. Esos hallazgos sirvieron para pensar en la antropología del amor, y en ese sentido poder teorizarlo para contrariar la naturalidad de los sentimientos solamente como "estados biológicos y psicológicos" y poder verlos de forma más holística, entendiendo su base cultural y social. Frente a esto, agrega Bolaños (2014)

> "(...) el estudio de las emociones hace comprensibles las motivaciones y acciones que subyacen a procesos sociales y culturales particulares. Esta perspectiva problematiza la

> naturalidad de los comportamientos emocionales y toma distancia de la fisiología y de la psicología, cuyos hallazgos tendieron a supeditar las emociones a un lado de las dicotomías cuerpo-mente, individuo-sociedad, privado-público y naturaleza-razón, instauradas por la tradición positivista" (2014:179).

Comprender la construcción de las emociones desde el género permite comprender la manera diferenciada en cómo estas son construidas y responden a las categorías mujer/hombre – femenino/masculino. Tanto el género como las emociones se encuentran cargados de ideas, creencias y contenidos culturales que son transmitidos a las personas buscando que esto se interiorice, en palabras de Le Breton:

> "La emoción refleja lo que el individuo hace de la cultura afectiva que impregna su relación con el mundo. Se registra en primera persona en un tejido de significados y actitudes que impregna al mismo tiempo las maneras de decirla y de ponerla físicamente en juego. Es, por lo tanto, una emanación social relacionada con circunstancias morales precisas y con la sensibilidad particular de lo individual, no es espontánea, sino ritualmente organizada en sí misma y con significado para los demás; moviliza un vocabulario, un discurso, gestos, expresiones faciales… Está en relación con la comunicación social. El individuo añade su nota en un patrón colectivo susceptible de ser reconocido por sus pares, de acuerdo con su historia personal, psicología, estatus social, sexo, edad, etc. La afectividad es el impacto de un valor personal que se enfrenta a un contexto tal como es experimentado por el individuo. (2013:70).

La emoción se particulariza como menciona Le Breton, si bien existe un conjunto de significados de las emociones cada uno le da forma y la expresa de la manera en cómo estas son interiorizadas; aquí intervienen las experiencias de vida, y lo que se comprendió a través de sus procesos de socialización. Las emociones en tanto ya se encuentran cargadas de significado cultural, el cual cambia dependiendo del contexto en el que ubiquen las personas.

No obstante, las dicotomías con las que se construye la emoción han sido cuestionadas y debatidas por las teorías feministas -con base en los hallazgos encontrados por las antropólogas que estudiaron las emociones- principalmente sobre la relación emoción/razón, que, al ser leída desde la categoría de género, vinculó al varón con la razón y a la mujer con la emoción, esta última no vista como una cualidad sino como una falta, es decir, lo femenino como irracional (Jaggar 1989; Enciso, Lara, 2014).

Al respecto Mari Luz Esteban (2011) menciona cómo en sociedades europeas y norteamericanas cierta especialización emocional ha llevado a las mujeres a un menor estatus, ya que al asociarse emoción/mujeres se atribuye las características de la emoción a las mujeres. En ese sentido, considera, que el discurso sobre la emoción es también sobre el género. Tomando como referencia el trabajo de Catherine Lutz (1988) Esteban (2011) comenta cómo los discursos sobre las emociones van generando una idea sobre la forma en cómo estas se manifiestan, de manera implícita y explicita, y son consideradas como "desórdenes corporales" por las mujeres, más que por los hombres, haciéndose necesario para ellas el control y gestión de estas.

Para Esteban, la necesidad de regular las emociones es una forma de control social afirma:

> La construcción cultural de la emoción de las mujeres puede ser por tanto vista no como una represión o supresión de la emoción en los hombres (como muchos juristas, terapeutas y otros expertos argumentan), sino como la creación de la emoción en las mujeres. Porque la emoción es construida como relativamente caótica, irracional y antisocial, su existencia reivindica autoridad y legitima la necesidad de control. Discursos científicos de todo tipo se hacen eco y reproducen estas ideas. (2011:50).

Siguiendo a Jaggar (1989); Enciso, Lara (2014), y Esteban (2007, 2011) La cultura emocional occidental se ha erigido sobre tradiciones filosóficas y literarias antiguas, que pueden remontarse hasta el tiempo de los griegos, las cuales han fungido como medio para vincular a las mujeres con las emociones y por tanto con el amor; por eso, una característica que dentro de nuestra cultura se asocia con lo femenino es el amor. Al realizar esta asociación que además se asume como natural o biológica, se da cuenta del por qué el amor se relaciona con lo caótico e irracional.

Las ideas sobre la asociación femenino/amor/emoción ha permanecido en nuestra cultura, mutando y acomodándose a las situaciones propias de cada época. Esteban (2011) considera que las sociedades norteamericanas y europeas de los XX y XXI han constituido un régimen emocional que busca producir mujeres y hombres como personas "opuestas, complementarias y jerarquizadas":

> "este Pensamiento Amoroso las que sentimentalizan a las mujeres, que son vistas como incompletas, particulares, dependientes; mientras que los hombres son percibidos como

> completos, universales, independientes, al margen de que tengan o no detrás a alguien/es (normalmente mujeres) que abastezcan sus necesidades físicas o emocionales. Y luego esto se explica aludiendo a una supuesta biología y fisiología diferencial, de modo que el amor se convierte (directa o indirectamente) en el centro de eso que suele llamarse, dependiendo de las disciplinas, identidad o subjetividad femenina." (2011:49).

Estos hallazgos se expresan en los análisis, que autoras feministas han hecho sobre el amor; desde la llamada primera ola del feminismo se hizo evidente la importancia de visibilizar y atender las consecuencias y los efectos negativos que el amor tenía para las mujeres, ya que se evidenciaba que por amor las mujeres eran sometidas de manera voluntaria a los mandatos del matrimonio y la familia.

Mari Luz Esteban (2011), Eva Illouz (2012) y Nagore García (2017) subrayan los aportes de Mary Wollstonecraft en su libro *Vindication of Rigth of Women* (1792) ya que cuestionó la forma en cómo el amor se construyó a través de la relación dominación/subordinación, y cómo las mujeres eran llevadas al matrimonio a partir de ilusiones y fantasías románticas, aquí se empieza a insinuar los regímenes emocionales diferenciados para hombres y mujeres.

Por su parte Emma Goldman y Alekxandra Kolontái (1914) denunciaron la asociación entre amor y matrimonio porque consideraban que era una forma de esclavizar a las mujeres, pues dicha unión se convertiría en una cárcel para ellas al perder su propia identidad y estar sometidas a la relación con un hombre. Goldman abogaba por el amor libre, y consideraba que para esto no era necesaria la existencia de uniones económicas ni legales que denigraban y esclavizaban a las mujeres. Para estas autoras el amor era antagónico del matrimonio.

A través de su libro "el segundo sexo" (1949) Simone de Beauvoir planteó el concepto de alteridad y expuso que lo femenino es considerado como "la otro", "lo secundario"; Beauvoir afirma que, al concebirse a las mujeres como "lo otro" estas viven en función de un uno- masculino, y afirma que la subjetividad de las mujeres es construida a partir de la subordinación. Para Beauvoir amar es el medio por el cual las mujeres "se abandonan en total beneficio de su amo" (Beauvoir, 2005:46).

De acuerdo con García (2017) Beauvoir plantea una idea diferenciada del amor, en donde las mujeres encuentran el amor como el centro de sus vidas, y los hombres como seres incapaces de amar. Los aportes de estas autoras feministas han sido centrales para pincelar una teoría del amor. Años posteriores, los estudios feministas irán poniendo cada vez más en el debate los estragos del amor romántico para la vida de las mujeres principalmente.

Para Marcela Lagarde, antropóloga feminista, el amor es un *deber ser* para las mujeres, *ser de y para los otros*, es vital en la construcción de la identidad femenina. Lagarde, también enfatiza en que el amor se transforma, muta y es servible de acuerdo con la época en la que se encuentre (Lagarde, 2001). Además, esta autora introduce un concepto que a mi parecer es bastante importante en el análisis del amor, y esto tiene que ver con lo que ella denomina el *sincretismo de género,* concepto que toma de la antropología para explicar la contradicción subjetiva de las mujeres, "en la que coexiste un entreverado de poderes y formas tradicionales y modernas de opresión" (García, 2017) Es decir, somos modernas pero con ideas tradicionales frente a la forma en cómo nos relacionamos y amamos, pero sobre esto volveremos más adelante.

Hasta aquí quiero resaltar algo que considero importante y es que la construcción amorosa, obedece al sistema sexo/género, así como a otros sistemas de opresión: clase, raza, etc. el amor, como sistema de pensamiento se ordena alrededor dichas categorías y configura las relaciones eróticas y afectivas entre los seres humanos. En palabras de Coral Herrera (2011) el amor se construye teniendo como base la moral, las normas, los tabúes, las costumbres, creencias, cosmovisiones y necesidades de cada sistema social, por eso va cambiando con el tiempo y de acuerdo con el contexto. Coincide en afirmar que el amor romántico es exclusivo de la cultura occidental y se aplica para todas las personas sin importar su orientación sexual o identidad de género. Además, agrega que el amor romántico es heredero del amor cortés y el amor pasión, los cuales fusionan ideas basadas en el sufrimiento, el dolor, la tragedia, la vida y la muerte:

"La mayor parte de las historias pasionales son breves e intensas porque a pesar de su belleza y fuerza, acabarán siendo destruidas por la muerte o la imposibilidad. Y es que, en nuestra cultura, la pasión está ligada a la idea de lo tormentoso, esa mezcla explosiva entre la

felicidad y la obsesión, la locura transitoria, la borrachera de placer el amor sin medida, el amor no correspondido, el amor salvaje e "irracional".” (Herrera, 2013:28).

Coral Herrera a su vez recoge prácticas del amor cortés, el cual tiene características concretas con relación al matrimonio y la monogamia, establece ciertos rituales que hoy en día sigue siendo vigente para algunas personas como arrodillarse para pedir la mano de la mujer en matrimonio, solicitar el permiso de los padres de ella, entregar a la mujer en el altar por parte del padre al marido. Además, estableció características respecto al rol femenino y masculino con relación al amor:

> “La seducción masculina en la época medieval se estructuró en torno a estos tres principios básicos: la declaración de amor, las lisonjas a la mujer, y la promesa de matrimonio (…) las mujeres eran colocadas en un pedestal como frágiles doncellas susceptibles de ser protegidas y mimadas por su enamorado (…) A los hombres se les otorgaba la capacidad para actuar, insistir, utilizar todo tipo de estrategias para seducir a damas resistentes que gustan de ser admiradas, aduladas y engatusadas con promesas de amor eterno y felicidad plena. Las promesas de matrimonio feliz funcionaban al ser engalanadas con la poesía y la música” (Herrera, 2013:32).

Si bien en nuestra época el amor se expresa de múltiples maneras, el amor romántico sigue siendo un eje sobre el que se estructuran nuestras emociones, las ideas sobre cómo se debe sentir y expresar continúa anclada a una serie de supuestos e impuestos que deben desarrollarse a fin para poder denominarlo amor real. Frente a esto, diferentes autoras (Lagarde 2001, Herrera 2011, Bosh y Ferrer 2013) han logrado identificar una serie de creencias que tienen las personas alrededor del amor romántico, aquí nombraré las que considero más relevantes:

- **Exclusividad:** Creencia de que el amor solo puede sentirse por una sola persona, que el vínculo con la pareja debe ser el más importante y es el verdadero amor. Ningún otro vínculo tiene prioridad, ni es exclusivo como la pareja. Esta idea, engendra otro tipo de creencia y es que relaciona los celos son una forma de manifestar el amor, ya que comprueba la exclusividad.
- **Almas gemelas:** Creencia en que las personas estamos predestinadas a otro, que ese otro es nuestra parte faltante, y que solo con esta persona nos sentiríamos completos.

Esta creencia afirma que la completud se establece a través de la conformación de la pareja, es decir que sólo quien entre en este rol podría ser la parte faltante.

- **Omnipotencia**: Se cree que el amor todo lo puede, y desde que exista amor lo demás pasa a un segundo plano.
- **Emparejamiento.** La pareja es el único escenario en donde el amor se puede expresar. Sin este vínculo, los otros tipos de amor no son fácilmente reconocidos, sin pareja las demás creencias sobre el amor no se podrían expresar.

Como se observa, las creencias que integran el amor romántico están llenas de sesgos, fantasías, ilusiones y generalidades que en la practicidad puede generar frustración, dolor y violencia.

De acuerdo con lo expuesto hasta aquí, es posible decir que el género, y otros sistemas de opresión, son intrínsecos a la construcción del amor. De esta manera mujeres y hombres son socializados a través de una educación emocional diferenciada, donde por supuesto, el amor, y la forma de sentirlo y expresarlo se correlaciona con las características impuestas por el sistema sexo/género. Para las mujeres y lo femenino el amor es una construcción inherente a su identidad, para los hombres en cambio es un medio para salvaguardar sus privilegios.

Por otro lado, el amor romántico al ser la base sobre la que se sostienen las ideas y creencias sobre cómo amar, engendra una tremenda contradicción, pues se basa en ideas fantasiosas que difícilmente se aterrizan y perduran en las relaciones humanas. A su vez, las dicotomías sobre las que se articula (amor/sufrimiento, amor/control, amor/tragedia, amor/miedo etc.) son altamente nocivas para las personas y en especial para las mujeres ya que al ser normalizadas difícilmente pueden evidenciarse para ser transformadas.

Teniendo en cuenta estas bases teóricas que traté de sintetizar en este capítulo, quiero reafirmar que esta tesis busca ser una contribución para reivindicar el amor (así suena contradictorio en relación con las críticas que venido exponiendo), y busco significar su profunda importancia y necesidad para nuestros procesos de vida. Para mí el amor es la respuesta, la fórmula, el método, es nuestro recuerdo más innato, es nuestro origen, el recuerdo de nuestra divinidad. Por tanto, no considero que deba reducirse y limitarse a

formas predeterminadas y serviles. Mi apuesta es por el amor, es el puente para atravesar un mundo mediado por el miedo, la violencia y la muerte. Es una propuesta para dejarnos sentir vulnerables y frágiles. Es la propuesta más revolucionaria y subversiva. Por esto y muchas otras razones, esta tesis está dedicada al amor, y es desde allí donde decidí crearla y construirla.

CAPÍTULO 2: EL AMOR EN LA VIOLENCIA Y LA VIOLENCIA EN EL AMOR.

“*Llevó mucho tiempo para nosotras comprender que la forma en cómo sentíamos el amor no era algo biológico o natural, que más bien era una interpretación que venía llenándose de contenido desde que éramos muy niñas, nos decían cómo debía sentirse, que era lo normal y que no, nos decían a quién podíamos amar y a quién no; nos decían que sentir amor era también sentir miedo, desconfianza, vulnerabilidad, y sobre todo dolor, porque el amor duele y mucho, y entre más dolía más real era. ¡Qué equivocadas estábamos entonces! el amor no puede ser nada de eso, el amor es amor, y es la emoción más pura que tenemos los seres humanos, el amor es la capacidad más bella, más mágica, más real… el amor jamás podría ser miedo y mucho menos violencia.”*

(Diario de campo, octubre 2019)

Uno de los objetivos que me llevaron a investigar sobre el amor fue por la necesidad de comprender el porqué de la violencia en las relaciones amorosas (de pareja, de familia, de amistad y otras) frases populares como “no le pegue porque se enamora”, “entre más le pega más se amaña”, “si no le pega es porque no la quiere”, siempre llamaron mi atención, porque, aunque parecían ser frases muy “normales” siempre me generaron cierta resistencia. Recuerdo escuchar a algunos amigos varones aconsejar entre risas a uno de ellos; le hablaban sobre la importancia de ser distante emocionalmente, difícil y rebelde frente a las solicitudes de su novia, de esta manera, le aseguraban que ella estaría más enamorada de él, decían: “las viejas son así, entre más mal las traten, más mierda uno sea, más pegadas están, a las viejas les gusta es la mano dura”.

Años más tarde, esas frases me hacían mucho eco, cuando me encontré en una relación violenta. Tanto él como yo ejercíamos violencias psicológicas, a pesar de mis conocimientos en el tema y que en algunos momentos me daba cuenta de que lo que pasaba era violento, me escudaba bajo la idea de que podíamos arreglar las cosas, o mejor, que yo podría "arreglarlo" a él y continuar la relación, a pesar de las grandes tensiones y daños emocionales que esto nos generaba, yo estaba empecinada en hacer que la relación funcionara, creía firmemente en que "el amor todo lo puede". Hasta que un día sentí miedo pues atentó contra mi integridad física, me sentí indefensa y completamente vulnerable; recuerdo tener en mi cabeza "a las viejas les gusta es que las traten mal", me sentía incoherente, porque aún creía que le amaba… me costó mucho salir de esa relación.

A pesar de las violencias intenté, intenté e intenté hacer parte de una relación que me costaba mucho, de esta manera comprendí que no quería vivir ese tipo de amor, y que, así como lo nombraba era una excusa para continuar en un estado que me hacía olvidar completamente de mí. Esta experiencia fue el empujón para atreverme a investigar sobre este tema, ese interés que ya se venía configurando tiempo atrás tomó sentido a través de mi propia vivencia, pues siempre me preguntaba ¿por qué no podía salir de ahí aun sabiendo que la relación no era amorosa?

Si bien esta tesis no tenía como objetivo indagar sobre la violencia de manera explícita, este hallazgo surge del trabajo de campo realizado y concretamente de las entrevistas realizadas a las personas que participaron en este estudio. La violencia, aparece como un aspecto que atraviesa la vida de estas personas. A partir de sus procesos de socialización dentro de la familia, principalmente, y en su interacción con el mundo social y simbólico, la violencia ha sido un elemento que aparece de manera reiterativa, y se encuentra presente en la construcción de subjetividad de las personas partícipes de este estudio. En ese sentido, este elemento se ha convertido en un objetivo común sobre el que ellos y ellas trabajan de manera individual y colectiva, para poder identificarla, nombrarla, prevenirla y sancionarla.

Ahora bien, ¿por qué la violencia es un aspecto que aparece en una investigación sobre el amor?, ¿cómo se relacionan?, ¿cómo funcionan? Estas fueron algunas preguntas que me

acompañaron dentro de este proceso de investigación, y que, si bien no serán respondidas en esta tesis, sí exploraré sobre estas ideas a partir de los aportes de la teoría antropológica y feminista.

En ese sentido, este capítulo se centra en discutir sobre la violencia como un aspecto presente en la construcción de las ideas del amor, la pareja y la familia. Para esto, me interesa indagar desde categorías antropológicas como el parentesco, la familia, la pareja y matrimonio para finalmente discutir sobre la violencia en la pareja. De esta manera, iniciaré a través del análisis de la relación entre la pareja, el amor y las violencias, para esto exploraré en los estudios de parentesco y su relación con la constitución de la familia, el matrimonio y la pareja en las sociedades occidentales. A partir de esto, me detendré para observar la forma en cómo se vinculó el amor a la pareja, y así poder abordar la violencia de pareja y algunas reflexiones sobre la relación en la construcción entre amor y familia.

2.1 Pareja, amor y violencias.

Con el objetivo de indagar sobre las ideas y creencias que las personas participes de este estudio tienen sobre el amor, pregunté sobre sus experiencias con relación a esto: qué recordaban, cómo esta idea fue tomando forma, con qué lo asociaban y cómo interactuaban con el amor. Estas preguntas llevaron a que ellos y ellas se trasladaran a su niñez, y recordaran sus primeras formas de relacionamiento con esta emoción.

Como veremos, dichos recuerdos derivaron en principio, con las formas de relacionamiento que observaron en los adultos que estuvieron a cargo de su cuidado, principalmente con la relación de pareja entre su padre y su madre, en las que el relacionamiento amoroso se encontraba imbuido por situaciones de violencia que fueron evidentes en el momento, o años más tarde cuando tuvieron el conocimiento para poder identificarlas:

"(...) digamos, yo lo que siento es como que yo siempre asumí el amor, y esto es un cuestionamiento ya reciente, ya mucho más elaborado, pero como que la primera imagen de amor que tú tienes es la que te dan tus papás ¿no? Y mis papás son una pareja muy estable, muy cariñosa, pero también con muchas violencias, violencias psicológicas, verbales, a pesar de que mi mamá es la proveedora de la casa, en mi casa no ocurre que mi papá sea el que lleva el sustento, si no, no, ella siempre fue quién más ganó, pero también quien recibió violencias por el manejo de la plata…" (Luisa, 26 años)

"(...) la idea de amor para mí se reducía a relaciones de pareja, (...) la relación de mi papá y de mi mamá fue una relación bastante desequilibrada, yo siento que la idea amor tenía que ver con un exceso de cuidados, y de brindarse, y de anularse a sí misma de mi mamá respecto a mi papá. Mientras que él muchas veces no se esforzaba por lo más mínimo por brindarle algo de cariño a ella y si lo hacía era muy poco, incluso estar con otras chicas, no ser responsable." (Juan, 28 años)

"(...) yo soy como de una familia en la que mis papás se separan cuando yo tengo como 15 años, mi papá es un ser super ausente, como super violento con mi mamá, con nosotros nunca fue violento, o sea, era como si ella fuera el receptáculo de toda su violencia, pero a nosotros jamás nos hizo nada. Yo sentía que las relaciones de pareja eran como si es eso yo no quiero, o sea, si es como no confiar, si es como la violencia, si es no respetarse, no quiero eso…" (Alejandro, 36 años)

Aunque esa relación les sirvió como modelo para comprender el amor en la pareja, también funcionó como contraejemplo, porque les permitió identificar lo que no querían reproducir en sus propias relaciones, es decir, romper con la asociación entre el amor y la violencia. Sobre esto, tanto Luisa, como Juan Andrés y Alejandro, han trabajado de manera reiterativa, su compromiso por la eliminación de las violencias es un elemento implícito en sus ejercicios personales y políticos. Durante el diálogo que sostuvimos en el marco de las entrevistas, pude notar la importancia que tenía para ellos/a, -y para el resto de las y los entrevistados- el cuidado y la atención que ponían dentro de sus relaciones de pareja, para no reproducir ni generar ningún tipo de violencia:

"Y entonces aquí mi primera concepción del amor es que el cuidado requiere eso, el cuidado y sobre todo era una cosa de cuidar que nunca hubiera ejercicios de violencia porque repudiaba la violencia que mi papá ejercía contra mi mamá. Y esto era una vara muy alta, de esto de que, si la cagabas, así fueran cagadas chiquiticas era un palo, así como de noooo (sic), no puedo hacer esto, no puedo tal (...) Entonces esa es como la concepción del amor. Y también es una concepción muy desde lo que no era, como el amor no es lo que mi papá hace con mi mamá, digamos, el amor no es eso, sino el amor es un ejercicio para el bienestar." (Luisa, 26 años).

Por otro lado, es evidente que la pareja se constituye como el marco natural de las expresiones amorosas. Este escenario juega como espacio para materializar dinámicas de poder implícitas dentro de las relaciones de género, como se observó, algunas de las situaciones que derivaron en violencias tuvieron que ver con el hecho de que las mujeres asumieran roles distintos a los tradicionales, por ejemplo "llevar la plata a la casa". Sin embargo, el argumento principal que concentran estas desigualdades tiene que ver con un aspecto que es común en todos los relatos, y es precisamente que las víctimas de las violencias son las mujeres.

Sobre lo anterior, es preciso encontrar no sólo en los ejercicios de observación realizados para esta investigación, si no en las entrevistas realizadas, que la relación entre pareja y amor resulta como un proceso casi natural, como en el caso de Alex, quien menciona cómo la centralidad del amor en la pareja desvirtúa y opaca otros escenarios en los que el amor se encuentra también presente, pero que pierde su significado al no ser reconocido como válido por no encontrarse en la pareja, por tanto, estas expresiones se asumen como otras cosas, pero que no es "amor real":

> *"Se entendía que el amor era hacia la pareja, era conyugal (...) entonces yo sí recibí una idea y apropié que el amor es para conseguir pareja o la herramienta en la cual la pareja se articula (...) yo crecí con una idea de que el amor es para conquistar, el amor es para establecer relaciones con la pareja, eso es amor, no lo saques de contexto porque lo otro no es amor". (Alex, 33 años)*

Frente a esto, quiero analizar con más detalle la forma en cómo se asoció el amor a la pareja. En ese orden y para para adentrarme en el concepto de matrimonio y pareja, primero me interesa indagar en su registro antropológico. De esta manera, me aproximaré a la noción de parentesco y familia, aspectos clave para comprender las dinámicas que se gestan en la actualidad teniendo claro dicho antecedente.

2.2. Parentesco.

Los estudios antropológicos sobre el parentesco han permitido comprender las formas en cómo se ha organizado diferentes grupos humanos en múltiples partes del mundo. Lo anterior ha servido para conocer cómo estos grupos han dado sentido a su relación en comunidad, de acuerdo con Aranzadi (2008) "estudiar el parentesco permite comprender las funciones económicas, políticas y religiosas de las sociedades" (2008:137).

Es decir, y siguiendo a Jesús Jáuregui (1980) que la función principal del sistema de parentesco en cualquier sociedad humana es regular la reproducción de la especie, pues es a través de este proceso que es posible reproducir "agentes sociales" capaces de difundir y sostener las formas de relacionamiento social y cultural que han sido pactadas:

> "En el proceso de conformación de los individuos en agentes sociales, además de las relaciones parentales intervienen las determinaciones lingüísticas, ideológicas, de poder, económicas, políticas etc. variando según la sociedad de que se trate, el ámbito de influencia de cada nivel de estructuración del que los agentes son "soportes". Simultáneamente, los individuos son constituidos en sujetos, en un proceso, que, mediante su inserción en el lenguaje, los introduce desde lo real al orden imaginario y al orden simbólico, constituyéndose, así, la realidad de un universo humano; la captura del individuo en el orden simbólico -captura del viviente que habla- produce los efectos de la subjetividad inconsciente (…) de tal forma que cada individuo es introducido en dos niveles de ordenación y forma parte, necesariamente, de ellos -vinculados, pero específicos-: el nivel

> de la estructura social (en el que se ubica el parentesco) y el nivel de inconsciente, que se conforma alrededor del deseo (que es fundamentalmente el deseo del otro)" (1980:181).

En ese orden, el sistema de parentesco tiene una función vital para el sostenimiento de las formas de relacionamiento cultural y social entre las personas que lo conforman, ya que se encarga de introducir e incorporar a los cuerpos nacientes en el orden simbólico establecido en cada sociedad, la cual se asume como natural.

Sobre esto, el antropólogo Maurice Godelier (2000) considera que todo sistema de parentesco combina tres tipos de relaciones básicas las cuales forman las bases de este sistema: por un lado, se encuentra las relaciones "entre los padres y los hijos, las relaciones entre hermanos y las relaciones entre aliados" (2000:125). El autor, considera que estas relaciones son fundamentales para el funcionamiento de las normas que cada sociedad impone en los procesos de reproducción biológica de las personas y la sociedad porque no solo regula la unión entre los sexos, sino que además determina la identidad y el estatuto social de las personas que nacen dentro y fuera de estas uniones.

En ese sentido, Godelier, asume que estas formas de normatizar las relaciones, permite, que pueda darse lugar a la apropiación de los nuevos individuos que nacen en dichas relaciones, es decir que las generaciones anteriores pueden hacerse cargo de las nuevas generaciones y así lograr trasmitir y reproducir el sistema social. Así, las relaciones de parentesco se articulan con las relaciones biológicas, las cuales se ponen al servicio de un determinado orden social, y una serie de normas que son expresadas en representaciones y símbolos. (2000:126).

Tradicionalmente, desde los estudios de parentesco se han distinguido dos fuentes que dan sentido a la parentela; por un lado, se encuentra la consanguinidad, la cual designa que una persona es descendiente de otra, aquí y siguiendo a Jáuregui (1980), dicha relación no es determinada de forma meramente genética, si no, que es el reconocimiento social el que le da sentido a dicha descendencia, "el parentesco por consanguinidad es ante todo un sistema

que clasifica de manera diferenciada a unos agentes sociales como parientes, con exclusión de otros" (1980:183). A este tipo de parentesco se le reconoce mejor como "descendencia".

Por otra parte, Jáuregui menciona, que la afinidad o alianza, es otra forma de reconocer el parentesco, y se establece a través del matrimonio entre dos personas, la unión además de vincular a los cónyuges también vincula a sus respectivos parientes consanguíneos, es decir tanto del hombre como el de la mujer, al igual que el parentesco por descendencia; este tipo de vinculación se le reconoce como un hecho social y por tanto simbólico.

En consecuencia, y como parte de ese orden simbólico establecido, la prohibición del incesto, surge como norma cultura que reordena los sistemas de parentesco, establece que las familias pueden casarse entre sí, pero no, dentro de sí mismas, prohíbe el matrimonio endogámico, permitiendo uniones con grupos distintos a los de la familia biológica, para tomar un beneficio social y generar que exista una mutua dependencia entre las familias para la perpetuación de sí mismas, de esta manera, les obliga a la creación de nuevas familias (Lévi-Strauss 1974:36).

De acuerdo con Jáuregui (1980) y Godelier (2000) la prohibición del incesto condujo a la eliminación de la competencia entre los miembros de las familias para poder unirse con las personas del sexo opuesto, y estableció las bases para fomentar relaciones de cooperación internas y externas, y así mantener la reproducción de la especie, en ese sentido, las relaciones de competencia se trasladan a las de cooperación, y esto se caracterizaba por el principio de reciprocidad, es decir el intercambio de mujeres ya que, "la donación de una mujer implica la espera de una contradonación, esto constituye una regla de reciprocidad" (Jáuregui 1980: 191).

El intercambio de mujeres propuesto en la teoría de Lévi-Strauss ha sido fuertemente cuestionado por los estudios feministas y de género, al respecto Gayle Rubin considera que los sistemas de parentesco establecen y reproducen formas concretas de sexualidad que son socialmente organizadas, sostiene que "un sistema de parentesco es una imposición de fines sociales sobre una parte del mundo natural" (1975:112). A esto ella denomina sistema

sexo/género, siendo la circulación de mujeres clave para el sustento del orden patriarcal, así como para la concreción de la heterosexualidad normativa como resultado de las reglas impuestas por parentesco.

En ese sentido, estos aportes, y en general de la antropología feminista han sido vitales para evidenciar el sesgo androcéntrico sobre el que ha sido construida la teoría antropológica, sus estudios han permitido comprender cómo el establecimiento del género en tanto orden simbólico contribuye al mantenimiento del sistema de dominación masculina, siguiendo a Joan Vendrell (2020):

> "El Género se entiende mucho mejor si lo vemos como el sistema por medio del cual se constituye el grupo masculino —y con ello la masculinidad— en tanto grupo capaz de apropiarse del mundo. Esta apropiación debe entenderse como la creación del mundo mismo, es decir, del mundo humano. Incluye, por tanto, la capacidad y la prerrogativa de dar sentido a ese mundo. A partir de aquí, todo aquello que forma parte del mundo humano lo hace en función de la perspectiva masculina, desde las mujeres hasta los artefactos, pasando por los animales o los niños. Las mujeres son el resultado de la apropiación de los cuerpos de las hembras de la especie por parte de los hombres, mismos que además logran constituirse como tales por medio de esta apropiación; es decir, constituirse en tanto grupo y en tanto sujetos." (2020:85).

Con relación a lo anterior, y entendiendo el sesgo androcéntrico con el que se ha interpretado y cimentado el sistema de parentesco por parte de la cultura de occidente, veremos cómo éste ha influido en el matrimonio y de la familia nuclear, la cual fuera instituida con el advenimiento de la modernidad.

2.3. La pareja y su vinculación con el amor en occidente.

Para el antropólogo Joan Bestard – Camps (1991; 2006) los cambios generados por la sociedad industrial y la modernidad llevaron a la constitución de la familia nuclear caracterizada por la privacidad, la individualidad y la emoción, como contraparte de una familia tradicional "extensa, relacional y socialmente interesada." (1991:7). Para este modelo modernista de familia dice el autor, el parentesco queda centrado en los lazos naturales, los antepasados y se considera como algo tradicional. (2006:8).

En ese sentido, el matrimonio[5], sigue siendo uno de los ejes primordiales sobre los que se erige el sistema de parentesco y la constitución de la familia, ya que su institución es fundamental para el sostenimiento de este orden social, así como para el control y apropiación de las mujeres.

Sobre esto Stephanie Coontz (2006) en "la historia del matrimonio", menciona cómo la evidencia histórica demuestra que en muchas sociedades el matrimonio fue una forma que tuvieron los hombres para poner a trabajar a las mujeres en su propio beneficio (2006:66). razón por la que el matrimonio siempre fue denunciado por las feministas de la primera y segunda ola, como un medio de explotación de las mujeres por parte de los hombres.

---

[5] Aquí considero necesario precisar que al hablar de matrimonio estoy hablando también de la pareja, y con ellos con la institución que se configuró desde siglos atrás y que tiene como principal mecanismo "regular la sexualidad, legitimar a los hijos, organizar la división del trabajo entre hombres y mujeres y redistribuir los recursos de los familiares dependientes" (Coontz, 2006, Pg. 85). En ese sentido la pareja es interpretada como el escenario sobre el que se erige la expresión amorosa, y aunque no necesariamente está unida por un contrato legal como en el matrimonio, si se encuentra construida a través de imaginarios y representaciones simbólicas que la constituyen como un espacio imprescindible para la experiencia amorosa. En ese orden, en esta tesis me referiré a la pareja por ser también conceptualizada de esta manera por las personas participes de este estudio.

Al respecto, el antropólogo Joan Vendrell (2020) a través de su artículo sobre la antropología de la pareja, señala que desde de los registros antropológicos, la constitución de la pareja surge como parte del intercambio de mujeres en el que los hombres tenían derecho a una mujer, pero sus fines eran principalmente reproductivos. Para este autor, esta unión se consideraba importante porque permitía mantener el control de las hembras, y de las crías por parte de los hombres, la pareja solo tenía una función instrumental ya que servía "en primer lugar, para evitar la implosión del grupo masculino debido a la disputa por las hembras, aunque luego se irá convirtiendo en un sistema de reparto de tareas que en realidad institucionaliza la apropiación y colocación de dichas hembras, ya convertidas en mujeres, al servicio de los hombres" (2020:89).

Sin embargo, no existía ningún registro que diera cuenta de la relación entre amor, pareja y matrimonio. De acuerdo con Coontz (2006), la pareja no era un asunto que estuviera vinculado con el amor, de hecho, las muestras de amor, afecto o cariño expresadas por los esposos no era bien vista en las sociedades anteriores al siglo XVIII. El amor se consideraba como un aspecto que podía surgir en el matrimonio, pero no era necesario para llevar a cabo este contrato.

Por su parte, Joan Bestard – Camps (1991) menciona que la relación entre la pasión amorosa y el matrimonio es una invención reciente, considera que lo anterior "es el resultado de la disolución de la sociedad feudal, de los vínculos tradicionales de la sociedad campesina y de la emergencia del capitalismo del mercado, la propiedad individual y el individualismo" (1991: 83).

Sobre lo anterior, autoras como para Marcela Lagarde (2001) y Mari Luz Esteban (2011) reafirman que desde la modernidad el amor se vincula a la pareja y el matrimonio, pero además, resaltan la unión entre el amor, la sexualidad y el erotismo y su establecimiento desde una postura heterosexual y monógama, así, el concepto de pareja toma mayor relevancia y es considerada como la única vía de la realización amorosa, la pareja

(heterosexual) se convierte en un escenario central, no sólo como núcleo de la familia, sino como base de la sociedad:

> "En este marco se romantiza, se clasifica y se jerarquiza el amor. En el centro estaría, como ya se ha dicho, el amor romántico, de pareja o sexual, como pedestal de toda la organización social, enraizado en una ideología, en una determinada manera de entender e institucionalizar el matrimonio y la familia (indemnes a pesar de los cambios) y una estructuración de la convivencia, donde el lugar central (real o simbólico) de la pareja es incuestionable" (Esteban, 2011:58).

Aunque se propone una nueva forma de organización, el interés en mantener el control sobre las mujeres y sus hijos e hijas permanece, de esta manera se establece una división clara en la relación público/privado, no sólo, al poner a la pareja y la familia dentro del orden privado, si no, al asignar roles que se establecen en dicha escisión; por ejemplo, el masculino se establece como la parte pública, se encargará de la protección y mantenimiento de su pareja y familia a través de la producción económica, también tendrá derecho a mayor actividad sexual y a la participación política, y a las mujeres por su parte, se les considerará como responsables del trabajo doméstico sin remuneración, la crianza de los y las hijas, pasividad sexual, dependencia económica, y serán las encargadas de brindar amor (Manrique, 1996; Coontz, 2006; Moore, 2009).

El establecimiento de la pareja y la familia se configuró como una de las principales instituciones del orden social, responsable de la reproducción y producción económica basada en las necesidades derivadas de las exigencias del Estado moderno, así como ordenadora del ámbito privado, que busca perpetuar y sostener el orden de género y sexualidad a través de la socialización de las normas sociales y culturales vigentes en los nuevos cuerpos nacientes para su actuación en el mundo. Esta separación en las funciones entre mujeres y hombres fungió como medio para oprimir aún más a las mujeres y relegarlas al espacio privado (Esteban, 2011, García 2014).

Aunque, en la mayoría de los países contemporáneos han existido grandes transformaciones, entre ellas la posibilidad de que las mujeres pudieran acceder al espacio público a través del

mercado laboral, la educación y en general a partir del reconocimiento y apertura de sus derechos como ciudadanas, persiste el papel que se les asignó para el sostenimiento social, es decir, la búsqueda del amor a través de una pareja para conformar una familia, sigue siendo una exigencia disfrazada de deseo; para las mujeres una forma de realización, para los hombres una manera de demostrarse adulto, de sentar cabeza y "organizarse"[6], "la mayoría de la población sigue aspirando a una pareja duradera, todo lo cual, dentro de esa ideología romántica que percibe al individuo sin pareja como carencial, influye negativamente en aspectos muy diversos de la vida" (Esteban, 2011:59).

En las sociedades occidentalizadas y capitalistas, la conformación de la pareja y las creencias románticas que se circunscriben en el amor, se instauran como un deber ser, tanto para mujeres como hombres. Este establecimiento es una norma y se encuentra tan naturalizada que ni siquiera es posible cuestionarla. Juan Carlos Pérez (2020) en su libro "anarquía relacional" menciona cómo el sistema social y capital se erige sobre el privilegio de la pareja y la conyugalidad como pilares que posibilitan el reconocimiento y acceso a derechos a través de esta unión. Menciona que existe un guion ya establecido y lo ejemplifica a través de "la escalera mecánica" nombre que atribuyó la periodista Amy Gahran en un artículo blog denominado "Riding the Relationship Escalator, or Not?" (citado por Pérez, 2020:135) como una analogía que muestra los pasos que comúnmente son dados por las personas en general para conformar una pareja:

- **Primer contacto:** Las personas se conocen en un espacio común, a partir de ahí pueden existir encuentros sexuales o pactar nuevas citas.
- **Iniciación:** Se instauran lenguajes románticos, se piensa en las implicaciones emocionales, se dan encuentros sexuales.
- **Declaración**: Se reconoce en público que existe una relación romántica, se presentan como pareja.

[6] Esta expresión es utilizada de manera recurrente entre mis familiares cuando alguna persona se va a casar o a vivir con su pareja, "ya se organizó", o "se van a organizar".

- **Establecimiento:** "Se ajustan los estilos de vida para adecuarse a la otra persona en régimen permanente. Se hace y se exige un esfuerzo por pasar tiempo en común, tener conductas estereotipadas que refuerzan el vínculo de acuerdo con la norma, como cenar en casa de la otra persona, practicar sexo, dormir en la misma cama, hablar o escribirse mensajes todos los días". (Pérez, 2020:135).
- **Compromiso:** Se conoce a la familia de la otra persona y se hacen planes para un futuro en común. Aparece el derecho de saber todo sobre la otra persona, la obligación implícita de contar dónde se va y qué se hace en cada momento, así como si tener hijos/hijas.
- **Unión:** Se decide compartir una vivienda o comprar una casa. En algunos casos se propone una unión civil o religiosa.
- **Conclusión:** Se realizan los trámites básicos para dar valor legal y social al vínculo. Ahora la relación ha alcanzado la culminación. Añado yo, si se decidió tener hijos/as, o si ya se tienen se realizan labores de crianza. (Pérez, 2020).

Existen otros elementos que se pueden añadir a esta descripción como mantener el estatus quo, responder al orden heterosexual etc. que como se observó anteriormente parte de una norma implícita que normatiza las formas de relacionamiento y sexualidad entre las personas, con el objetivo de controlar sus cuerpos y con ello mantener regímenes de género.

Por otro lado, aunque se cree que la conformación de la pareja debiera ser para toda la vida, se asume que una ruptura puede ocurrir, por lo que se hace todo lo que esté al alcance para evitar esta situación. Si esto llegara a pasar, es posible que después de la separación las personas decidan "rehacer sus vidas", "darse otra oportunidad", es decir, que la rueda vuelve a girar, y la búsqueda de pareja se activa nuevamente.

Sobre lo anterior, es muy interesante observar lo que las y los entrevistados consideran con relación a la pareja y el matrimonio, principalmente en el caso de las mujeres con orientaciones sexuales no normativas quienes apuestan por construir relaciones que rompan con la monogamia y la pareja como escenario único de realización amorosa:

"Y creo que el ejercicio digamos con esta relación que te cuento con la chica que era más grande, hubo cosas muy bonitas del cuidado, de lo que cada una quiere, de lo que cada una espera, pero también había como ejercicios de cada una tenía unos espacios muy amplios y como no era una

relación tan formal, digamos claro, éramos novias, pero era una relación abierta, era una relación donde teníamos el acuerdo de que cada una podía relacionarse como quisiera, pero ahí yo también tenía y también lo quise así pero, no quería cerrarme a una relación en donde no pudiera ni conocer, ni parchar, nada con alguien más. Y en esto siempre hay como una apertura mental y emocional, y es que cuando tú sabes esto siempre estás dispuesta a recepcionar a otras personas, a encontrarte con otras personas" (Luisa, 26 años).

(...) Siempre hemos hablado de no jerarquizar en ciertos vínculos y relaciones, y está re bien parce porque en algún punto es complejo no hacerlo, o sea, o incluso que se cambien los papeles de la jerarquización y es una gonorrea, y es apostarle a que el vínculo prioritario es el más cuidadoso, que si a mí me gusta hoy una nena, pues no me la voy a ir a besar y hoy le digo ay mira que me acosté… pues cuál es el cuidado, si a mí me gusta alguien pues yo le digo, hoy conocí a una nena que tal vez nos podamos dar los besos, y pase algo más… y mi compa porque yo le doy esa tranquilidad de poderle contar sin que ella se me ofenda, me dice "nené ten cuidado", no vayas tan pronto y así… y es entender que porque a mí me guste una nueva persona yo no la estoy dejando de amar, incluso con la distancia, creo que eso incluso fortalece más porque cuál es la confianza que puede tener alguien a distancia, paila, si yo no le cuento pues que, no, ese es el cuidado, y ese es el replantearnos el amor, porque el amor no es solamente para mí… si no para afuera, si no de cómo de otras formas lo puedo también pues llevar…" (Bibiana, 25 años).

Luisa y Bibiana, dan cuenta de cómo se han permitido vivir relaciones de pareja logradas a partir de acuerdos que no involucran la monogamia, si no, una apuesta por construir vínculos que no decanten en la exclusividad. No obstante, en el caso de las mujeres heterosexuales, estas formas parecen modificarse no en la conformación del vínculo, es decir, los acuerdos monogámicos implícitos y explícitos, sino también en la forma de asumir dichos acuerdos:

"Digamos que también he tenido relaciones muy tradicionales en algún sentido no, porque ha funcionado para mi mucho más, también partí de esta exploración de no, entonces las relaciones monógamas son re paila (sic) porque pues uno se vuelve la cosa y la propiedad privada y no sé qué, pero en la práctica me he dado cuenta que para mí, eso funciona mucho más, que me siento más tranquila, más en confianza, con más posibilidades de negociar, que cuando no hay un compromiso a ese nivel también. Me siento muchísimo más tranquila cuando hay de por medio un acuerdo de que haya monogamia (...) entonces eso me he dado cuenta también que la monogamia me ha funcionado muchísimo más" (Malora, 32 años).

"En mi relación de pareja ha sido un tema de reciprocidad, de decir yo respeto, me respetas, quiero sentirme tranquila, quiero sentirme segura, apoyada, escuchada… comunicarse, aprender de la otra persona… también a poner límites, decir lo que no me gusta… entonces lo mismo, ha sido como descubrir algunas cosas de mí que quizá antes no conocía, ahorita ya viviendo en pareja… es un tema de que la otra persona se sienta bien y que uno se sienta bien con ese sentimiento… no se trata de sacrificarse para que el otro se sienta bien y yo no… o yo me cohíba de hacer cosas para que el otro se sienta bien, o sea, no, es un tema de bienestar mutuo" (Sofia, 23 años).

Para Marola y Sofía asumir la monogamia ha sido una elección que como menciona la primera, le funciona bien y se "siente más cómoda"; Sofía agrega cómo ciertas formas en las que se da su relación de pareja, permite que ella sienta bienestar dentro del vínculo, y se asume que de manera implícita la monogamia es un sostén de la relación. A su vez, dentro de las historias de Marola y Sofia, la apuesta por el matrimonio es vigente, y en el caso de Sofia, la posibilidad de vivir junto a su pareja está determinada por el matrimonio, para ella casarse significa "hacer familia", "establecer un hogar", que permite una conexión con el otro mucho más profunda.

Resalto que estas elecciones de asumir la monogamia, o los vínculos de esta manera, pasa por la posibilidad de relacionarse con hombres que se han construido o están en procesos de deconstrucción de sus formas tradicionales de relacionamiento, y las mujeres precisan de un abanico de posibilidades en términos teóricos para elegir y asumir esas relaciones, es decir, existe un conocimiento que acompaña dichas elecciones.

En el caso de Sofia, la posibilidad de ingresar a un semillero feminista y posteriormente a una colectividad, le permitió seguir eligiendo y construyendo la relación con su actual pareja; para Marola, la situación parte de haber sido socializada en una familia donde la madre era feminista, es decir que para ella el aprendizaje partió desde otro lugar que le dotó de conocimiento para poder elegir estas formas de relacionamiento.

Si bien, las apuestas de las entrevistadas parten de un lugar crítico sobre la pareja, el matrimonio y la familia, estos conceptos siguen estando presentes dentro de sus relatos, es decir, que estas categorías se siguen vinculando con la idea de amor como escenario posible para su realización, no obstante, existe conocimientos y experiencias previas que activan las posibilidades de construir de otras maneras, más democráticas, igualitarias, y amorosos sus vínculos de pareja.

Por otro lado, un hallazgo interesante con relación a esta investigación tiene que ver con los cambios generacionales que se observan frente a las formas de entender, interpretar y construir la pareja como escenario de realización amorosa, así como las rupturas generadas por las y los participantes frente a los roles tradicionales de género, como se aprecia dentro de sus reflexiones en general, y es que, la posibilidad de comprender, entender y nombrar las violencias ha sido un aspecto imprescindible para generar estas transformaciones.

No obstante, es necesario resaltar que, aunque las mujeres entrevistadas reconozcan y propongan nuevas formas de relacionamiento, no significa que no hayan vivenciado violencias dentro de sus relaciones de pareja, de hecho, muchas de estas han sido reconocidas tiempo después porque en el momento no eran vistas como acciones violentas.

Podríamos decir que la constitución de la pareja tiene antecedentes que la proponen como un espacio de control y dominación masculina, que se configura como un escenario primordial para la construcción y mantenimiento de la familia -institución fundamental para el sostenimiento del orden social y cultural-, pero también la pareja, aparece como un recurso obligatorio para el desarrollo amoroso y emocional de las personas.

Al respecto las y los entrevistados detallan en sus relatos algunos momentos en los que sufrieron violencias, pero luego las identificaron de esa manera porque en ese momento no eran leídas así:

"La cosa terminó mal, eso fue lo que también me hizo detenerme a pensar en las relaciones afectivas, o sea, fue como parce estoy llevando unas relaciones de pareja muy densas. Entonces el man un día llega a la universidad y me espera a la salida, y entonces me hace el escándalo, me empieza a gritar, o sea, una situación de violencia, de mucho bullying, pero también del escarnio, del que sepa todo el mundo, y era como oye… Y también hubo un punto importante y era que yo en ese momento no hablaba de violencias, como que decía que en efecto este man está muy bravo este man tiene unas actuaciones idiotas, tontas, pero no lo abordaba como un tema de violencia". (Natalia, 32 años).

La posibilidad de reconocer las violencias, nombrarlas y darles sentido, ha sido fundamental para proponer nuevas formas de relacionamiento, situación que no fue evidente, en el caso de las relaciones de las madres/padres de las entrevistadas, en donde el contexto condicionaba de manera diferente estas situaciones, podríamos especular diciendo que esto partió como producto del amor de las mujeres y su responsabilidad impuesta como pilar y sostén de la familia conyugal, son ellas quienes mayormente reciben violencias justificadas como sacrificios para evitar rupturas, o quedarse solas con sus hijos/as[7]. Estas violencias usualmente son normalizadas por el medio social como fue posible observar en los relatos de Luisa, Juan y Alejandro, a pesar de las violencias que recibían sus madres, ellas seguían estando allí con estas parejas.

2.4. Las violencias en las relaciones de pareja.

En nuestros días, la lucha por la eliminación de las violencias ha sido un tema que ha tomado más fuerza y mayor relevancia, no sólo en la denuncia pública, sino también en las nuevas producciones académicas. De esta manera, ha sido posible encontrar investigaciones, que dan cuenta de cómo la construcción romántica del amor y la educación emocional diferenciada por género puede desencadenar violencias en el marco de la pareja, así como de la familia.

[7] También, puede ocurrir el caso en el que las mujeres deciden terminar relaciones de pareja pueden ser víctimas de violencia al recibir presión social por dejar a sus hijos sin padre, o no hacer todo lo posible por mantener el vínculo. Algunas a pesar de recibir el apoyo pueden ser violentadas o asesinadas por no cumplir como sostén de la pareja y la familia.

Estos estudios ponen en acento la necesidad de visibilizar las violencias en general, y en especial aquellas que se comenten contra las mujeres, ya que se encuentran tan normalizadas que es difícil poder identificarlas, nombrarlas, y dejar de justificarlas. La participación de las feministas y las organizaciones sociales de las mujeres han logrado que este fenómeno se penalice, logrando la creación de normas y políticas sociales para la prevención, sanción y erradicación de estas violencias.

Dentro del escenario normativo nacional e internacional, existen diferentes definiciones que describen la violencia contra la mujer, sin embargo, es en la convención Belem do Pará (1994) donde se establece por primera vez el derecho de las mujeres a vivir una vida libre de violencias, siendo este un componente que busca no solo sancionar sino además prevenir estas situaciones. En ese sentido, desde este esquema se define por violencia contra las mujeres como: “cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado”.

Aquí es importante aclarar que si bien estamos hablando de violencia contra la mujer existen otras formas de nombrar esta violencia, como por ejemplo las violencias basadas en género (en adelante VBG) que, aunque son similares no significan lo mismo. La VBG se refiere a las acciones violentas que nacen y se reproducen dentro de la estructura de género establecidas, es decir, su manifestación hace parte de las diferenciaciones de poder determinadas por dicha estructura, la cual pone en un lugar de mayor vulnerabilidad a las mujeres y las niñas. Sin embargo, lo hombres y los niños también pueden sufrir violencias por cuestiones de género, y se pueden manifestar cuando su actuación no corresponde con lo que se espera que exprese el género que corresponde con lo masculino. A su vez, se puede nombrar una VBG en el caso de las personas que tienen orientaciones sexuales no normativas, y que son violentadas por no corresponder con la heterosexualidad hegemónica, y con ellos con el orden de género establecido. Estas violencias se producen como mecanismos de control y coerción para mantener el orden establecido.

En Colombia es hasta el año 2008 que se establece la ley 1257 que tiene como función la sensibilización, prevención y sanción de todas las formas de violencia y discriminación contra las mujeres, y establece cuatro tipos de daños generados por la violencia, los cuales derivan de normatividad internacional y se definen así:

Daño psicológico: Consecuencia proveniente de la acción u omisión destinada a degradar o controlar las acciones, comportamientos, creencias y decisiones de otras personas, por medio de intimidación, manipulación, amenaza, directa o indirecta, humillación, aislamiento o cualquier otra conducta que implique un perjuicio en la salud psicológica, la autodeterminación o el desarrollo personal.

Daño o sufrimiento físico: Riesgo o disminución de la integridad corporal de una persona. Aquí añado la definición de ONU Mujeres la cual considera que la violencia física Consiste en causar o intentar causar daño a una persona golpeándola, propinándole patadas, quemándola, agarrándola, pellizcándola, empujándola, dándole bofetadas, tirándole del cabello, mordiéndole, denegándole atención médica u obligándola a consumir alcohol o drogas, así como empleando cualquier otro tipo de fuerza física contra ella. Puede incluir daños a la propiedad.

Daño o sufrimiento sexual: Consecuencias que provienen de la acción consistente en obligar a una persona a mantener contacto sexualizado, físico o verbal, o a participar en otras interacciones sexuales mediante el uso de fuerza, intimidación, coerción, chantaje, soborno, manipulación, amenaza o cualquier otro mecanismo que anule o limite la voluntad personal. Igualmente, se considerará daño o sufrimiento sexual el hecho de que la persona agresora obligue a la agredida a realizar alguno de estos actos con terceras personas.

Daño patrimonial: Pérdida, transformación, sustracción, destrucción, retención o distracción de objetos, instrumentos de trabajo, documentos personales, bienes, valores, derechos o económicos destinados a satisfacer las necesidades de la mujer. (Ley 1257 de 2008).

Por su parte, en el año 2015 se promulga en Colombia la ley Rosa Elvira Cely ley 1761 “Por la cual se crea el tipo penal de feminicidio como delito autónomo y se dictan otras disposiciones”. Esta ley nace con el esfuerzo del movimiento de mujeres y feminista por tipificar el feminicidio como un delito autónomo, para garantizar la investigación y sanción de las violencias contra las mujeres por motivos de género y discriminación.

Si bien en esta norma el feminicidio se define como un acto que cause la muerte a una mujer, por su condición de ser mujer o por motivos de su identidad de género, dicho concepto es más amplio y su análisis más profundo, para este caso, tomo la definición propuesta por Marcela Lagarde (2005) quien lo considera como “una ínfima parte visible de la violencia contra niñas y mujeres, sucede como culminación de una situación caracterizada por la violación reiterada y sistemática de los derechos humanos de las mujeres. Su común denominador es el género: niñas y mujeres son violentadas con crueldad por el solo hecho de ser mujeres y sólo en algunos casos son asesinadas como culminación de dicha violencia pública o privada” (2005:1).

Este concepto, fue introducido en el debate feminista por la socióloga feminista Diana Russell en 1976, quien denunciaba cómo este crimen se basaba en el asesinato misógino de las mujeres por parte de los hombres. Para ella, estos eran crímenes de odio. Al respecto, Rita Laura Segato (2006) considera que los feminicidios son crímenes de poder, cuyo objetivo es mantener y reproducir el poder del patriarcado, así:

> “Dentro de la teoría del feminicidio, el impulso de odio con relación a la mujer se explicó como consecuencia de la infracción femenina a las dos leyes del patriarcado: la norma del control o posesión sobre el cuerpo femenino y la norma de la superioridad masculina. Según estos dos principios, inspiradores de una variedad de análisis de corte feminista de crímenes contra las mujeres, la reacción de odio se desata cuando la mujer ejerce autonomía en el uso de su cuerpo desacatando reglas de fidelidad o de celibato – la célebre categoría de “crímenes contra la honra” masculina -, o cuando la mujer accede a posiciones de autoridad o poder

económico o político tradicionalmente ocupadas por hombres, desafiando el delicado equilibrio asimétrico. En estos casos, los análisis indican que la respuesta puede ser la agresión y su resultado la muerte. La intencionalidad de matar o simplemente herir o hacer sufrir no define diferencias: en esta perspectiva, a veces el feminicidio es un resultado no deliberadamente buscado por el agresor." (Segato,2006: 4).

Por su parte, Laurenzo (2012) consideran que, si bien el feminicidio responde a formas de sostenimiento del control masculino, es importante dar cuenta de otras formas de opresión social que se entrecruzan con el género, como la etnia, la clase, así como circunstancias que pueden favorecer estos crímenes como las guerras, las migraciones por desarraigo social, etc. No obstante, un escenario que continúa siendo promotor de feminicidios sigue siendo el de la pareja y la familia.

Así, en Colombia, aunque estas leyes han sido un gran avance para la erradicación y penalización de las violencias contra las mujeres en el país, estas siguen siendo una constante, de acuerdo con cifras oficiales del Instituto Nacional de Medicina Legal, en el año 2021 el 87% de los 34,965 casos de violencia de pareja registrados afectaron a mujeres. Es decir 30,436 casos. A su vez, para este mismo año se recibieron 51.610 casos de violencia intrafamiliar, de los cuales 40.058 la víctima fue una mujer, lo que significó un aumento del 10 % frente al año 2020. (INMLCF. Observatorio de Violencia. 2022).

En ese orden, en el año 2021 y según cifras del Observatorio de feminicidios de Colombia[8], se registraron 622 feminicidios. Los mayores agresores son las parejas y ex parejas de las víctimas, y el lugar en donde mayormente ocurren estos hechos es en la vivienda de la víctima.

[8] El observatorio de feminicidios de Colombia hace parte de la Red Feminista Antimilitarista, y se encarga de sistematizar toda la información relacionada con los feminicidios en Colombia. Lo anterior como una estrategia no solo para informar al país y el mundo sobre estos hechos, si no para presionar al Estado con el objetivo de eliminar estos crímenes contra las mujeres. Se puede consultar en https://observatoriofeminicidioscolombia.org/

Se puede observar que escenarios como el de la familia y la pareja son los espacios de más riesgo de violencia para las mujeres y son las parejas y exparejas los mayores agresores. Lo anterior, puede suceder porque aún existe un sin número de imaginarios que asocian estos espacios como ámbitos exclusivamente privados y ajenos al espacio social, institucional y público, en el que existe una suerte de comportamientos que, aunque sean violentos son considerados como normales (Córdoba, Ila, 2021).

Sobre esto, quiero tomar como referencia el concepto de violencia simbólica retomado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu (2000) quien considera que la violencia genera que los dominados empleen dentro de las relaciones de dominación categorías construidas desde los dominadores, haciéndoles creer que estas aparecen de manera natural, lo anterior puede hacerles tener cierta autodepreciación o autodenigración como en el caso de las mujeres que no se siente a gusto con sus cuerpos porque son diferentes a la idea imperante sobre la belleza (2000:50). En palabras del autor:

> La violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador (por consiguiente, a la dominación) cuando no dispone, para imaginarla o para imaginarse a sí mismo o, mejor dicho, para imaginar la relación que tiene con él, de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que, al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hacen que esa relación parezca natural; o, en otras palabras, cuando los esquemas que pone en práctica para percibirse y apreciarse, o para percibir y apreciar a los dominadores (alto/bajo, masculino/femenino, blanco/negro, etc.), son el producto de la asimilación de las clasificaciones, de ese modo naturalizadas, de las que su ser social es el producto. (2000:51).

Por su parte María Luisa Femenías (2009), desde una comprensión diferente de esta categoría, considera que la violencia simbólica sirve para explicar cómo lo simbólico legitima la violencia pues la hace parte de lo normal, haciendo pensar que sus expresiones son únicas, inmodificables, incuestionables y perpetuas ya que hacen parte del orden de una sociedad dada. La violencia simbólica es invisible porque opera de manera inconsciente puesto que el símbolo tiene la capacidad de hacer creer y hacer ver. En ese orden esta violencia responde al sometimiento de unos sujetos respecto a otros, ya que a través de los

procesos de socialización son naturalizadas relaciones de poder basadas en sistemas hegemónicos de opresión como el sexo/género, raza, clase.

En estos procesos de socialización los aprendizajes se reciben y establecen de manera inconsciente a través del habitus, el cual Bourdieu define como "un sistema de esquemas adquiridos que funcionan en estado práctico como categorías de percepción y de apreciación o como principios clasificatorios al mismo tiempo que como principios organizadores de la acción" (Bourdieu, 2010: 26).

En palabras de Eric Fassin "El habitus opera como una estructura, pero también como un principio estructurante: está estructurado por un pasado y, a la vez, estructura el presente. Así, organiza históricamente la subjetividad y, en particular, organiza nuestras maneras corporales de ser, nuestro lenguaje corporal incorporado (…) el habitus es, al mismo tiempo, ser y haber sido, es decir, que "el pasado está presente en mi presente; está incorporado" (Fassin, 2013:143).

El habitus de la violencia, puede generar que de manera inconsciente sean aceptados y tolerados comportamientos violentos, los cuales pueden ser justificados en la creencia de que esa es la única vía o camino. En el caso de la pareja es posible que esta práctica se normalice dentro de su dinámica, pues la tolerancia y naturalización de las violencias contra las mujeres son bastante altas en el país como se pudo observar en las cifras expuestas anteriormente.

En ese sentido, entiendo la violencia de pareja como una relación de abuso entre quienes sostienen un vínculo afectivo, ya sea de matrimonio, unión libre o noviazgo, que se caracteriza porque las pautas de interacción dominantes se sustentan en un conjunto de actitudes y comportamientos recurrentes, intencionales, de intensidad creciente, dirigidas a dominar, someter y controlar mediante el uso de la violencia física, verbal, psicoemocional o sexual a la pareja y donde una de las partes, por acción u omisión, ocasiona daño físico y/o psicológico a la otra (Fernat González, 2008).

Así mismo, estas violencias pueden estar mayormente distorsionadas por su relación con el amor romántico, el cual maximiza la naturalidad y justificación de estas situaciones a través de la emoción amorosa. Sobre esto las psicólogas, Alejandra Ariza Ruiz, Carmen Viejo Almanzor y Rosario Ortega Ruiz realizaron un estudio denominado "el amor romántico y sus mitos en Colombia" (2022), en el que revisaron diferentes investigaciones que desde la psicología social se ha desarrollado en España, Latinoamérica y principalmente Colombia sobre el tema, con el fin de reconocer si las creencias en el amor romántico influyen en las violencias que se generan en las relaciones de pareja.

De esta manera afirman que, en Colombia, el amor romántico se ha asociado con las relaciones formales ya sea de noviazgo o de matrimonio, y que esta forma de amor ha sido influenciada por el romanticismo europeo. También encuentran que las personas consideran el amor como una emoción irracional, totalizante, que anula su control personal, y se reconoce como un estado en el que el sacrificio, el dolor y el sufrimiento son propios al amor, y que la posesión, la exclusividad y la entrega son características que expresan esa forma de relacionamiento. (Ariza, Viejo, Ortega, 2022: 85).

Esas creencias influyen en dinámicas de conflicto, agresión y violencia, las cuales son detonadas principalmente por tema de celos y control. Las autoras afirman que estas situaciones están asociadas con roles tradicionales de género vinculados a la cultura patriarcal y evidencian que:

> "Varios estudios transversales y psicométricos con adolescentes y jóvenes colombianos encontraron que los hombres señalan establecer relaciones afectivas para afianzar su masculinidad heterosexual, manifiestan mayormente celos sexuales; eligen preponderantemente aspectos del amor como la satisfacción sexual y la atracción física; además, muestran pautas de dependencia emocional ligadas a la búsqueda de atención. Mientras que las mujeres señalan establecer relaciones afectivas para dar y recibir amor; expresan más celos emocionales; privilegian aspectos del amor como la confianza, el respeto, la sinceridad y la complicidad; y exponen pautas de dependencia emocional relacionadas con la expresión afectiva" (Ariza Ruiz, et al, 2022:86).

De acuerdo con las autoras, estas diferencias dan cuenta de la respuesta que mujeres y hombres ofrecen como parte de las expectativas culturales impuestas por las construcciones de género: necesidad de afecto como una característica femenina, y conquistar y mantener el centro de atención como algo masculino. En ese sentido concluyen que:

> "La asociación entre violencia y amor se fundamenta en el relacionamiento de dominación-subordinación de la cultura patriarcal. Así, las investigaciones cualitativas explican la violencia íntima (desde la Colonia hasta la actualidad), como una manifestación del derecho masculino al castigo frente al incumplimiento de las pautas patriarcales de exclusividad, posesión y subordinación y, por tanto, un ejercicio de dominación, posesión y control varonil, expresado frecuentemente en situaciones y/o narrativas agresivas de celos e infidelidad. Por su parte, algunos estudios cuantitativos muestran que la interiorización de los mitos románticos podría ayudar a reproducir las desigualdades de género, aumentando la tolerancia a la violencia (Bonilla & Rivas, 2018; 2019 citado en Ariza Ruiz, 2022) (Ariza Ruiz et al. 2022:86).

No obstante, me atrevería a sugerir que si bien existe una generalidad en términos de que son los hombres quienes mayormente violentan a sus parejas mujeres, estas acciones también se pueden presentar de parte de las mujeres hacia los hombres, o en parejas del mismo sexo como pude evidenciar en mi trabajo de campo como expondré a continuación:

En el año 2019[9], fui invitada a la fiesta de una amiga que decidió realizarla en lugar público a pesar de las restricciones generadas por la pandemia, el lugar estaba abierto hasta la madrugada y la interacción en principio estaba mediada por el cuidado y las normas básicas de seguridad. Al lugar fueron varias compañeras que en ese momento hacían parte de un colectivo feminista, sin embargo, este venía en discusiones pues se pensaba desintegrar, lo anterior, generaba un ambiente un poco tenso, el cual se fue disipando a medida que pasaba el tiempo, y la interacción con el alcohol se iba intensificando.

Dentro del grupo había una pareja de mujeres, la relación es particularmente conocida porque una de ellas es muy celosa con su compañera, esto se notó porque casi ninguna

[9] Los nombres utilizados aquí han sido modificados para no afectar las identidades de las personas mencionadas.

bailaba con ella y era fácil entrever cómo los comportamientos de cada una cambiaban dependiendo del lugar o las personas que estuvieran con ellas, o sea, cada vez que estaban solas se veían tranquilas, pero cuando la compañera se distanciaba de su pareja era notorio el control que ella ejercía para ponerla a su lado, es decir, no la dejaba sola.

Algunas de mis conocidas (amigas de ellas) estaban estresadas por esto, era un tema que siempre les molestaba, pero ya estaban acostumbradas, ninguna decía nada ya, *"eso es problema de ellas, y yo ahí no me quiero meter, Daniela sabe muy bien que eso no debe pasar y sin embargo lo permite".* Al final, la pareja se fue, realmente muy temprano, la novia de Daniela abogó que se iban porque su novia estaba enferma, Daniela no estaba tan convencida, pero optó por seguir la corriente y se marcharon. Ninguna decía nada, pero todas entendieron que hacía parte del tipo de relación que ellas tenían, así no les gustara Daniela estaba profundamente enamorada de su novia y eso era lo que le motivaba.
Entre tanto, luego de ese suceso, las chicas comentaban la forma en cómo Daniela había cambiado:

> *- marica, ya no se toma ni un trago, y en todo le tiene que pedir permiso… es un control bravo...*
> *- Me sorprende resto, porque esa marica no se dejaba de nadie… quién sabe qué será lo que le da la nena…*
> *- o le hace… (risas)*
> *- (risas)*
> *- Ah no parce si se lo hace rico nada que hacer (risas) la tiene, pero encucada (sic)*
> *- sí, pero una cosa es que se lo haga rico y tenga que pagarlo con su libertad… qué mamera, tiene que darle razón de todo… ni porque fuera la mamá.*
> *-A mí me preocupa… siento que anda muy estresada y tensionada, el otro día me dijo que no le escribiera porque Ana estaba con ella y no podía hablar… ¿cuál es el video parce? ¿por qué no la deja hablar con las amigas?*
> *- No sé, nosotras ¿qué podemos hacer? ya ni nos escucha...*
> (Diario de campo, octubre 2019).

Este relato nos ofrece elementos en el que es posible observar varios aspectos relacionados con el control y los celos en la relación de pareja descrita. En primer lugar, se observa que el control en este caso que se ejerce por parte de una de las integrantes de la pareja es visto por varias personas, pero ninguna interviene porque se considera un espacio privado, "es un tema de ellas". A pesar de que se observa que Daniela se encuentra tensionada y estresada nadie se atreve a decirle nada, al parecer porque ella ya no escucha y quiere estar así.

De alguna manera intentan justificar la pasividad de su amiga arguyendo que esta "encucada", es decir, enamorada, pero que además seguro su novia debe "hacérselo muy rico", para que Daniela que nunca se dejó de nadie hubiese cambiado. Aunque algunas no lo tomaban tan en serio, otras, las amigas más cercanas, sí estaban preocupadas. Sin embargo, fue claro, que para intervenir allí era muy difícil porque además Daniela prefería acatar lo que solicitaba su novia y distanciarse de sus amigas.

El control se convierte en un aspecto tan invisible dentro de las relaciones de pareja que es difícilmente identificado, en este caso, ninguna de nosotras nombraba este evento como una violencia, aunque esta lo fuera. En ese orden, considero que la normalización de las expresiones del amor a través del control y los celos puede ser expresado por las personas que componen la pareja dependiendo del rol de género que ocupen allí, es decir, que el "molde romántico" se adecua independientemente de cómo se conformen estos vínculos.

Lo anterior da cuenta de cómo independiente de ser mujer u hombre, el amor romántico traza una serie de exigencias que de manera implícita actúan y nos hacen creer que dichas acciones son expresiones amorosas. Así, aunque la relación de pareja se componga de personas del mismo sexo, los códigos establecidos por el orden de género siguen expresándose en esta dinámica, es decir, las relaciones de poder siguen estando de manera implícita en el marco de la pareja, y los significados sobre el amor están construidos con este propósito, pues legitiman y justifican estas situaciones de celos y control las cuales responden a los pactos sobre la monogamia y exclusividad adscritos a la pareja.

Por otro lado, veremos que estas expresiones amor/control, amor/violencia también se manifiestan en otras relaciones como por ejemplo en las relaciones familiares.

2.5. Reflexiones sobre la relación amor/violencia en la construcción de familia.

Hasta aquí hemos analizado algunas categorías importantes para comprender la relación entre amor y violencia, la cual aparece como un referente en la configuración que las personas partícipes de este estudio han tenido sobre el amor, esto a partir de la observación de la relación de pareja entre su padre/madre. De esta manera, se ha explorado sobre el parentesco -como sistema que reproduce el orden sociocultural de nuestra sociedad, y que se basa en sistemas de opresión en el que se encuentra el sistema sexo/género, el cual sostiene la dominación masculina- y otras categorías como la familia, la pareja y el matrimonio, para comprender así la relación entre la violencia/amor en la pareja.

En ese orden de ideas, en este apartado quiero avanzar sobre la relación amor/violencia como un elemento presente en la crianza de las personas entrevistadas. Aquí, quiero presentar los relatos de Zack, Sofia y David, los cuales surgieron como parte de la pregunta inicial realizada en la entrevista, y que tiene que con las ideas que ellos y ellas asocian con el amor:

> *"(…) yo empecé a fumar mariguana, entonces mi mamá no está de acuerdo con eso y me mete a un internado de terapia de choque (...) y eso me hace también ver que el amor es muy amplio, y que es muy sesgado también, entonces te aporreo porque te amo… y ese es el punto con mis papás, te pego porque te amo, te lo hice por tu bien, te lo hice porque yo creía que eso estaba bien, te lo hice porque yo quería que hicieras las cosas de esta manera, te lo hice por… o sea, hay mil peros, y mil por… pero nunca es desde el amor. Es fingiendo este amor romántico que nos han enseñado toda la vida de que ay no sí… como te quiero te aporreo, y con esta te doy amor, y con el otro rejo…" (Zack, 24 años)*

"Eso para mí era una contradicción, no entendía cómo podían decir que se amaban si se trataban mal, yo recuerdo que esos momentos eran horribles, ver que mi papá dijera que amaba a mi mamá después de que la había tratado remal, o que nos dijeran que nos sobreprotegían por amor… o sea, no podía vivir… ¡eso no era amor, era control! Una cree que la familia es el espacio donde deberían darte amor siempre, pero eso no es así, mi familia en general ha sido violenta (…) (Sofía, 23 años)

" (…) Mi mamá me pegaba y eran bobadas. Por ejemplo, me cuenta y yo me acuerdo de que me ortigaba las manos (risas) pues no era la reortigada pues no, pero era para que yo aprendiera, según su crianza en el campo y demás ella sí fue tratada muy fuerte, ella sí sufrió mucha violencia y veía mucha violencia hacia mi abuela por parte de mi abuelo, pero ella no la replicaba con nosotros, tenía su carácter (…) (David, 28 años)

Zack es un hombre transmasculino que de acuerdo con la entrevista que realizamos, recibió en su adolescencia múltiples violencias, principalmente por su madre quien no estaba de acuerdo con la orientación sexual de su hija[10], pues se había declarado lesbiana. Con la muerte violenta de su hermano, Zack y su familia se fueron del barrio donde vivían como medida de protección, y en el nuevo lugar al que llegaron él empezó a consumir marihuana, su madre se da cuenta y lo interna en un lugar de rehabilitación, un espacio violento en el que era obligado a lucir y comportarse como una mujer. Esta situación fue vital para que Zack decidiera asumir su identidad y así fue que inició su proceso de tránsito masculino. Su madre no aceptaba esta condición y por tanto siempre intento justificar sus acciones que para Zack eran violentas a través del amor.

Por su parte Sofía, recordó a través de la entrevista las distintas formas de violencias de las que fue víctima de manera directa e indirecta frente el relacionamiento con su familia. Ella expresaba que, junto a su hermana, fue extremadamente controlada por parte de su padre y él lo justificaba como una forma de amor. Finalmente, Sofia se casó y se fue de su casa.

[10] Menciono hija porque así era considerada por su madre en el momento del relato.

David, fue criado por su mamá y hermana, su papá estuvo ausente y además murió cuando él era un niño. David comenta que su madre siempre lo sobreprotegió y que cuando era niño los golpes fueron una utilizados como forma de castigo y corrección que su madre utilizaba cuando lo consideraba necesario. Sin embargo, los golpes desaparecieron cuando él empezó a ser un adolescente.

Aunque las situaciones de vida y familiares de estas tres personas son diferentes entre sí, es posible observar que la violencia como elemento de corrección e imposición es utilizada por los padres hacia los hijos en todos los casos. Estas experiencias descritas están interpeladas por una voz que comprende la contradicción entre amor y violencia, y cuestiona, cómo esa idea de amor se encuentra disfrazada bajo una estela de control y maltrato, tanto en las relaciones de pareja de sus padres, como en la relación de ellos hacia ellas, es decir, la relación madre/padre e hijas/os.

Además, es posible comprender la función del sistema de parentesco el cual sienta las bases para reproducir el orden social instituido; a través de la familia, los padres ejercen poder sobre sus hijos e hijas para incorporarlos en el orden simbólico y social establecido. Así el uso de las violencias se convierte en un método de corrección normalizado que se justifica dentro de los procesos educativos de las niñas y los niños.

Dentro de los relatos podemos observar cómo el uso de la violencia en el caso de la madre de Zack, está justificado para no sólo “corregir” su consumo de marihuana, sino también para “corregir” la orientación sexual de su hija, la cual era asumida por ella como algo contrario a lo “normal”, es decir, a lo socialmente permitido. Aquí no sólo juega el lugar de la madre como representación de la familia, sino que aparecen otros escenarios como el centro de rehabilitación en el que es internado, así es obligado a comportarse como una mujer, es decir a actuar el género que le corresponde. Nuevamente, el uso de la violencia es aquí permitido y justificado, y el amor aparece como un justificante.

Visto de esta manera, el amor es un engrane que se posiciona para sostener formas de relacionamiento desiguales, en las que las figuras de dominador/dominado aparecen, y se materializan para mantener sistemas de poder, que en este caso hace referencia al sistema sexo/género. Las relaciones sociales por tanto están esgrimidas por ejercicios de poder, y así la vinculación amor – pareja, amor – familia, se construye en una doble cara, la cual propone ejercicios de cuidado, bienestar, paz, respeto, etc. y por otro, legitima el control, los celos, el maltrato, y la violencia; esto se enmarca en una delgada línea que pasa desapercibida por la mayoría de las personas, y por tanto poco se cuestiona y se invalida.

En ese sentido ¿qué significa crecer y entender la violencia como expresión del amor?, ¿cuál es impacto que esto tiene en la vida de las personas? ¿qué significa esto para la construcción de familia? en su libro All about love, bell hooks menciona que "aprendemos lo que es el amor en la niñez" y que "la familia es nuestra primera escuela del amor", sin embargo, cuestiona las contradicciones que durante su niñez evidenció al ser corregida con golpes y sus padres justificaban dichas acciones como muestras de amor.

La autora menciona que, aunque se espera que las familias den amor a las niñas y los niños, la realidad es que la mayoría de los adultos y padres que ocupan este lugar no logran dar amor, más bien confunden el amor con la atención, pues, aunque atienden a sus hijos raras veces les brindan amor[11]. Para hooks dar amor no es solo mantener las necesidades materiales satisfechas, si no, acompañar los procesos emocionales y espirituales de los niños y las niñas.

La distinción que realiza la autora es muy interesante, dentro de mi propia experiencia de vida, y lo que pude observar a través del trabajo de campo realizado, es que la atención se manifiesta con la presencia del otro, pero rara vez en la interacción con el otro; de hecho, conocer las emociones, sentires, y situaciones más internas de las personas fue algo que en mi caso encontré siendo más adulta, y dentro de los espacios construidos para ello, que en

[11] Para hooks el amor es un estado de bienestar en todas las dimensiones, corporales, mentales, espirituales.

este caso, eran los espacios feministas, allí era donde nos preguntábamos ¿cómo te sientes?, ¿qué sientes? etc., sentirse escuchada y comprendida fue vital para poder sobrellevar las situaciones que vivía en ese momento.

Continuando con la autora, ella denuncia el adultocentrismo presente en nuestra cultura el cual admite que los niños sean propiedad de sus padres porque carecen de derechos y no deben ser escuchados, en esa medida puedan hacer con ellos lo que consideren, la violencia poco se cuestiona pues aún es entendida como un medio de corrección:

> "Uno de los mitos culturales que es preciso desmontar, si queremos que nuestra sociedad aprenda a amar mejor, es el que permite a los padres creer que el maltrato y el desamparo puede coexistir con el amor, sabemos que esto niega el amor (…) A los niños se les dice que se los quiere incluso cuando son maltratados" (hooks, 2020:47).

En su libro "cultura y violencia", la antropóloga Myriam Jimeno hace referencia a un estudio realizado sobre "hechos considerados experiencias de violencia", a personas de zonas populares de Bogotá D.C; allí encuentra que una gran proporción de las y los entrevistados calificó su infancia como un período de sufrimiento a causa del maltrato por parte de sus padres. Sin embargo, estas situaciones son sostenidas y argumentadas en la idea de corrección como forma de "educar" o "criar" a los hijos e hijas de acuerdo con los patrones de comportamiento esperados. Las personas coinciden al afirmar que a pesar de lo doloroso e injusto que llegaron a ser estas experiencias, existía también afecto en las relaciones y entendían el propósito de corrección que impulsó al padre o la madre a realizar estas acciones.

Lo anterior, se identifica en el relato de David, él no juzga que su "madre le ortigara las manos" como un hecho violento, él lo considera como un medio que su madre utilizaba para que él aprendiera, completamente comprensible, tan así, que lo cuenta con risa; además, él argumenta que esa fue la forma en como su mamá fue criada, ella, según él, sí sufrió mucha violencia.

Para Jimeno, la relación entre respeto y corrección es tomada por las personas para justificar la violencia que sufrieron en su infancia como mecanismos de mediación que ayudan a mitigar el dolor causado por estos hechos y a comprender estas experiencias, que ponen gravemente en cuestión el amor y equilibrio de los padres frente a sus hijos, ya que la relación amor y miedo se encuentra articulado, ambos presentes y en contradicción (2019: 44).

Considero que lo anterior sirve para hacer un llamado y desvincular la relación violencia/amor, miedo/amor, y así enmarcar la importancia de construir relaciones amorosas que desestimen cualquier forma de corrección basada en el maltrato y la violencia, ya que esto deja heridas indelebles en las personas maltratadas, las cuales pueden llegar a replicarse en la vida adulta de las personas, recibiendo o ejerciendo estas violencias.

Sin embargo, haría falta indagar con mayor profundidad sobre este tema para poder conocer de qué manera lo expuesto anteriormente afecta a las personas e influye en la forma en cómo construyen las relaciones en general, especialmente en la pareja y la familia. No obstante, para esta tesis, la información resultante permite afirmar que la observación de la dinámica de pareja entre la madre/padre u otras parejas; la interacción hijo/a-padre/madre, y en general las dinámicas familiares influyen en la forma en cómo las personas identifican y apropian las ideas asociadas al amor, el cuidado y el bienestar, así como al maltrato y la violencia.

2.6. A modo de conclusión.

Pensar el amor y las relaciones de pareja desde una mirada romántica insta a las mujeres a sostener vínculos que en muchas ocasiones pasan por encima de sus propios deseos y necesidades. La creencia firme en el amor romántico, especulo, da cuenta de cómo la relación con ellas mismas se encuentra minada por un sin número de odios alimentados de manera cotidiana por acciones y mensajes violentos contra lo femenino, propios de una cultura misógina. La educación emocional para las mujeres funciona para saber cómo ser y

dar a los otros, pero no para darse a sí mismas, por tanto, y viviendo en función de la necesidad de ser amadas, encuentran sentido en la idea de la pareja como el espacio para sentirse querida, protegidas y seguras.

De parte de los hombres entrevistados esto es mayormente perceptible en aquellos que tienen orientaciones e identidades de género no normativas, como es el caso de Alejandro y Zack. Para aquellos que se identifican como heterosexuales el ejercicio en esta comprensión está dotado por un mayor esfuerzo que redunda en una lectura juiciosa y consciente con relación a ellos y sus parejas. Quizá esto sea así porque no han sido víctimas directas de situaciones violentas o no las identifican de esta manera.

Por otra parte, y retomando lo expuesto en este capítulo con relación a la construcción del mundo en clave masculino, y el lugar secundario de las mujeres propuesto por este modelo, se observa que la idea que pone a las mujeres como meros objetos de intercambio y circulación para el sostenimiento de la dominación masculina sigue estando muy vigente en la cultura y mundo social de las sociedades occidentales.

Por tanto, no es extraño que los ejercicios entre la violencia y el amor sigan siendo distorsionados y normalizados, pues traen entre sí un objetivo mayor, el cual busca mantener el orden social establecido, a través del sistema de género y parentesco: familia, pareja, matrimonio, y su articulación con otros sistemas de poder: económico capitalista, político y religiosos.

Sin embargo, y para el caso de las personas que participaron en este estudio el ejercicio de desnormalizar la violencia e identificarla es un aspecto continuo, pues fácilmente logran hacer este reconocimiento, porque cuentan con el conocimiento y las herramientas para hacerlo; herramientas que son dadas por su afiliación con el feminismo, ya sea a través de su teoría o práctica. Pero también, como en el caso de algunas/os, por sus posibilidades académicas, ya que, la gran mayoría de las/os entrevistados tuvieron acceso a la educación superior, y conocieron sobre las teorías feministas y de género, a través del espacio

universitario, esto les dotó de elementos que les ha servido para indagar con más profundidad sobre estos temas.

Por tanto, su apuesta por erradicar las violencias de género, a través de la deconstrucción del amor romántico, y la reivindicación del amor como una estrategia política para construir otras formas de relacionarse, de pensarlo y sentirlo, y sobre todo de reconocer y dar lugar a otras manifestaciones amorosas que no decantan en las relaciones de pareja, si no, en otros afectos, que han sido invisibilizados como la amistad, la colectividad, el parche, las amigas, y otras redes de afecto.

Frente a los sistemas de parentesco y construcción de familia es interesante resaltar que, aunque para el caso de esta investigación se encuentran profundos procesos de transformación en las formas de relacionamiento conyugal, esto sigue siendo un aspecto en construcción, que sería muy pertinente seguir investigando, para rastrear las formas en cómo impactan estas nuevas apuestas en estos sistemas.

Por otro lado, y con relación a los estudios empíricos citados al inicio de este texto, investigaciones como las realizadas por Andrea Muñoz (2016) reiteran estos hallazgos, ya que las violencias en las relaciones de pareja aparecen como hechos que describen las vivencias de las mujeres entrevistadas, en donde además algunas sufrieron riesgo de feminicidio. Muñoz (2016), explica que las VBG son difícilmente perceptibles ya que son comúnmente naturalizadas y justificadas por los diferentes dispositivos culturales que legitiman las relaciones de poder de género y con ello los mecanismos violentos que pasan por la normalidad.

Por su parte, el estudio de Sarah Golmann (2016) da cuenta de la educación sentimental expresada en las relaciones de pareja que analiza en su estudio, ahí es claro cómo las diferencias de género entre las mujeres y los hombres convergen en situaciones en las que usualmente pone en desventaja a las mujeres, aunque la autora no aborda temas de violencia propiamente, sí da elementos que permiten comprender cómo operan estas relaciones de poder, las cuales son terreno fértil para que puedan ocurrir estas situaciones.

CAPÍTULO 3. “EXPERIENCIAS FEMINISTAS CON RELACIÓN AL AMOR Y LA PAREJA: REFLEXIONES PARA PENSAR EL AMOR.”.

A partir del análisis antropológico desarrollado en el capítulo anterior, pudimos encontrar que el parentesco es un sistema que reproduce el orden social, económico y político, y funciona desde la familia, y la pareja/matrimonio como instituciones que sostienen ordenes de género y sexualidad. Así mismo, se ubicó la relación que estas instituciones tienen con el amor, y se analizó la vinculación del amor al matrimonio y por tanto a la pareja, mostrando el lugar que las mujeres tienen allí, y también el carácter dominador implícito en ese modelo hegemónico de amor.

Todo esto con el objetivo de comprender la relación entre el amor y la violencia, la cual se evidencia en el trabajo de campo realizado para esta tesis. Así, fue posible indagar sobre la violencia y la forma en cómo es sostenida, naturalizada y reproducida, en las relaciones de pareja y familia, a partir de su relación con el modelo hegemónico del amor, el cual sirve como justificante frente a ejercicios de violencia, pues los normaliza haciéndolos ver como expresiones normales del amor.

Con estas comprensiones, este capítulo tiene como objetivo analizar las experiencias que han tenido las mujeres y los hombres entrevistados para esta investigación frente a sus relaciones amorosas de pareja, así como, a sus reflexiones y prácticas suscitadas a partir de su encuentro con el feminismo. De esta manera se analizará cómo estas experiencias han reconfigurado sus significados y prácticas amorosas en las relaciones de pareja.

En ese orden, iniciaré explorando la información recogida en mi trabajo de campo con las mujeres, allí describiré cómo el proceso feminista les ha llevado a cultivar una relación más amorosa con ellas mismas como vía para desafiar y resistir los impuestos del modelo de amor y pareja imperante. De esta manera continuaré el análisis para indagar con más profundidad sobre la reconfiguración emotiva, y la producción de subjetividad a través de la propuesta de aculturación feminista de Marcela Lagarde.

En un segundo momento, abordaré los aportes realizados por los hombres entrevistados sobre sus experiencias amorosas de pareja, y analizaré a partir de la construcción de masculinidad hegemónica, y la influencia que el feminismo ha tenido en las propuestas de revisión sobre el amor y pareja en estas personas.

3.1 "*Uno cree que el amor tiene que ir a buscarlo afuera…*" Sobre el amor propio y la autoestima en las mujeres.

Los aportes de los estudios feministas y de género indagan y cuestionan el sesgo androcéntrico sobre el que se ha construido el mundo. Los prejuicios culturales de género, clase, sexualidad, etnicidad etc., han infiltrado las formas de interpretación de los científicos sociales sobre sus estudios contribuyendo con el establecimiento de un modelo hegemónico masculino, el cual ha puesto a lo femenino en un lugar secundario y subordinado, que funciona alrededor del masculino como principio.

Este lugar secundario ha llevado a que las mujeres ni siquiera fueran reconocidas como seres humanos, y se consideraran como propiedades de los hombres. En ese sentido, el lugar de sujeto femenino era reemplazado por el de objeto, el cual era útil para la reproducción de la especie, pero también, para facilitar y hacer más placentera la vida de los hombres.

A lo largo de la historia las mujeres se han revelado contra estas imposiciones, y el feminismo surge como parte de esta rebelión. La lucha de las mujeres y el feminismo se desarrollado en el movimiento social, así como en escenarios académicos, sirviendo para cuestionar e invalidar el sesgo androcéntrico sobre el que se ha constituido la ciencia, pero, además, para construir otros nuevos referentes que permiten explicar el mundo desde la mirada de las mujeres[12].

Para el feminismo el estudio del amor y su función en las relaciones de pareja y familia -principalmente-, ocupa un lugar fundamental para su causa, ya que permiten comprender de mejor manera la forma en cómo sistemas de género y sexualidad, mantienen las relaciones de poder entre lo masculino y femenino. Expongo esto como antesala para manifestar la importancia de estos estudios, pero también para introducir cómo el feminismo ha logrado intervenir en aspectos de la vida íntima necesarios y urgentes para las mujeres.

En este apartado exploraré sobre las experiencias amorosas de las mujeres feministas entrevistadas, con el objetivo de analizar cómo su vinculación, participación y conocimientos han influido en estas experiencias. Me interesa conocer si esta participación en los espacios feministas ha influido en la producción de subjetividad de las mujeres y sí es así cómo ha funcionado.

Como se mencionó un aspecto que es común para las mujeres entrevistadas es que su acercamiento al feminismo les ha permitido observar y ser conscientes de las violencias que se gestan y materializan contra ellas de manera cotidiana. Asimismo, reconocen que estas violencias, no sólo ocurren en espacios externos a ellas, sino que también están dentro de sí mismas, es decir en su propia relación.

Las entrevistadas han ido realizando un ejercicio de autoconciencia frente a sus propias vidas, a la forma en cómo se conciben en las relaciones de pareja, los lugares que ocupan

[12] Sobre esto he profundizado en el capítulo 1.

allí, la forma en cómo se expresan y sobre todo una apuesta por eliminar las violencias dentro ellas mismas y en sus vínculos:

> *"(...) Pues, me parece que igual ush las relaciones son complejas porque uno nunca se expresa amor a uno mismo. Entonces claro uno sale todo culo, en la vida… se va por la vida a conseguir novio y novia, porque entonces uno cree que el amor lo tengo que buscar afuera… el amor tengo que irlo a buscar y que alguien me lo dé, ir a que esta persona que tanto me gusta me lo dé y me lo entregue, (...) y claro, lo hice todo el tiempo en búsqueda de aprobación y de aceptación, porque nos enseñan eso. No me sentía bien, e igual sentía como uish parce, por qué tengo que hacer esto para estar acá, ¿no es suficiente con ser? ¿no es suficiente con que yo esté?, (...) nos enseñan que el amor, es exigir, es querer más, querer más, pedir… desear, si no me lo das no me quieres (…) Y claro el feminismo me lo ha cambiado, desde el punto en el que… ya no quiero buscar el amor afuera… o no quiero conseguir una pareja para que me dé el amor… el amor me lo doy yo… lo que necesito en mi vida me lo doy yo, después de que tenga todo mi amor, quiero compartir ese amor que yo tengo desde acá adentro, con otras personas, (Zack, transmasculinx, 24 años)*

> *"(...) Y pensar por ejemplo en que hay que trabajar mucho en una misma para tener una relación sana de pareja, o sea, en serio eso de lo personal es político hay que convencerse más de eso. Entonces, algo también me ha permitido pensar el feminismo es que, si puedes ir a terapia, marica, ve a terapia, puedes trabajar en colectivo no solamente para la gente si no para ti misma, también eso me parece muy importante. Y también me di cuenta de que estos ejercicios de revisión personal requieren elevar la autoestima así suene muy picho, pero es necesario reconocerme como una sujeta importante, reconocer que lo que estoy haciendo es parte de mi proyecto de vida y político, es a su vez una decisión que yo tomaba (...) Entonces eso me detonó varias reflexiones: 1. Que no quería relaciones tóxicas, qué tenía que trabajar en mí, que eso que decía que era político, que le exigía a otras mujeres y a otras personas de la organización pues también tenían que atravesarme y ser coherente. 2. Que además tenía que trabajar en el tema de los celos, y que tenía que trabajar en los temas personales y emocionales (...) (Natalia, 32 años)*

Recordemos quienes son Zack y Natalia. Zack es una persona transmasculina activista feminista, que ha participado en diferentes colectividades feministas, a las cuales llegó a través de un equipo de fútbol de mujeres feministas de su barrio. Desde allí, empezó a incursionar en el feminismo, tanto en su práctica política como teórica. A su vez, Natalia, ha participado en diferentes escenarios políticos de izquierda de su universidad, así como en distintas agrupaciones estudiantiles, para finalmente hacer parte de varias colectividades feministas. Natalia no sólo ha participado en el movimiento feminista, si no también ha sido una estudiosa de las teorías feministas y de género, lo cual ha complementado sus estudios en ciencias humanas y sociales.

Lo anterior, ha sido un antes y un después para él y para ella. Es decir, que después de su encuentro con el feminismo, este ha sido una de las bases sobre la que ella y él examinan las situaciones del mundo, así como le dan sentido y explicación a sus situaciones personales. Aquí, su interacción con colectivos y amigas feministas les ha permitido sostener y alimentar la forma en cómo interpretan y reflexionan en este caso sobre sus relaciones amorosas con la pareja.

Con relación a las experiencias amorosas de estas dos personas, hasta el momento de la entrevista, habían sostenido varias relaciones de pareja, y también habían convivido con algunas de ellas.

Ahora bien, a través de sus relatos es posible observar que sus reflexiones nacen de la experiencia previa que ellxs han tenido con relación a la pareja, y en el caso de Natalia se suma su trabajo colectivo. Es claro que para ella pensar el amor fue un aspecto que se hizo en colectivo, pero que, en algún momento, la mirada sobre sí misma se difuminó con este trabajo.

A su vez, disponer la mirada en ellas mismas posibilitó preguntare sobre lo que querían, qué buscaban y qué necesitaban cambiar, aprendizajes que fueron tomados desde su participación feministas, es decir, poder parar y cuestionar desde ellas mismas su contribución con el orden socialmente establecido, con el objetivo de estar mejor. Así, pensar en el amor propio, y no en el amor hacia las demás personas, pone en cuestión el interés dominante planteado en el modelo hegemónico del amor, pues es un ejercicio genuino que las entrevistadas se proponen como muestra de bienestar para sus vidas.

Por otro lado, ambxs hacen referencia a la necesidad de validar su individualidad anteponiéndola ante solicitudes colectivas. Zack menciona que la forma en cómo buscaba una pareja estaba dada por una necesidad de aprobación y aceptación, en la que era necesario dejar de ser para poderse dar. Por su parte, Natalia, menciona la necesidad de trabajar en ella misma para así poder “ser coherente” y “mantener relaciones sanas”, lo cual pasa por pensar en ella y en sus apuestas personales y políticas.

Frente a lo anterior, quisiera explorar un poco más sobre los conceptos de autoestima y amor propio, ya que a diferencia de la propuesta de amor romántico -que cómo se observó al inicio de esta tesis parte de un ideal hegemónico que busca sostener y perpetuar el sistema sexo/género- instala creencias en esta forma de amar que se traducen en la pérdida de la individualidad dentro de la pareja, con ideas como "la fusión", la "media naranja", o "que de complementariedad", pensar en el amor propio como medio para construir amor con el/la otro/a, es una propuesta de transformación. Para bell hooks (2020) el amor propio surge como una forma para vernos y aceptarnos tal cual somos.

Considera que nuestra experiencia amorosa, es decir la capacidad de dar y recibir amor, es caracterizada "por el entorno en el que nos criamos y del amor que lo caracterice". Para hooks, es en la infancia donde interiorizamos mensajes negativos sobre el amor, por ejemplo, sobre la imposibilidad de ser amados, o no merecedores de amor. Para ella, amarse a unx mismx no es fácil, no obstante "el corazón herido aprende a quererse a sí mismo superando primero la baja autoestima". Menciona como pilar fundamental la autoconsciencia como dimensión subjetiva que puede apoyar este proceso, esta noción es tomada de Nathaniel Branden. Para hooks, vivir conscientemente significa ser crítico con uno mismo y con el mundo en el que se vive, significa reflexionar sobre ese mundo. (hooks, 2020:81).

Por otro lado, considera que en cuanto más nos amamos y aceptamos a nosotrxs mismxs, seremos capaces de asumir la responsabilidad como medio para "enfrentarse a los obstáculos, inventar la propia vida y forjar el propio destino para alcanzar el mayor grado de posible de bienestar" (hooks, 2020:83).

En concordancia, Marcela Lagarde (2000) considera que la autoestima desde un enfoque feminista es un medio para contrarrestar los efectos dañinos del patriarcado. Para ella, la autoestima, es cuando se toma conciencia de que cada mujer tiene recursos propios, ha desarrollado habilidades y capacidades subjetivas y prácticas para vivirlas, que son parte de ella misma, la constituyen. La conciencia de la autoestima conduce a que cada mujer visualice y aprecie sus cualidades y habilidades vitales. (2000:29).

3.1.2 Educación sentimental y reconfiguración del amor.

En ese sentido, ¿qué significa poder darse amor a una misma cuando vivimos en un sistema social y cultural que ordena el sentido de la vida a partir de símbolos contrarios a dicha noción? es decir, ¿cuándo existe una norma cultural que obliga a las mujeres a darse y amar a los/as otros/as pero no a ellas mismas?

Sabemos que mujeres y hombres, hemos sido socializados a través de normas culturales de género las cuales han dado sentido a la forma en cómo debemos ver, sentir e interpretar la vida, y el amor, no escapa de dicho entendimiento, pues como veíamos anteriormente, el amor y la pareja, hace parte fundamental en la educación de género, principalmente frente a la construcción de lo femenino pues se le adjudicó como parte indispensable en la configuración de su identidad.

De esta manera, instituciones como la familia, la pareja y el matrimonio, fueron atribuidas a las mujeres y con ello se les impuso su sostenimiento, a través del amor romántico el cual como menciona Vendrell (2019) fue alimentado por movimientos artístico, literarios como el romanticismo, y además con discursos "científicos", los cuales tenían por objetivo trazar la gran diferencia que tenían las mujeres frente a los hombres, y esto era su condición naturalmente amorosa. (2019:95).

En esa vía, encontramos que esta estrategia sigue alimentando la "naturalidad del amor romántico". En la actualidad y años anteriores, las expresiones de este tipo de amor han nutrido la gran mayoría de canciones, poemas, películas, novelas literarias y televisivas, y redes sociales. El discurso amoroso ha intervenido en el universo simbólico de las sociedades occidentales y se ha alimentado con la imposición de su experiencia en todas las personas.

En ese sentido, encuentro que este ideal de amor romántico ha sido transversal a la educación sentimental y los estereotipos de género, los cuales hacen que ésta se imparta y sostenga de manera diferente, dependiendo del sexo que lo encarna. Si bien el amor romántico se instala como norma cultural, la cual se reproduce a través de un universo simbólico que no sólo

apunta a una sola forma de amor, si no que, exhorta a cómo se debe sentir y expresar el afecto, en las mujeres y lo femenino, esto tiene una carga diferente como se mencionó anteriormente.

Al respecto, basta con observar la forma en cómo se configuran los roles de las mujeres y los hombres en el amor y la pareja, en los medios de comunicación anteriormente descritos. Sobre esto, en su artículo "relatos e imágenes del amor en la segunda mitad del siglo XX" Mara Viveros (2011) realiza una exploración sobre la educación sentimental que han recibido las mujeres en Colombia a través del análisis de la revista femenina "Cromos". Allí relata los cambios que se han generado en la representación de las mujeres y los hombres frente al amor y la pareja, a lo largo de cinco décadas partiendo desde los años cincuenta, hasta el nuevo siglo en Colombia.

La autora nos muestra cómo desde los años cincuenta la educación sentimental de las mujeres y su representación frente al amor, la pareja y la familia, fue mutando de acuerdo con los cambios acaecidos en cada periodo de tiempo, por ejemplo: con la posibilidad de que las mujeres pudieran acceder al espacio público a través de la educación y el mercado laboral, la participación en espacios políticos, el acceso al voto, el uso de métodos anticonceptivos, la desestimación del matrimonio como único medio para establecer la pareja o la familia, y una mayor libertad en las mujeres sobre su cuerpo y sexualidad.

No obstante, y a pesar de los cambios, la imagen de la mujer es ambivalente, pues a pesar de la modernidad esta se encuentra "contradictoriamente definida en su totalidad por el otro" (Thomas 1994: 51 citado en Viveros Pg. 13) es decir que: "en efecto, el tema de la pareja tradicional, del amor eterno, de la experiencia del romance más allá de los juicios sociales, pero al servicio de la familia convencional, están vivos como ideales, como lo muestra el éxito comercial de ciertas novelas que recrean estos modelos." (Viveros, 2011:19).

Aunque actualmente, pareciera que existiera la posibilidad de elegir formas de vida diferentes a la pareja y la familia, en el marco de este estudio, no observé algún caso en el que se desestimará esta posibilidad, es decir, decidir no tener pareja o posible familia. No obstante, sí existe un esfuerzo por construir relaciones amorosas diferentes, en donde prime

un modelo distinto al impuesto por el amor romántico, y se posibilite la construcción de relaciones amorosas y familiares de otras maneras, por ejemplo, propuestas como el poliamor, relaciones no monógamas, apertura de parejas, etc. son algunas posibilidades.

A su vez, constituir familias desde posturas no hegemónicas son también posibilidades que se aperturan en estos tiempos; dentro de mis ejercicios de observación en campo, era común escuchar que las participantes se llamaran "hermanas", y sus funciones se representaban en la lógica de familia, "la familia construida", era una categoría sobre la que se hablaba para dar cuenta de las relaciones familiares que se generaban con las amigas.

La constitución de los espacios feministas y su militancia ha permitido que se desafíe el sistema social impuesto, al proponer un escenario en el que se pone en evidencia los intereses sociales, económicos y políticos que estos sistemas hegemónicos han puestos sobre la vida de las personas.

Sin embargo, este proceso no es sencillo. Si bien, la apuesta política feminista de las mujeres entrevistadas se encuentra en sus discursos y formas de explicar y dar sentido a los hechos sociales que les ocurre, transformar sus prácticas ha sido un ejercicio que requiere de un gran trabajo porque como veremos es un proceso en el que intervienen sus experiencias de vida y la forma en cómo interpretan, reinterpretan y modifican su actuar frente a esto.

En el caso de Zack y Natalia es posible observar lo anterior, pues es a través de sus experiencias que consideraron replantear sus límites frente a los celos por ejemplo:

> *"Eso me sucedió porque salí con un man, fue una relación muy intensa… uff, tanto fue así que un día casi nos terminamos cascando en la 19 por un asunto de celos. Una relación muy posesiva, muy posesiva de parte y parte. Pero a mí eso me hizo decir, marica, eres un re incoherente, re incoherente, porque le estás apostando a unas relaciones, libres, sanas que no sé qué, y por efecto de una situación, que claro fue muy paila, o sea, era una situación que leída por los celos o leída (risas) desde varios lugares pues resultó muy perjudicial (…) Entonces eso me detonó varias reflexiones". (Natalia, 32 años)*

> *"(…) Yo terminé hace cuatro meses con mi expareja, con la primera mujer con la que viví en mi vida durante dos años, y a los seis meses me entero de que mi novia no era lesbiana, sino que era bisexual, y no sólo eso, sino que además mantenía conversaciones con*

> *personas, a las cuales, les decía que quería seguir teniendo relaciones íntimas con ellos, que además eran hombres. Viviendo en mi casa, yo como una pobre marica, entonces ahí se me soltó el perro baby, y todo lo que he practicado en mi vida y el internado se me fue a la mierda… y no lo pude controlar, y en vez de quedarme en la postura del amor, le corrí… y le jugué el juego, y sentí muy mal porque yo no soy eso. (Zack, 24 años)*

Aquí aparece la monogamia como norma social afianzada en la construcción de pareja, en palabras de Brigitte Vasallo (2019) "la monogamia es, en la actualidad, sinónimo de amor (de una forma de amor romántica y sexualizada «auténtica») y sinónimo de pareja, que es la construcción práctica que se entiende como «natural» de ese amor «auténtico" (p.26) Vasallo, considera que la monogamia y la exclusividad en las relaciones están estructuradas por la romantización del vínculo, lo que lleva al compromiso sexual y el futuro reproductivo, en ese orden, este sistema instala una serie de prácticas que se generan para promover un ejercicio de convivencia que vincula aspectos económicos los cuales materializan la construcción amorosa (2019: 26-27).

Como vemos, la monogamia obedece al sistema de parentesco el cual se ajustó a los cambios generados por la modernidad, y mantiene su misma función la cual consiste en reproducir el orden social establecido, estos son sistemas y relaciones de poder son expresados en las normas de género. La monogamia en clave de género funciona como medio para controlar las funciones sexuales y reproductivas de las mujeres principalmente, y para que esto ocurriera de manera voluntaria se antepuso el amor romántico como una forma para que las personas aceptaran dicha norma de manera natural.

En ese orden los celos como emoción son expresados al considerarse que existe una amenaza o hecho tácito que derive en la ruptura de la monogamia, entendida como expresión del amor, de fidelidad y finalmente de la exclusividad. Así, la monogamia da cuenta de uno de los mayores ideales que desde el amor romántico se ha sostenido y se encuentra tan internalizada, que ni siquiera se cuestiona, sino que se asume como un hecho natural que surge en el momento de establecer una relación de pareja.

Así, los relatos de Natalia y Zack, dan cuenta de su posibilidad de cuestionar la forma en cómo asumieron las situaciones presentadas con sus ex parejas, lo que les permitió revisar

sus reacciones y también tomar decisiones sobre la forma en cómo desean relacionarse con una pareja. Por ejemplo, al revisar cómo desean amar o ser amadas, o cuestionar los celos y la posesividad.

Para continuar con esta idea, quiero agregar el relato de Simona. Ella ha participado en movimientos feministas tanto de Colombia, como en Francia. Es profesora, y su acercamiento al feminismo inició desde muy joven. Menciona que a partir de la colaboración que realizaba al trabajo de su madre, logró acercarse a estos temas ya que reconoció las distintas violencias y vejámenes a los que las mujeres han estado expuestas y han sido víctimas. Desde entonces, se ha interesado por los estudios feministas, y los derechos humanos de las mujeres. En Francia estableció una relación de pareja que a su parecer era muy diferente a otras relaciones en las que ella había participado, por tanto y como menciona a continuación, la ruptura con esta pareja le llevó a revisar y reflexionar sobre el amor:

> *"Yo empecé a repensar el amor porque tuve una terminada, así como re dramática y telenovelesca con el que era mi pareja en ese momento, y fue muy cargada por muchas cosas (...) me di cuenta que tenía el amor muy romántico en la cabeza y no me había dado cuenta (...) Entonces me replanteé mucho eso, mi idea de amor, que además lo habíamos hablado mucho, o sea, la discusión siempre estuvo sobre la mesa, o sea eso sí no fue nada inconsciente, o sea, en colectivas siempre nos preguntamos mucho ¿qué entendemos cuando estamos diciendo amor?(...) Entonces pensé mucho en eso, ahí hice consciencia de que yo tenía mucho ese amor prefabricado (...) También noté qué es lo que no quiero repetir (...) qué es amor, qué no es amor para mí, eso sí lo tuve muy presente, esa pregunta fue muy consciente, ¿qué entiendo por amor? ¿qué quiero entender? y se reconfiguraron con cosas con las que ahora me siento mucho más cómoda. Amar muy en términos, por raro que pueda ser, muy en mis términos, y eso sí se lo debo mucho al feminismo (...) Pero fueron esas dos cosas, fue por un lado la práctica y la relación con él, y cuando terminé con él, el duelo colectivo. También fue muy corporal, ya estaba el discurso, el discurso estaba flotando en mí y en quienes me estaban escuchando, pero también fue muy como el proceso (...) y no fue un proceso fácil de explicar, porque no fue teoría y aplico, fue como un sancocho, la teoría estaba en mi cabeza y en la gente que me ayudó, eso estaba ahí, uno también es lo que lee, pero fue más desde la amistad, que no pasa necesariamente desde el feminismo, o sea, sí su contenido pasaba por ahí, todas éramos feministas, pero fue mucho más por el vínculo personal." (Simona, 33 años)*

Como ya había mencionado, son estos momentos "cumbre" los que detonan la posibilidad de mirarse, preguntarse, y reflexionar sobre el amor y las relaciones para las entrevistadas,

es decir, son situaciones que "les atraviesa el cuerpo" como menciona Simona, pero, además, son momentos cargados de dolor, y es desde allí donde al parecer se activa el reconocimiento de sí misma en relación con lo que sucede.

Por otro lado, en el relato de Natalia y Zack, es posible observar que el miedo y los celos son emociones que circulan en las relaciones de pareja, y aunque ya conocían sobre feminismos, esto no implica *per se* una transformación en sus prácticas amorosas, como menciona Simona "no es teoría y aplico" más bien es un ejercicio que viene cargado por múltiples elementos, como la historia de vida, los conocimientos, las edades, los contextos sociales y económicos, las experiencias previas etc. en ese sentido es un proceso que se teje con el ritmo y las situaciones de la vida, es decir, no es algo lineal. La posibilidad de llegar a estas preguntas y reflexiones pasa en primer lugar por los conocimientos y cuestionamientos que desde su acción feminista han realizado al orden social, y con ello al modelo hegemónico del amor representado en el amor romántico.

Así, me interesa profundizar en ¿cómo estas revisiones, en torno a sus prácticas amorosas y sus ajustes o propuesta de transformación, -en la vía de hacer de dichas prácticas más concordantes con sus pensamientos y apuestas políticas- pueden darse en un mundo que legitima sistemas de poder los cuales establecen un orden social desigual para las mujeres? Y ¿cómo sortean con los métodos que utiliza este sistema para no solo naturalizar en clave de dominación, las emociones, los sentimientos, afectos y demás, si no que, reinstala en caso dado, dichas prácticas al modelo hegemónico dominante?

En ese orden, y teniendo en cuenta lo anterior, quiero en principio continuar en la línea de la antropología de las emociones para comprender cómo se dan estos procesos, para luego, describir y analizar las experiencias de las personas entrevistadas en el marco de sus procesos feministas.

La antropóloga Edith Calderón Rivera (2015) considera que las emociones forman parte de la dimensión afectiva constitutiva de cada cultura, y corresponde a universos emocionales y subjetivos, los cuales ocupan un lugar fundamental en la conformación y mantenimiento del orden social, ya que reflejan aspectos éticos y morales propios de las estructuras de poder.

Para Calderón la dimensión afectiva es análoga al parentesco, pues los considera como estructuras universales, según ella no existe registro de sociedades humanas sin parentesco o universos simbólicos emocionales. Por tanto, la autora considera:

> "La dimensión afectiva debe ser entendida como la depositaria de los universos emocionales simbolizables que en el sentido común se conocen como emociones, pasiones, sentimientos, afectos, etc. Todos ellos son constituidos por repeticiones de vivencias significativas que son descritas, interpretadas, expresadas, compartidas, contagiadas, nombradas, comunicadas e intercambiadas con los otros sujetos. Las vivencias se tornan significativas y culturales. Las vivencias significativas se expresan y comunican en diversos campos semánticos donde se busca, analiza y define el sentido del lenguaje y de las acciones dependiendo de su contexto. (2015:23).

En esa línea, Miriam Jimeno (2004, 2019) propone el concepto de configuración emotiva, para comprender la forma en cómo la relación entre experiencia, emoción, lenguaje y cultura asigna significado a los hechos sociales, así este concepto hace referencia como un "complejo de comprensión social en el cuál interactúan pensamientos y sentimientos que, si bien están asentados en la conciencia individual, son socialmente compartidos y culturalmente construidos. Lo integran un conjunto de *habitus* sociales e individuales que operan como una macro unidad frente a un tema particular de la vida social: las relaciones amorosas de pareja" (2004:48).

De acuerdo con el antropólogo Javier Moreno Várelo (2014) la experiencia emotiva propuesta por Jimeno (2004), permite identificar las emociones a través de las estructuras simbólicas y las ideas que orientan estas experiencias. Así, la experiencia amorosa se adjudica a la estructura amorosa, es decir, al registro simbólico que significa y da sentido a eso que se denomina amor. El aprendizaje emocional, dice el autor, tomando como referencia a Nancy Chodorow (1999) permite dar sentido, significado y orden, tanto a la estructura social y cultural, así como a su capacidad psicológica para dar sentido personal a estos significados; para Moreno, "el sentido que le han atribuido los sujetos al amor filial y de pareja lo obtienen al tejer los significados culturales transmitidos socialmente mediante prácticas de educación sentimental con los significados personales obtenidos en la experiencia amorosa subjetiva" (2014:14).

A su vez esta configuración se encuentra mediada por el tiempo y espacio, es decir que los significados culturales como mecanismos de la educación sentimental y de la experiencia subjetiva se ubican de acuerdo con los periodos históricos y los contextos. Así, es preciso señalar que dichos modelos son diferentes en poblaciones y lugares culturales específicos, lo anterior con el objetivo de no caer en universalismos. Un ejemplo se encuentra en el trabajo de Mara Viveros expuesto anteriormente, en donde se pudo observar cómo estas formas de relacionamiento se han ido transformando a lo largo de los años en Colombia.

Dicho esto, quiero continuar explorando en la pregunta enunciada anteriormente, sobre la forma en cómo se ajustan y proponen otras formas para modificar las prácticas amorosas impuestas, por parte de las mujeres entrevistadas, quienes a partir de su experiencia se han movilizado en pro de ese objetivo.

3.1.3 Gimnasio emocional: sobre aculturación feminista y subjetividad.

El relato de Simona es clave para comprender cómo ese proceso de ruptura derivó en un ejercicio de apertura, es decir, le permitió ahondar en aspectos que antes no había revisado con esa perspectiva, un trabajo individual que se entrecruzó con las elaboraciones propuestas por sus relaciones de amistad que ella nombra como feministas. Así pudo darse cuenta de cómo ideas que creía, por ejemplo, sobre el amor romántico, aún seguían muy instaladas en su pensamiento.

Esto, al ser leído desde la dimensión afectiva y la configuración emotiva, permite comprender cómo a pesar de que en este caso, y como ella menciona, se hubiese hablado sobre el amor romántico dentro de su agrupación feminista, y en la teoría se pudiera conocer los efectos que tiene sobre la vida de las personas, pero que no necesariamente se reconfigura en su subjetividad, ya que afuera de ella misma hay una estructura simbólica que dialoga e impone marcos que moldean y modelan las experiencias amorosas en las relaciones, con las cuales interactúa de manera cotidiana, así dicho registro simbólico da sentido y significado a su propia experiencia la cual sigue expresándose en el mismo modelo cultural del que hace parte. En el caso de Natalia y Zack ocurre lo mismo.

Sin embargo, esto no quiere decir que no sea posible transformar las ideas y dotarlas de nuevos significados, -si algo ha caracterizado la historia de la humanidad ha sido justamente el cambio, pues el movimiento es esencial en su configuración-, como Simona relata, la conjunción de varios elementos, como la misma relación amorosa, su conocimiento y participación feminista, el acompañamiento de sus amigos y amigas que ella sostiene como el vínculo personal, llevó a que esta estructura simbólica se nutriera de contenidos distintos, y por tanto de significados diferentes, así pudo encontrar formas más auténticas sobre como amar, algo que ella significa como "amar muy en mis términos".

Si bien, esto no significa que la estructura social y cultural haya sido desarmada, ni mucho menos que se le haya arrebatado el poder, pero sí se convierte en una fisura, que cada vez se hace más grande, y que da cuenta de la posibilidad de transformar en este caso las formas de significar y dar sentido al amor, sea en las relaciones de pareja, familiares, de amistad, etc., estos cambios nos posibilitan desentrañar y deshabilitar lo que Paulo Freire llamó en su libro pedagogía del oprimido, "el enemigo interno", el cual gobierna nuestro propio sistema de pensamiento, y nos aleja de nuestro propio poder.

Siguiendo esta línea, quiero continuar indagando con relación a lo anterior, y para esto continuaré con los relatos de Simona y Natalia, quienes ante la pregunta sobre lo que ellas consideraban había generado rupturas con el modelo de amor romántico, respondieron teniendo en cuenta su adherencia al feminismo:

> *"Lo otro cuando decimos las diferencias entre las relaciones de pareja y el amor si hay una relación clara, porque además del gusto que una pueda sentir por la persona, una construye también su ideal del amor a través de la pareja entonces mi interpretación sobre el amor a lo largo de los años se modificó, entonces considerar que el amor no es eterno, eso fue algo que aprendí desde muy niña por la separación de mis papás, que parte también para considerar que el amor no lo puede todo, porque yo he estado enamorada de muchas parejas y no pasó ni mierda, o sea no pasaba de mi intención del amor para siempre pero se me pasaba, o sea eso no era realidad (...) También reconocer que estas relaciones de pareja también tienen sus límites, también tiene sus alcances, también tiene más de construir que de deconstruir, destruir esa idealización que una tiene de las parejas. Y algo que me permitió asociarme a otros espacios fue decir no todo lo tengo que hacer con mi pareja, porque está muy en ese lugar, muy amarrada ahí, incluso con mi ex me pasó que al inicio estaba muy pegada, y fue como oye marica que no se te vaya toda la vida construyendo la pareja, ¿y dónde estás tu? Entonces este lugar nos pone el feminismo a pensar oiga ¿usted cómo se*

piensa su relación de pareja como parte de su proyecto o como su proyecto?, esa fue una pregunta que me hice ahí re fuerte (…) (Natalia, 32 años)

"Ya con el feminismo más corporal, en el colectivo en donde no sólo aprendes a ver distinto sino a mover distinto, sentir distinto, gimnasio corporal, ahí si fue muy bacano (sic) ahí sí, yo empecé a replantearme muchas cosas, como los vínculos que quería y los que no, a notar que el amor romántico también está entre mujeres y amistades, que las mujeres somos re románticas cuando nos queremos entre amigas y nos consumimos muy parecido como en una relación con una pareja. Plantearme todo eso, ponerlo en colectivo, y trabajarlo en espacios muy seguros, donde yo no sentía esa necesidad de cuidarme, me sentía cuidada para existir. Y eso sí me genero muchos cambios en la vida íntima, o sea como incluso con mi pareja que todavía es mi pareja, muy rara esa pareja, pero ya llevamos muchos años (…) empecé a ser una yo que me gustaba cada vez más, y mucho más firme, y mucho más: me caes bien, pero pues si no me haces feliz me voy. Y a sentirme segura con ese tipo de decisiones, a replantearme que permito y que no, a notar cosas que yo no notaba antes, a admitir que a mí me habían violentado en la universidad (…)" (Simona, 33 años)

Aquí tomó lo que Simona denomina como "gimnasio corporal", para interpretar el relato de las dos, es decir, la forma en cómo se van gestando y gesticulando estos nuevos significados que dotan de sentido no solo a las experiencias amorosas presentes, si no aquellas que ya fueron vividas por ellas. Así, encontramos, por ejemplo, en el caso de Natalia, cómo los hechos le han mostrado que las creencias sobre el amor romántico no son reales, y para explicarlo resalta en su subjetividad, es decir la forma en cómo ella alimenta su idea sobre lo que debe ser el amor y la pareja, subjetividad que como observamos anteriormente, se encuentra imbuida por una estructura simbólica que significa y da sentido al amor.

A su vez, Natalia nos cuenta cómo a través de esas experiencias su interpretación sobre el amor se modificó, y entiendo se seguirá modificando. De esta manera, ella fue incorporando otros movimientos cuando nos habla sobre no centrar todo en la pareja, y así no dejar de participar o estar en espacios que hacen parte de su vida social, lo anterior, como una propuesta para sí misma, que también estuvo influida por su afiliación feminista.

Por su parte, Simona, recoge lo que anteriormente mencionaba, y nos cuenta cómo todo este proceso individual y colectivo, al que llama feminismo corporal, le ha permitido gesticular nuevos movimientos, sentir distinto y ver distinto. Esto ha generado que no sólo se guste

más, sino también, a sentirse más segura con relación a lo que quiere, y no temer en salir de lugares que no concuerda con sus intereses.

Quisiera explorar lo anterior, a través de la propuesta de Marcela Lagarde (2006) sobre "aculturación feminista" para comprender mejor cómo funcionan estos procesos de cambio y transformación de algunas prácticas amorosas en las entrevistadas. En ese sentido, Lagarde denomina aculturación feminista como una reflexión antropológica, la cual, es dada por un "intercambio cultural feminista", es decir que para esta autora el feminismo es concebido como una cultura, y en ese sentido éste juega como un proceso de aculturación, el cual:

> "parte desde las vivencias individuales y colectivas de las mujeres y los hombres comprometidos en ese sentido, y conduce a la construcción de un orden simbólico. Implica fenómenos tan complejos como la resignificación subjetiva personal -intelectual y afectiva- y su implantación en la experiencia vivida, la elaboración teórico-política de la experiencia, la generación de conocimientos, la construcción de representaciones simbólicas, códigos y lenguajes propios, así como los mecanismos pedagógicos, de difusión y comunicación para transmitir descubrimientos y elaboraciones." (2006: 2).

Para argumentar su idea sobre por qué el feminismo es una cultura y no solo un movimiento, la autora menciona que el feminismo encierra un conjunto de procesos históricos que enmarcan en la modernidad, es decir que ha abarcado siglos y se ha expandido a múltiples geografías. Considera que la diversidad histórica y cultural de las feministas y de sus producciones feministas, permiten comprender la complejidad de su apropiación individual y colectiva. (2006:4).

Las implicaciones subjetivas que promueve la cultura feminista buscan que las personas que hacen parte se comprometan con una serie de procesos, en los que figura principalmente compartir sus experiencias, a partir de la participación social como posibilidad de interactuar con otras mujeres, y así proponer formas prácticas para intervenir en los hechos de la vida social, eso implica cambios culturales, normativos, simbólicos y lógico políticos. (2006:5).

Para lo anterior, la formación en el pensamiento feminista es indispensable, así es posible confrontar los aspectos propios de la cultura tradicional y con ello a las opresiones de género.

Lagarde agrega la idea de sintonía la cual significa como la posibilidad de no sintonizar con los fundamentos propios de la cultura tradicional, así considera que "asintonizar", invoca el cambio de lugar para no reproducir aspectos propios de dicha cultura.

La aculturación feminista, en ese sentido:

> "Crea desconcierto y colorea crisis identitarias. La experiencia subjetiva estalla internamente con los seres importantes de la vida; se produce un extrañamiento y luego una resignificación simbólica. Toca a cada mujer en territorios de la propia biografía. Ahí el extrañamiento precede a la autoconciencia y a la aceptación resignificada de lo conocido, sentido y hecho cuerpo y subjetividad: mi cuerpo, mis afectos, mis deseos y mis espacios, mis acciones, los sucesos y aconteceres en el camino de mi vida. Todo es tocado. Porque el feminismo es en primera persona y construye (reconstruye, restaura, inaugura) la primera persona en un mundo que prohíbe a las mujeres el yo misma. (2006:7).

Aunque la aculturación feminista involucra más aspectos, hasta aquí se brindan claves interesantes para especular sobre cómo este proceso resignifica la educación sentimental y con ello reconfigurar las subjetividades de las personas que se sumergen en estos asuntos. Desde mi perspectiva puedo encontrar en esta descripción varios elementos hallados no solo en los diálogos propiciados por las entrevistas, sino también en los ejercicios de observación realizados en diferentes escenarios feministas.

No obstante, considero preciso explorar sobre el concepto de subjetividad necesario para profundizar en estos aspectos. De acuerdo con la antropóloga Sherry Ortner (2005) antes de hablar sobre subjetividad es necesario hablar sobre sujeto. Así toma el concepto de Bourdieu, en el que menciona que el sujeto internaliza las estructuras del mundo externo las cuales se constituyen en *habitus*, y los describe como un sistema que interviene para pensar, sentir y actuar de acuerdo con los límites de esa estructura. Citando a Anthony Giddens, la autora introduce el concepto de "agencia", el cual este autor considera, hace parte de todos los sujetos sociales, y, por tanto, capaces de influir en dichas estructuras, así como actuar en contra de ellas (2005:28).

Para Ortner, los procesos de agencia no son naturales, más bien toman la forma de deseos e intenciones específicas dentro de una matriz de subjetividad, es decir de sentimientos, pensamientos y significados constituidos dentro la cultura. Así, esta autora entiende por subjetividad, "el conjunto de modos de percepción, afecto, pensamiento; -deseo, temor, etc.,

que animan a los sujetos actuantes. Pero también aludo a las formaciones culturales y sociales que modelan, organizan y generan determinadas estructuras de sentimiento". (2005:25).

Especulo es a través del proceso de aculturación dado por el feminismo, que las personas feministas logran agenciar su trabajo político, el cual no sólo cuestiona las estructuras sociales y culturales, si no que, además, busca transformarlas, a través de elementos propios del movimiento social. A su vez, este agenciamiento opera al nivel subjetivo, en tanto discute, y -en palabras de Lagarde- "asintoniza" con aquellos modos de percepción, afecto y pensamiento que en este caso conforma el modelo hegemónico del amor.

Al respecto, Deicy Bedoya y Raúl Balbuena, analizan en su artículo "subjetividades políticas feministas desde américa latina", (2022) cómo los círculos de mujeres han servido como espacio para construir subjetividades políticas entre las mujeres participantes, lo anterior, porque estos espacios han servido como medio para que las mujeres cuestionen y compartan experiencias, las cuales al ser cercanas y similares entre ellas las alienta a transformar su vida en diferentes ámbitos, y de esta manera inciden en espacios cercanos y externos. En ese orden, les autores, argumentan, que estas transformaciones impactan no sólo en sus maneras de relacionarse emocional, social y afectivamente con el mundo. (2022:333).

En ese sentido, el escenario feminista para las entrevistadas ha jugado como terreno abierto que posibilita resignificar y reinterpretar el lugar de lo femenino en el espacio sociocultural, y en ese sentido ha generado la construcción de subjetividades políticas, las cuales, les ha llevado a desafiar los órdenes establecidos, en este caso frente al amor y las parejas.

Es importante resaltar que estos espacios no funcionan por sí solos, si no que, es a través de la práctica y la experiencia de vida que se va configurando la subjetividad, como un ejercicio recíproco, la experiencia da sentido al pensamiento, y el pensamiento da sentido a la experiencia. De esta manera, ¿la interiorización de la teoría feminista va dando sentido al pensamiento y la experiencia? Yo pienso que sí, pero se encuentra mediado por otros aspectos que tienen que ver con elementos propios de la historia de vida de cada una, de esta

manera, cada quién va llenando de contenido sus aprendizajes, y los interpreta desde múltiples aspectos, como se observa en los relatos de Natalia y Simona.

Sobre lo anterior, es importante resaltar, que existen privilegios que tienen estas personas para poder realizar dichos exámenes y nutrir con otro contenido su universo simbólico emocional, pues como ya mencioné existen unas ventajas en términos del acceso a la educación superior, así como otras que tienen que ver con las posibilidades geográficas y de territorio, es decir, la posibilidad de vivir en una ciudad como Bogotá que además de ser la capital del país canaliza y privilegia una serie posibilidades en términos del acceso a derechos básicos como la educación, así como a encontrar una oferta participativa distinta, por ejemplo colectividades feministas, o la circulación de referentes contraculturales a través de diversos circuitos intelectuales y artísticos**,** entre otros.

Además de estas posibilidades geográficas, existen también ventajas con relación a la clase, y el acceso a recursos económicos que desde el núcleo familiar permitió que algunas de estas personas pudieran estudiar, por ejemplo, o viajar y estudiar en otros países de Latinoamérica y Europa. Así mismo, es importante resaltar en las edades en las que se encuentran los y las entrevistadas, las experiencias amorosas de pareja han pasado por varios momentos los cuales les ha permitido tener un recorrido concreto el cual sirve de almacén para sus reflexiones, así como sus preguntas, en términos de lo que se proyecte a futuro. Estos comentarios son tanto para las mujeres como los hombres participes de este estudio.

Ahora bien, quiero pasar a discutir lo anterior a través de las experiencias amorosas de los hombres. Para ello ordené la información de acuerdo con las categorías propuestas y emergentes de manera que sea posible observar cómo ha sido este proceso para ellos, y de qué manera su cercanía con el feminismo se ha manifestado en este campo.

3.2 "*El feminismo llegó para quedarse*" Experiencias amorosas en hombres que se han acercado al feminismo.

En 2019, empecé a participar en unos encuentro barriales en Timiza, el barrio en donde en ese entonces vivía. Nos reuníamos para aprender a sembrar, era un proyecto que tenía un grupo de jóvenes que de manera voluntaria buscaban cuidar el territorio a partir de la siembra

de plantas y árboles. Yo asistía con un amigo que me invitó, y un día me presentó a Diego, él participaba en temas feministas, con una colectiva de mujeres jóvenes de Kennedy.

Un día, Diego me comentó que si quería participar en uno de los talleres que habían planeado con las participantes del colectivo, iban a hablar sobre el amor y las violencias, asentí, y le pregunté sobre el tema, le dije que yo estaba interesada, me llamaba la atención saber sobre cómo los hombres se relacionan con ese tema, el cual, hacía parte de mi tesis de maestría, Diego sonrió y me dijo,

> *"sí, yo creo que tenemos mucho que decir (risas) porque ese es un tema que a todos nos pasa, y entre hombres no hablamos de eso, es como que te tildan de "sensible", de eso no se habla… entonces uno termina hablándolo es con las amigas, porque ellas sí le dan la importancia que merece. Así fue como conocí a la colectiva que te cuento, ellas hacían un trabajo super chévere ahí en Patio Bonito, entonces, yo empecé a participar y me hice amigo de ellas, eso hace añooos. Después, en una ruptura muy densa, fue que empecé a pensar en el amor (risas) bueno por lo menos desde el lugar desde donde ahora lo percibo (...) Para pensar en el amor primero tuve que incomodarme, realmente es un lugar fácil cuando te encuentras con personas que también lo son (...) el amor que ofrecen las mujeres me recuerda el cuidado y la protección, como que ahí nadie te puede hacer daño, como que ahí ellas tienen el control de todo y uno solo acompaña. Sin embargo, ahora entiendo que ese lugar es bastante cómodo, porque toda la carga emocional les queda a ellas, ellas son quienes siembran, cultivan y riegan el vínculo, uno apenas aporta lo que considera, y cree que es mucho (...) yo creo que las relaciones de pareja con mujeres que piensan otras cosas, que por ejemplo son feministas, o que no son tradicionales (enmarca con los dedos comillas) te ponen en conflicto, te toca salirte de la comodidad, por lo menos desde mi experiencia, las cosas cambiaron mucho respecto a lo que yo pensaba del amor y las relaciones de pareja, desde que empecé a estar con mujeres que me incomodaban, me cuestionaban… no es fácil darse cuenta de tus privilegios, mucho menos, de la importancia de pillarte tus emociones, decir lo que piensas. Es extraño, pero por eso, en estos momentos, lo mejor que he podido hacer es tomarme el tiempo para pensar, y reflexionar, sobre qué es lo quiero, y para qué lo quiero, y no es fácil ¿eh? Cuando tienes más de 30 y no tienes pareja, también te dicen muchas cosas, pero está más relacionado en que no hay alguien que te atienda, que se haga cargo de ti, en últimas que te cuiden. Es como si fuéramos niños, siempre buscando una mamá... (Diego, 38 años, diario de campo, junio de 2019).*

El relato de Diego pone en cuestión varios aspectos con relación a los hombres o las construcciones masculinas frente al amor y las relaciones de pareja. En principio y cómo observamos anteriormente, los análisis y revisiones que las personas han hecho sobre este tema surgen a partir de sus experiencias. En el caso de los hombres, dichas experiencias se encuentran mediadas por una posición distinta en el orden de género, la cual pone lo masculino -blanco, heterosexual- como modelo dominante, y esto les provee una serie de ventajas con relación a las mujeres.

El término que utiliza Diego sobre "incomodarse" nos da pistas sobre lo anterior, pues menciona que, para pensar en el amor, tuvo que salir del lugar de comodidad, la cual agrega, "es fácil cuando te encuentras con personas que también lo son", es decir, cuando en sus relaciones de pareja, se encuentra con mujeres, que ocupan el rol tradicional femenino, ese que se encarga de cuidar, sostener, y sobre todo liderar y mantener el vínculo de pareja.

Diego reconoce su lugar pasivo dentro de la relación de pareja, dejando todo "la carga emocional" a su compañera, situación sobre la que él empieza a preguntarse, después de tener relaciones amorosas con mujeres "no tradicionales", o feministas las cuales cuestionaron e incomodaron lo que él llama "sus privilegios". Otro aspecto que subraya es su imposibilidad de hablar sobre estos temas con otros hombres, por considerarlo como algo "sensible" -un hecho propio de la masculinidad hegemónica, que se abordará más adelante -, por tanto, optó por dialogar con mujeres, en este caso feministas, quienes también les ayudaron a reflexionar sobre el amor. Finalmente, menciona lo que significa no tener pareja a la edad que él tiene, y cómo las personas se preocupan porque no existen alguien que lo cuide, le atienda y se encargué de él.

Por otro lado, se puede observar el impacto que, en su caso, tiene lugar el conocimiento y la práctica feminista no sólo por parte de las mujeres con las que sostuvo relaciones amorosas, sino también por medio de sus amigas feministas, quienes, al interpelarlo, sirvieron de guía para llegar a pensar en lo que menciona.

Lo mismo ocurre en el caso de algunos hombres que entrevisté, ya que la posibilidad de pensar, y comprender el amor y las relaciones de pareja desde una perspectiva distinta,

estuvo mediada por diferentes situaciones entre las cuales puede observarse la visibilidad y el impacto que empezó a tener el movimiento feminista en la universidad u otros espacios, la influencia de mujeres feministas: parejas, amigas, así como profesoras que motivaron su interés a partir de cursos sobre estos temas; las propias historias de vida y preguntas personales:

> *"Yo no me topé con estas temáticas porque realmente sí lo he pensado, el primer detonante fue mi pareja. Ella es mi compañera de cohorte, llevamos ahorita 6 años, este va a ser el séptimo año juntos (...) mi compañera metió una electiva en ciencia política, sobre feministas materialistas (...) y yo siempre sentí curiosidad por asistir a las materias que ella metía. Si bien al principio no me generaba mayor resonancia, sucedía, que en los momentos en que podíamos hablar, a mí me parece muy curiosa nuestra relación porque siento que es una burbuja muy particular, en la cual todo lo que uno charla en clase se aterriza a nuestra intimidad y cotidianidad, y eso fue lo que empezó a suceder, todo lo que la profesora hablaban se dirigían a nuestra forma de relacionamiento, y a todas las ideas que teníamos sexo/afectivamente" (Juan Andrés, 29 años)*

> *"Evidentemente hubo una influencia positiva por parte de ella porque pues nos comunicamos bastante, con ella hablamos un montón hemos intentado mantenerlo a pesar de las ocupaciones. Conozco sobre el feminismo por la experiencia de ella, conozco más o similares, me recomienda autores, o yo busco por mi cuenta (...) antes de ella, yo seguía con este tipo de pensamiento, es decir, con esa curiosidad respecto a lo que era el movimiento feminista, de hacer más visible y darles más importancia a los sentimientos, la manera de expresar masculina, no solamente hacia las mujeres si no hacía otros hombres", (David, 28 años)*

Como menciona Juan Andrés, desde el feminismo materialista se ha cuestionado el modelo hegemónico del amor, al respecto Anna G. Jónasdóttir (1993) politóloga islandesa, ha contribuido con estos planteamientos, al poner el análisis en el campo de la sexualidad, pero principalmente, en los vínculos amorosos entre hombres y mujeres, en donde el amor se entrega y se da libremente.

Para ella, la explotación de las mujeres más allá de la dependencia económica, o las necesidades propias del capitalismo, está dada en esa transacción libre del amor la cual es fundamental para mantener las relaciones de poder entre mujeres y hombres en cuanto sexo/género. (Jónasdóttir, 1993: 306). Así, considera que el cuidado es un componente

primario en este hecho, ya que la explotación del amor de las mujeres por parte de los hombres se da en ese sentido, las mujeres han sido educadas para el cuidado, pero los hombres no.

Desde esta perspectiva, las mujeres a través del cuidado proveen todo lo necesario para la estabilidad e integridad de los hombres, al poner el amor como una emoción central invierten gran parte de su poder amoroso a favor de dicho cuidado, el cual no será retribuido de la misma manera, pues éste, al igual que el amor, se ha dispuesto como una característica femenina.

Teniendo en cuenta lo anterior, me pregunto si ¿la mediación de las amigas y parejas feministas que mencionan los entrevistados, para llevarlos a conocer la teoría feminista, y con esto promover en ellos cuestionamientos y reflexiones sobre el amor y la pareja, -entre otros temas-, no es también una forma de proveer, atender y cuidarles?, ya que ellas son el propósito, por el cual ellos se interesan y buscan conocer sobre el tema, sin embargo, no es un asunto que ellos hayan elegido en principio.

Si bien el movimiento feminista ha logrado torpedear y desafiar el orden sociocultural, y con ello dibujar algunos cambios alrededor de las relaciones amorosas de pareja, que como hemos visto, en el caso de las mujeres participes de este estudio, han sido sostenidas por sus apuestas políticas, ¿en el caso de los hombres ocurre lo mismo?, o ¿son más bien, estrategias propias del sistema dominante? Es claro que estas preguntas no serán respondidas en esta tesis, sin embargo, a través de este análisis, quisiera explorar teniendo dichos cuestionamientos presentes.

3.2.1 Masculinidad, amor y relaciones de pareja.

En el apartado anterior, correspondiente al análisis de las experiencias amorosas de las mujeres, comenté cómo las personas entrevistadas en general, tienen unas características comunes las cuales les ha otorgado ventajas para tener acceso a información que les permita leer el mundo desde otra perspectiva.

En principio, el poder acceder a la educación superior, ha posibilitado, por ejemplo, como mencionó Juan Andrés, participar en asignaturas que abordan la teoría feminista y los estudios de género, así como poder participar en actividades, eventos y grupos que tienen por objetivo discutir, en este caso, sobre el lugar de los hombres y las masculinidades en la vida social.

Lo anterior, para decir, que al igual que las mujeres entrevistadas, los hombres que aquí participan también han recibido una educación emocional que se ha ajustado a órdenes de género y sexualidad principalmente. Así, su construcción en la noción de pareja y la forma en cómo esta se concibe pasa en primer lugar por lo que ellos observaron en la relación de su padre/madre, y apropiaron en el marco de su socialización:

> *(...) la idea que vi de una relación fue entre mis abuelos, yo viví mucho con ellos, y es una relación… es que son todas iguales, las mujeres dan mucho… yo siento que mi abuela hacía mucho, triples jornadas laborales, mientras mi abuelo estaba en la Nacional, y esa era la idea de aguante, de amor, de sobreesfuerzo que uno tiene que darle al hombre, para que él salga ilustrado, y yo quedarme en eso. Y yo siento que esa enseñanza que también la vi en la relación de mi mamá, eso como que uno también lo aprende por mímesis, y a uno le queda como, pues así son las relaciones amorosas, ese estereotipo se incrusta por las personas que están más allegadas a uno (...) pero también creo que he estado bombardeado por los medios de comunicación también, en las telenovelas, con toda la suerte de estereotipos del chico que es el que va y propone, corteja, y todo eso se aterriza en la idea de lo que debe ser el amor, y todos esos mitos medievales. (...) (Juan Andrés, 29 años)*

> *"Sí, siento que el amor de la pareja, conyugal, sexual como que no sabemos decirle… el amor proyectaba a la pareja, en mi caso, en el que caso de provenir de unos padres que se cuidan mucho, mi papá cuida mucho. Entonces entendí eso, cuando he tenido relaciones afectivas con el otro sexo las he basado mucho en el cuidado, la atención, la presencia, en la generosidad (...) pero quizá el amor llega a un límite que es no dejar ser al otro, mis padres no se dejan ser entre sí, yo hasta hace no mucho siento que mi manera de amar era no dejar ser al otro… proyectar un pocotón de frustraciones personales en el otro y proyectar lo que quería que la otra fuera (...) … Y lo más machista de todo (...) que me cuesta mucho es que la mujer está ahí para satisfacer al hombre, en cómo quererlo a uno… oye, mujer, quiéreme como yo quiero, un hombre es así (...) pero lo que está de fondo es asumir que la mujer tiene que estar ahí para hacer lo que el hombre quiere que haga hacia él…" (Alex, 32 años)*

> *"(…) porque yo lo que sabía era que estaba mal visto que me diera la mano en la calle, porque yo sabía que estaba mal visto, que, en mi casa, yo dijera que tenía un novio. Entonces como que este asunto de pensarse en el amor, para mí era otra cosa y no tenía un referente. Pienso en la televisión y lo que veía eran los hombres que trabajaban en la peluquería y morían de VIH… Entonces como que no existía un referente que uno pudiera decir en cómo se construían las relaciones. Entonces yo siento que si yo lo pienso hace 20, 25 años, de cómo eran, yo no lo sentía (…) cuando adolescente, no sentía que existiera el amor para mí, yo sentía que eso no iba a pasar nunca, que iba a crecer o me iba a volver trans, o me iba a morir de VIH, eso era lo que iba a existir, pero no el amor, o sea, existía el deseo, el sexo desenfrenado como con 5 o 20, pero nunca el amor, siempre los desligaba no… o sea no podía existir sexo y amor, era lo uno y no lo otro. (Alejandro, 36 años)*

El comentario de Juan Andrés trae nuevamente lo expuesto en la teoría de Jónasdóttir, al mencionar la explotación de su abuela, que él pone en "doble y triple jornada" de trabajo, para sostener la carrera de su abuelo. Para él tanto su madre como abuela fueron un referente para comprender cómo son las relaciones amorosas de pareja, es decir, cómo deben ser las mujeres en estas relaciones, pues se asume que ellas son las encargadas de proveer el amor.

Por su parte, Alex tomó como ejemplo a su padre, es decir, asumió comportamientos dados por él como formas para su propia representación en la pareja. Sin embargo, a partir de su experiencia, cuestiona cómo amar pasa por lugares que limitan al exigir al otro, en este caso, hace alusión a cómo funcionan las estructuras de género, al poner a las mujeres al cuidado de los hombres, en este caso, amar a los hombres, siéndoles útiles y complaciéndolos.

Finalmente, en el caso de Alejandro, al ser un hombre gay no tenía un referente que le mostrara una forma no penalizada sobre la homosexualidad, y sobre la forma en cómo podía asumir el amor y la pareja. De esta manera es claro cómo la norma heterosexual funciona como reguladora del orden social.

Estos tres relatos nos permiten observar cómo funciona allí el sistema de parentesco, en tanto ordenador social y simbólico de las formas de relacionamiento entre mujeres y hombres, y en este caso, frente a la socialización masculina, en donde la familia funciona como ruta socializadora. De esta manera, podemos observar cómo la abuela y la madre de Juan Andrés además de cumplir con funciones específicas dadas por la estructura de género,

muestran cómo estas formas de sentir y significar ser mujer en el mundo social pasa por un registro simbólico heredado por sus antepasados, lo que Godelier (2000) nombra como "generaciones" las cuales tienen por objetivo trasmitir y reproducir el sistema social, así como dotar de contenido a estas representaciones sociales.

En el caso de Alex pasa igual, pues él toma como referencia a su padre, y con ello el registro de género que en este caso le permite identificarse con ser hombre. Por su parte Alejandro, da cuenta de una norma que es trasversal en los tres y esto tiene que ver con la heteronormatividad pieza fundamental sobre la que se erige la construcción de masculinidad. Sin embargo, para llegar a esto quiero ahondar un poco más sobre la construcción de masculinidad.

El concepto de masculinidad ha sido fuertemente debatido y estudiado. Diferentes autores y autoras han trabajado en la necesidad de reconocer que la masculinidad también es construida social y culturalmente. Lo anterior, ha permitido que este concepto pueda ser cuestionado y analizado desde el género, como categoría que permite leer las relaciones de poder implícita en las relaciones de género. (Viveros, 2002; Fuller, 2001; Ramírez, 2020; Ranea, 2021).

Estos análisis han permitido comprender la forma en cómo en distintas sociedades se ha construido la masculinidad, y desde la perspectiva de género, ha dado como resultado vastos análisis que engloban algunos aspectos en común, los cuales dan cuenta de las características que más sobresalen en este proceso. Beatriz Ranea, (2021) recoge estos elementos, y los concentra en dos aspectos que a mi parecer dan cuenta de los pilares sobre los que se funda la construcción y socialización necesaria para "hacerse hombre" dentro del modelo de masculinidad hegemónica. En primera instancia y para dar lugar a la socialización diferencial de hombres y mujeres, los hombres construyen desde su infancia una identidad masculina a partir de la jerarquía y oposición de todas aquellas características que consideren femeninas: "no seas una niña" es una frase que expresa dicho mandato.

Para esta autora, este modelo se funda mediante el rechazo a ocupar un lugar subalterno como lo es la feminidad, de esta manera, será corregido cada vez que no actúe como se espera que lo haga un hombre, expresiones como "esto es de niñas o de mujeres", son recurrentes en el proceso de socialización de los niños. A su vez, Ranea, agrega, -como ya lo han dicho múltiples autoras feministas- que esta educación se sostiene en contraposición de lo femenino/otro/devaluado, así lo masculino se asume como el centro, y lo más importante. Un ejemplo de ello tiene que ver con la división sexual del trabajo, en donde se sobrevalora las actividades asociadas con lo masculino/productivo y se subvalora lo femenino/reproductivo.

Todo esto tiene repercusiones en la forma en cómo se asume el poder "esta socialización entrelazada a la idea del poder se traduce en la ostentación de privilegios sobre los sujetos no hegemónicos (…) Entre los privilegios de la masculinidad hegemónica, podríamos destacar la dis-posición por parte del sujeto masculino del tiempo, el espacio, el cuerpo y la sexualidad de las mujeres; esto es, a los hombres les educan para disponer de las mujeres." (Ranea, 2021;50.).

En ese sentido, lo femenino se construye con características asociadas con la empatía, como el cuidado, el amor, complacer, agradar, y en palabras de Lagarde (2002) "ser para los otros", mientras que lo masculino "ser para sí mismo". Sin embargo, la construcción del género es relacional por tanto este necesita de la feminidad para definirse, así mismo, necesita de la instrumentalización y subordinación de las mujeres. (Ranea 2021, Herrera 2019).

Aunque estos planteamientos dan cuenta de cómo el sistema sexo/género da sentido a la oposición femenino/masculino, y con ello a su dinámica relacional, para el caso de esta investigación, encuentro que esto no funciona de forma tan explícita. Como se ha venido desarrollando, dentro del trabajo de campo realizado, la apuesta política de las mujeres participantes de este estudio se centra en construir formas alternativas a las expuestas anteriormente, las cuales se expresan no para el otro masculino, si no para ellas mismas y para las amigas (como se expondrá en el siguiente capítulo).

Por su parte, considero que, en el caso de los hombres entrevistados, al permitirse estos ejercicios, realizan un trabajo que les implica cuestionar el lugar de poder en el que masculinidad hegemónica les ha puesto. Esto como hemos observado, tiene que ver con la filtración que el movimiento feminista ha hecho en los distintos escenarios, los cuales han permeado la estructura social, y sus instituciones.

Continuando con el análisis, la heteronormatividad aparece como segundo pilar en la construcción de la masculinidad hegemónica. De acuerdo con Ranea, autoras como Monique Wittig y Adrienne Rich coinciden afirmando que la heterosexualidad como norma social ocupa un lugar principal en la construcción de los géneros, la cual se encuentra naturalizada e institucionalizada en la estructura social.

Sobre esto, Adrienne Rich (1980) en su texto "La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana" propone analizar la heterosexualidad como una institución política la cual busca disminuir el poder de las mujeres. Considera que la supuesta naturalidad con la que se hace creer que la heterosexualidad es dada en las mujeres, es una imposición, que busca mantener el control de las mujeres y con ello obtener beneficios físicos, económicos y emocionales. De esta manera, la autora menciona:

> "Sin embargo, no ser capaces de analizar la heterosexualidad como institución es como no ser "capaces de admitir que el sistema económico llamado capitalismo o el sistema de castas del racismo son mantenidos por una serie de fuerzas, entre las que se incluyen tanto la violencia física como la falsa conciencia. Para dar el paso de cuestionar la heterosexualidad como «preferencia» u «opción» para las mujeres -y hacer el trabajo intelectual y emocional que viene después- se requerirá una calidad especial de valentía en las feministas heterosexualmente identificadas, pero creo que los beneficios serán grandes: una liberación del pensamiento, un explorar caminos nuevos, el desmoronarse de otro gran silencio y una claridad nueva en las relaciones personales" (Rich, 1980:36).

Por su parte, Monique Wittig a través de su ensayo sobre "el pensamiento heterosexual" (2006) considera que la heterosexualidad es instaurada en la subjetividad y en las relaciones a través del lenguaje y el sistema de símbolos cultural, el cual atraviesa las subjetividades humanas y así produce un efecto en la realidad social. Para Wittig, el lenguaje genera

discursos y estos discursos "se ensamblan unos con otros, se interpretan, se soportan, se refuerzan, se autoengendran y engendran otros (…) El conjunto de estos discursos levanta una confusa cortina de humo para los oprimidos, que le hace perder de vista la causa material de su opresión y los sume en una suerte de vacío ahistórico" (2006:45).

Aquí funciona las ciencias como medio legítimo para naturalizar la heterosexualidad, siendo por ejemplo un elemento presente en la investigación de las ciencias sociales y biológicas, así "el pensamiento heterosexual se entrega a una interpretación totalizadora a la vez de la historia, de la realidad social, de la cultura, del lenguaje y de todos los fenómenos subjetivos". (Wittig, 2006:51).

De acuerdo con esto, podemos decir que, como principio de la construcción de la masculinidad hegemónica, la heterosexualidad como norma resalta la jerarquización en la relación masculino/femenino, otorgando el poder a lo masculino de instrumentalizar y subordinar lo femenino. (Ranea, 2021). Pero también funciona como medio de regulación de la sexualidad de las mujeres y con ello la posibilidad de sostener el parentesco a través de la familia, la pareja y el matrimonio, de esta manera es posible perpetuar los sistemas opresión constitutivos del orden social establecido.

3.2.2 Rupturas y tensiones con el modelo hegemónico de amor.

Ahora bien, como se pudo observar al inicio, el interés de los participantes en estos temas fue impulsado entre otras cosas por su vinculación con parejas feministas, o su encuentro con escenarios con perspectiva de género y feminista, que les motivó a una exploración más profunda sobre el tema, y a que cuestionaran sus privilegios en general, y en las relaciones de pareja, la forma en cómo entienden el amor y su lugar que ellos tienen en el vínculo. Frente a esto, y como se observó anteriormente, fueron las teorías feministas y los estudios de género quienes empezaron a indagar sobre el concepto de masculinidad, los avances y logros alcanzados por el movimiento feminista, han llevado a que se pensará en la necesidad de incluir a los niños y hombres como parte de la propuesta de transformación de las masculinidades hegemónicas.

Como parte de este proceso, en los últimos años, han surgido diferentes colectivos o agrupaciones de hombres que le apuestan a pensar su masculinidad en clave de género, tomando como referencia los feminismos para analizar y cuestionar su ser hombres en un mundo patriarcal. Estos grupos han sido denominados por algunos como "nuevas masculinidades", y su propuesta busca construir nuevos modelos que rechacen tanto en público como privado los mandatos del patriarcado (García 2015, Téllez 2020).

Al respecto, Fabián García (2015) considera que los procesos que se gestan dentro de estos grupos no son lineales ni tratan de producir sujetos terminados. Cree que las nuevas masculinidades son un proyecto político que cuestionan el poder patriarcal y la masculinidad hegemónica, y para esto es fundamental que exista un cuestionamiento constante como categoría política, para centrarse en su fuerza transformadora y no decline en un discurso inerme. Enfatiza en la necesidad de cuestionar el poder de las prácticas cotidianas en todos los niveles: individual, relacional y estructural. (2005:112).

No obstante, me pregunto si dicha participación ha generado transformaciones en la educación emocional tradicional recibida, y si con ello, como en el caso de las mujeres entrevistadas, se han propiciado reconfiguraciones emocionales significativas, lo anterior, pensado en el concepto de configuración emotiva propuesto por Jimeno (2019) y en ese sentido, la posibilidad de producir nuevas subjetividades.

Al respecto considero, y acogiéndome al concepto de aculturación feminista de Lagarde (2006), que las propuestas de intercambio de experiencias desarrolladas a partir del diálogo sobre temas "prohibidos" o "privados" para los hombres, como el amor, las emociones, la pareja, la vulnerabilidad, entre otros, posibilita un espacio enriquecido, pues, además, estos diálogos se dan con otros hombres.

Los hombres entrevistados que han participado en estos grupos sostienen cómo estas interacciones les han permitido expresar sus dolores, angustias, miedos, dudas, frente a otros

hombres, que al igual que ellos también experimentan situaciones similares. Así estos espacios les ha posibilitado ser vulnerables, y permitirse salir del performance instituido por el género creando una suerte de alivio.

Por otra parte, consideran que esta participación contribuye de forma más práctica a transformar ciertas formas de sentir y significar situaciones relacionadas con el amor y la pareja, formulando nuevas propuestas que permitan reconfigurar sus formas de amar:

> *"Con mi pareja hemos podido reformular la idea de amor que teníamos desde el principio a ahorita, a entenderlo como una lucha, como una lucha colectiva, como una lucha en equipo, como una necesidad de cuestionar nuestras prisiones de género para andar en conjunto (...) Pero entonces sí siento que al principio sí fue un amor muy propietario... yo celaba bastante, ella me celaba también. Era una cuestión también de cuestiones con la familia, de ideas y estereotipos muy marcados de amor eterno, por ejemplo, predestinación también, y eso fue al inicio, y eso se ha podido cambiar (...)" (Juan Andrés, 29 años)*

Aquí es importante resaltar que la pareja de Juan Andrés es una mujer feminista, con quien lleva varios años y a quién menciona le llevó a conocer y profundizar más en el feminismo, tanto en la teoría como en la práctica. La apuesta por cuestionar el amor y como él menciona las prisiones de género, se ha nutrido a través del cuidado mutuo, pero también por una interpelación continua que su compañera realiza frente a múltiples cuestiones como: el trabajo de cuidado, la distancia emocional, la monogamia, los privilegios de clase, aspectos que ella señala en Juan Andrés, y que le hacen ver que además de "ser hombre" existen otros privilegios que él encarna como de clase, o territorio.

Sobre lo anterior, menciona, cómo ella lo señala porque al contrario de él su ser mujer pasa por distintos niveles de opresión, como de etnia, territorio y clase. Pues ella, según él comenta- viene de una región apartada del país, y su ingreso a la universidad ha estado mediado por un sinnúmero de dificultades que tienen que ver con cuestiones económicas.

Lo anterior ha movilizado en él grandes transformaciones que intervienen sobre la forma en cómo él se vincula con ella, en términos amorosos y de pareja, pero principalmente, sobre la forma en cómo él se empieza a relacionar consigo mismo y con otras instituciones como

su familia, o la universidad, pues encuentra cómo juegan las relaciones de género y por tanto de poder, en estos escenarios, y cómo a su vez, esto lo llena de múltiples ventajas, como el cuidado que le provee su madre, en términos materiales y emocionales.

Con relación a la posibilidad de reconfigurar sus prácticas dentro de la pareja, Juan Andrés menciona que el tiempo en este caso que lleva con ella, y sus apuestas personales y políticas en común han sido esenciales para poder reconfigurar este campo, y proponerlo como un trabajo en equipo, sin embargo, esto según señala no ha sido fácil, pues la estructura del modelo hegemónico del amor se encuentra muy integrada en él.

Aquí el ejercicio se propone de otra manera, pues para él ha sido necesario revisar sus privilegios y ver desde qué lugar pueden tejer relaciones igualitarias con ella ejercicio que le exige sí auto/observarse, pero también posibilitarse otras formas de interacción, es decir quitarse también la construcción que desde la masculinidad hegemónica ha sido impuesta. En ese caso, Juan Andrés y Alex mencionan cómo al poder cuestionar todo esto, se han permitido reconfigurar algunos aspectos sobre su forma de amar, lo que les ha implicado revisar sus propias emociones:

> *yo creo que sí ha habido un cambio, pero aún no es suficiente en la medida en que por ejemplo pueda expresarme, poder colocar en palabras todo lo que siento, porque esas sensaciones como que no se te vienen, no se encarnan y no se sienten a la vez, si no son múltiples al mismo tiempo. Por ejemplo, en esos momentos en los que yo no sé si hablar o no hablar, yo, por ejemplo, pensando en las emociones básicas, siento un poco de tristeza, siento culpa, siento vergüenza, tránsito en esas emociones, y muchas veces, siento que el camino de los varones aún está muy quedado, y aún hay mucho por descubrir, y en ese sentido, en mi experiencia yo siempre me he sentido encrucijado, como en esto de que, si hago bien, y si no hago como que tampoco está muy bien. Y esa encrucijada muchas veces me paraliza en la acción". (Juan Andrés, 29 años)*

La anulación de ciertas emociones por parte de los hombres desde que son niños ha sido un aspecto cuestionado, pues dentro de la socialización masculina hegemónica, se ha impedido que los varones puedan reconocer y expresar algunas emociones por considerarse un atributo

femenino/débil/vulnerable. De esta manera, dicha socialización ha redundado en priorizar la razón como principio masculino. (Herrera 2019, Ramírez 2015, Ranea, 2021).

Esto no quiere decir que los hombres no expresen ciertas emociones, en el trabajo "cultura y violencia" (2019) Myriam Jimeno expone cómo en los hombres aparecen emociones como la rabia, los celos, el miedo, entre otras, y que se encuentran muy relacionadas con expresiones de violencia, las cuales son normalizadas y alentadas dentro de la construcción de la masculinidad, es decir dentro del orden de género.

Al respecto bell hooks (2020) menciona la importancia de que los hombres se permitan explorar más sobre el amor, ya que, en las relaciones de pareja, este cuidado sigue estando en manos de las mujeres, siendo para ellos un lugar de comodidad. Cuestiona como a pesar de que muchos hombres que dicen ser progresistas siguen pensando que el amor es un tema de mujeres, por lo que no se responsabilizan de su propio cuidado emocional.

Considero que, aunque el cuidado emocional se encuentra con mayor proporción dentro de la educación de género impuesta a las mujeres, éste al igual que en los hombres, se encuentra atravesado por una estructura de poder que deslegitima las emociones y con ello la posibilidad de sentirse frágil y vulnerable. Si bien desde diferentes ramas académicas se han realizado múltiples estudios para comprender cómo funcionan las emociones en los seres humanos, esto es un tema que sigue siendo desestimado, y por tanto no se le ha dado la importancia que merece, tan así que dentro de la educación emocional nunca se nos enseña a cómo gestionar nuestras propias emociones.

Ahora bien, volviendo a la pregunta inicial acerca de si la participación de los hombres en espacios feministas parte también de sus apuestas políticas, o son sólo una estrategia del sistema de dominación, infiero en que ha sido justamente por los cuestionamientos de las mujeres feministas con relación a sus emociones, el amor, y principalmente, su rol de cuidado dentro de los vínculos heterosexuales, lo que ha llevado a algunos hombres a movilizarse en estos temas, no obstante, considero que esto debería ser un tema más trabajado, es decir, deberían realizarse más investigaciones al respecto, para revisar con más

precisión los efectos del feminismo frente al trabajo emocional de los hombres, en nuestro país, ya que los estudios como mencioné, siguen siendo insuficientes.

3.2.3 Reflexiones y puntos de encuentro en las experiencias de mujeres y hombres frente al amor y las relaciones de pareja.

Considero que existen múltiples reflexiones y puntos de encuentro dentro de las experiencias amorosas de las mujeres y los hombres. Por un lado, es claro que efecto el feminismo, desde sus diferentes frentes de acción, ha permitido controvertir de manera muy profunda la forma en cómo el sistema sexo/género ha producido lo femenino y masculino. Esto ha atravesado fuertemente en las mujeres feministas, y en algunos hombres que, por las razones mencionadas en este capítulo, se han atrevido a cuestionar y detonar sus privilegios.

Los procesos de revisión interior son más profundos en la medida en que las situaciones externas llevan a replantear dichas situaciones, por ejemplo, como se mencionaba, es en situaciones de rupturas, o acciones fuertes son las que movilizan a las personas a preguntarse por estos temas, como menciona Mari Luz Esteban (2011) “existe una brecha entre el amor vivido y el amor idealizado, una colisión, podríamos decir, entre la cultura emocional y las experiencias emocionales” (Pg. 47).

Esta colisión es clara en los relatos de los entrevistados, pues a partir de estas vivencias es que ellas y ellos han notado que lo vivido dista de lo idealizado, así a partir de sus experiencias amorosas ha sido posible reconocer los aspectos que describen en sus entrevistas, lo que les ha permitido tomar las relaciones amorosas de pareja, desde otras perspectivas y así mismo ubicarlas desde lugares menos costosos emocionalmente, esto último es más explícito en el caso de las mujeres.

A su vez, considero que, en ambos casos, existe un ejercicio autocrítico muy interesante, que tiene que ver con la posibilidad de auto-observarse y ser mayormente auténtico con lo

que se busca, desea y se está dispuesto/a a construir en una relación de pareja, principalmente, en apostar a la reciprocidad. Me parece, que, en el caso de las mujeres, esta propuesta pasa principalmente por romper con la lógica del "darse para otros", y pensar más en "darse para sí misma", considero que su participación en el feminismo ha permitido obtener herramientas para poder expandir su amor propio, y en esa medida revisar muy detalladamente, la forma en cómo pueden construir relaciones amorosas que no dañen esta armonía, si no que al contrario la potencien.

Desde mi perspectiva, considero que estas posibilidades surgen como parte del proceso de aculturación feminista, el cual propone la construcción de un orden simbólico que implica resignificar su subjetividad personal, intelectual y afectiva, y potenciar su agenciamiento y subjetividad política, y que en este caso ha posibilitado reconfigurar sus emociones para ver, interpretar y movilizar de forma diferente las formas de amar y de construir relaciones de pareja.

No obstante, identifico que esto se encuentra mayormente afianzado en las mujeres, ya que, en el caso de los hombres, considero, su participación ha estado influenciada por la interpelación feminista, lo que implica un ejercicio contrario, pues necesitan pasar del "darse para sí mismos" a "darse para los otros/as", y aunque esta propuesta les ha llevado a ponerse en el lugar del otro, y de la "otra" mujer, el registro sigue siendo diferente por cuanto tiene para sí todo un sistema que les otorga ventajas y privilegios. Pero como mencioné anteriormente, es indispensable realizar más investigaciones al respecto.

Finalmente, considero interesante y pertinente, pensar en los conceptos de aculturación feminista como principio orientador para analizar el efecto que tiene el feminismo en el país hoy en día, y en esa medida, poder indagar con mayor profundidad sobre las transformaciones subjetivas que tanto en mujeres como hombres, éstas están generando. Aquí considero importante pensar en las subjetividades políticas en términos de la reconstrucción de otras formas de pensar y producir formas de amar y relacionarse.

CAPÍTULO 4. "Yo llegué al feminismo por las amigas, eso no tiene otra respuesta": EL AMOR EN LA AMISTAD Y LA COLECTIVIDAD FEMINISTA.

¿Alguna vez te has visto la vulva? *Decía un volante pegado en la cartelera de la casa cultural en la que nos encontrábamos mientras esperábamos a las demás para iniciar el cine-foro. Todas nos quedamos viendo la cartelera, pero lo que más nos llamaba la atención era ese dibujo expuesto en el pedazo de papel rosa, una flor con forma de vulva, abierta, y con pétalos largos que sobresalían de un agujero con forma de óvalo. ¿Alguna vez te has visto la vulva?, "te invitamos a nuestro taller, trae un espejo y una falda larga, vamos a conocer nuestra vulva" ... de pronto escuché la risa tímida de una de mis amigas, "esto se ve muy interesante, de hecho, creo que nunca he detallado mi vulva", ¿cuál es la vulva? expresó otra compañera, "pues la vagina", dijo otra, o ¿cuál es la diferencia? no sé, para mí todo es lo mismo… la vulva hace referencia tanto al monte de venus, como a los labios mayores y menores, la vagina es interna… para mirar los labios menores habría que usar un espejo, dijo otra compañera… ¿Por qué no conocemos nuestro propio cuerpo? señaló otra de las asistentes, no sé, pero pienso que nuestro cuerpo y el de las otras mujeres siempre está expuesto al mundo, pero no es de nosotras, si es visto por nosotras será siempre para revisar y sufrir por sus imperfecciones con la necesidad de hacerlo bello a través de la aprobación de los otros, "estamos siempre para los otros" esa es nuestra figura, darnos siempre para los otros…, "hombres", sugirió una de las amigas… no para las mujeres…*

sólo para los hombres, o acuérdese de lo que dijo Rousseau[13] *(risas) continuamos caminando, y entramos a la actividad. (Diario de campo, junio 2019).*

4.1. La invitación.

Estaba en Buenos Aires. Había conocido un grupo de mujeres en una casa cultural ubicada en San Telmo. Ese día asistí a un cine-foro, presentaron la película "te doy mis ojos" de Icíar Bollaín. La película trata de una mujer que mantiene una relación de amor/violencia con su esposo y al final decide dejarle. No es fácil para la protagonista y la película nos pone en la piel de ella identificándonos con sus angustias, dolores, presiones, y alegrías.

Cuando terminó la película, realizamos un diálogo alrededor de las emociones y sentimientos generados por el filme. La mayoría de nosotras nos asombramos porque todas teníamos en común haber salido de relaciones en las que hubo violencias y a pesar de eso, fue difícil terminar con las parejas de ese entonces. Reconocimos que era difícil poder aterrizar nuestros ideales feministas en las relaciones de pareja. Me di cuenta de que ese conflicto que creía sólo mío, era también un asunto que se debatía y reflexionaba entre todas y relatábamos las historias en las que fuimos infelices, nos maltrataron o violentaron, reconocimos que también fuimos violentas.

No importaba si eras hetero, lesbiana, bisexual u otras, había elementos comunes que nos daban la posibilidad de ser reflexivas frente a lo que esperábamos sobre las relaciones amorosas. Reconocíamos también los logros ganados al debatir sobre esa mirada romántica del amor, y caíamos en cuenta de las grandes diferencias que generaba poder hablarlo y reflexionarlo, ya que permitía tejer redes, redes de afecto en el que podías estar, dar y recibir otras formas de amor.

En ese espacio conocí a Aylen, una mujer que había dejado a su marido, con el que llevaba más de 15 años. Ella, describía a su exesposo como un hombre violento, que la golpeaba

[13] En su libro "Emilio, o de la educación" Jean Jacques Rousseau dispone de un aparte que llama "Sofía o la mujer" y allí dispone que "la educación de las mujeres siempre debe ser relativa a los hombres".

cada vez que estaba borracho, y al otro día se arrodillaba para pedirle perdón, le lloraba y le suplicaba que no lo iba a volver a hacer, y ella siempre accedía a su perdón. Aylen excusaba esas situaciones porque reconocía que su pareja era un buen padre, amaba a sus hijos, y que siempre que la golpeaba era porque él estaba borracho, así que consideraba que el problema era su adicción, creía que con amor y perseverancia podrían salir de ahí:

> "*Qué boluda era yo en ese entonces… (risas) cómo que me creía qué… al pensar que podría sacar a un maltratador de su estado con amor… él no quería, le gustaba golpearme, le hacía sentirse poderoso, era el único escenario en el que era poderoso, porque siempre fue visto por todos como un pelotudo… por todos, menos por mí…" (Diario de campo, febrero 2016).*

Continuó comentando que esta situación se repitió por varios años, hasta que un día el hombre, en un ataque de celos la apuñaleó en sus manos, brazos y rostro. Por fortuna, los vecinos alertaron el hecho y lograron salvarla, desde ese momento ella decidió denunciarlo.

Después de estar en casas temporales, conseguir un empleo y poder estar tranquila con sus hijos, Aylen se convirtió en una activista, no quería que a ninguna mujer le ocurriera lo mismo. Integrarse en el movimiento de mujeres, le permitió "sentir el amor de otras formas", decía, encontró en sus amigas el apoyo necesario para salir de esa situación y acompañar a las otras:

> *"Qué hubiera sido de mí sin ustedes chicas… ustedes me cuidaron y me amaron tanto como no pensé que alguien pudiera hacerlo por mí, nunca fui amada por nadie, ni por mis padres… pero ustedes me brindaron todo ese afecto sin conocerme, eso me hizo pensar que yo podía hacer lo mismo por ustedes y por otras, brindar amor…" (Diario de campo, febrero,2016).*

Aylen confiesa que no fue fácil salir de ese lugar, pues a pesar de ese ataque, ella aún sentía mucha tristeza por él, "*le amaba realmente, no le podía ver mal"*, así que iba a visitarle a la cárcel, tras ser condenado por intento de feminicidio, sin embargo, después de integrarse al

movimiento se sintió contenida *"ahora, en vez de ir a verle, prefiero venirme dónde las pibas, ya a él no le necesito y entendí que nunca me quiso y que eso no era amor… "(Diario de campo, febrero, 2016).*

Las amigas se convirtieron en una red fundamental para que Aylen saliera de este ciclo de violencia. Comprendió que el amor no era exclusivo de la pareja, si no que podía sentirlo igual o mucho más por ella y en otros vínculos:

"Todo esto me ayudó a comprender que yo siempre sentí amor por muchas personas menos por mí… siempre cuidé, cuidé, pero a mí no me cuidaban, creí que el amor era para los otros, no para mí… ahora intento darme tanto amor como el que entrego" (Diario de campo, mayo de 2016)

La historia de Aylen introduce diferentes elementos sobre los que me interesa abordar en este capítulo, ya que son comunes con las experiencias de las mujeres entrevistadas frente a los efectos que ha tenido su acercamiento al feminismo y participación dentro de estas colectividades. Por un lado, considero interesante explorar de manera más profunda la forma en cómo las mujeres entrevistadas llegan al feminismo, y cómo este proceso les ha permitido identificar y trascender las exigencias del género, las violencias que de manera directa e indirecta les ha afectado, la forma en cómo estos espacios se han convertido en escenarios de conocimiento y autoconocimiento, pero sobre todo reconocer cómo esas relaciones de cercanía afecto y amistad influyen para controvertir, reflexionar y accionar otras formas de relacionamiento con ellas mismas y con las demás personas.

De esta manera, el amor aquí se resignifica, al ser despojado de su investidura hegemónica el amor se traza como una estrategia política para las mujeres, como una forma de resistencia y defensa que es útil no sólo para descontaminar su subjetividad del odio trasmitido por el lenguaje imperante, si no, para crear y recrear formas de relacionamiento que se abastezcan de un discurso de amor contrahegemónico, el cual desentone con las normas sociales y culturales impuestas.

El amor aquí da la vuelta y se organiza con el objetivo de detonar prácticas sociales que se inscriben en códigos violentos, al incrementar sus valores positivos como la ternura, el

cuidado, la atención, la compañía, la presencia, estos son volcados hacia ellas mismas, y a su relación con otras mujeres principalmente a través del vínculo de amistad y a la colectividad, escenarios históricamente vetados para ellas.

Así, este capítulo se estructura de la siguiente manera: en un primer momento me centraré en describir la forma en cómo la colectividad feminista ha influido en la vida de las mujeres entrevistadas y qué efectos ha tenido esto en su individualidad. Después ahondaré en la amistad entre las mujeres feministas, y cómo éste se convierte en un espacio que potencia la vida de las mujeres, ayudándoles a transitar de otra manera las dinámicas violentas de una sociedad misógina. Finalmente, me centraré en los conflictos, tensiones y desafíos que se plantea alrededor de la amistad feminista, así como su componente romántico que no es ajeno a este tipo de vinculación.

Biviana

(…) la música siempre ha influenciado mi vida. Y yo conozco a una chica que también conozco por el microfútbol y me invita a ser parte de un colectivo que tenía como base principalmente, en ese momento la música, pero ya guiándose a lo político, que era algo que yo nunca en verdad nunca me había pensado, como uish (sic) desde la música yo puedo hacer algo político, pues no me lo había pensado. Entonces me resuena esta idea, y la nena me dice, está abierto el espacio puedes caer, si no te gusta todo bien. Y claro vengo de un contexto en que de pronto se encuentra uno con violencias, y las vive, e incluso las genera. Y entro a este grupo en el cual fue cambio radical, digamos a lo que era parchar con mujeres digamos de mi localidad, o mujeres que jugáramos micro y demás. Entonces me doy cuenta de que claro, son grupos de mujeres diversas, además porque sigue habiendo la diversidad en todas, y me parece increíble las maneras en que se empiezan a tratar, en cómo desde el amor, desde la palabra más que todo, se crea una comunicación y era increíble. Entonces digo yo, esto no es algo que yo viva cotidianamente, es algo que me resuena y me hace sentir bien, entonces acepto y le digo a mi amiga, parce, me gusta, y quiero pues seguir viniendo, porque la música me mueve y esta vuelta que le dicen feminismo no sé, me está resonando, y así entro a la batucada manada callejera. Eso hace seis años.

En ese momento no nos mencionábamos feministas porque como nos acabábamos de integrar, dos chicas que sí hacían de una batucada que en ese momento sí era feminista, pues ellas no entraron como a decir, no es que seamos feministas, no, fue como juntémonos, pillemos como es la onda, si nos queremos llamar políticamente feministas o sea algo, de no te digo dos meses, fue un año, año y medio para que todas pudiéramos entender cómo el feminismo nos atravesaba de distintas formas. Entonces claro, pasa un año en el que claro la

que se quería empapar de, y saber qué era el feminismo, pues empezamos a leer, y saber también cómo desde la música, desde la apuesta política que es el tambor y más que todo las mujeres en el tambor, era mostrar la resistencia, pero no sólo una resistencia en él, no sólo me siento desde el tambor sino ya pensar en una colectividad, que era algo que en verdad una no se piensa porque nos enseñan a ser enemigas de nosotras mismas desde muy pequeñas, y entonces es algo que a una le genera ruido y es como uish (sic) pasa el tiempo y veo que puedo compartir con mujeres, que no es difícil, comunicarnos y que aparte de eso hay un cuidado, un amor, y un respeto. (Biviana, 25 años)

Zack

(…) yo entro al feminismo, o entro al grupo digamos que más relacionado con mujeres y comunidad LGBT por una compañera, que viene acá a Fontibón a crear un parche que se llama IRIS LES, que ya no existe, pero en ese momento fue lo que me motivó a decir, ush parce, las nenas de verdad se reúnen y van al parque a jugar fútbol… qué bonito eso, y son sólo mujeres, voy a ir…. y luego, pues claro, ver que no era solo fútbol que había otras cosas más allá… desde lo comunitario y desde el apoyo, y desde el amor, el apoyo a las otras, salir de estos espacios violentos, fue como ver otra oportunidad en mi vida… porque yo estaba muy encerrada no sólo en la heterosexualidad si no en lo normativo que es copiar para quedar bien, para estar bien el mundo, para que nadie te critique, para que nadie te juzgue… y demás (…) Entonces mi entrada al feminismo, más que al feminismo es al movimiento de defensa de derechos humanos, el feminismo también, pero también me parece que a veces es muy radical… entonces lo cuestiono y me lo deconstruyo también un montón porque siento que todo puede nacer desde el amor, y si no lo sabemos hacer así pues crear un movimiento está también complejo. Porque hay personas que no lo ven igual y lo van a hacer a su manera. (…) Nos fuimos a Cota y mi mamá me mete a un internado de terapia de choque, y en ese lugar es donde nace Zack, sale, sale al mundo, y ya sin miedo… pues estar en un espacio así lo obliga a uno a otras cosas… y mi entrada al feminismo es por estos lados… desde muchos aspectos, digamos me gusta mucho la participación y me gusta mucho que todo lo que las mujeres hacen por ser ellas, por estar ahí, por lucharse ese lugar tan difícil que es ser mujer… porque hasta ser mujer así es difícil, entonces, sabes qué me ha enseñado el feminismo: amor propio, es re lindo, porque es difícil entenderlo desde ahí, y verlo también… porque me lo ha enseñado de formas muy bonitas ¿sabes? me lo ha enseñado de forma muy tranquila, porque me ha hecho cuestionarme en mi propia vida, yo qué me daría a mí con amor que nadie me ha dado. Que no me han dado seguro, no porque la gente no quiera dármelo, sino porque… porque el amor he recibido desde el feminismo ha sido muy de mí para mí… y me tocó construirme a mi manera y empezar a entender que esta postura que tengo en la vida la tengo con amor, no tengo nada en contra de nadie (…) Entonces, me gusta el feminismo, y me gusta sentirme feminista desde la lucha colectiva del amor. Desde romper un poco el esquema y romper la idea de que las cosas se hacen de otras formas. Me parece que la base para las buenas relaciones de pareja, o amistad, o las relaciones que sean, tienen que ser el amor y la empatía (…) Pero me parece que el feminismo es una apuesta muy importante

> desde las mujeres para romper todo, todo, todo, no sólo el patriarcado, porque también se va a caer… si no, como romper toda esta violencia que se ha normalizado dentro de la sociedad y que nos ha involucrado (…) (Zack, 24 años)

Cuando inicié esta investigación una de las preguntas más importantes que tenía giraba en torno a la forma en cómo el feminismo influía en la vida de las personas que hacían parte de colectividades o grupos feministas, y cómo esto se veía no sólo en su vida cotidiana, si no en relaciones amorosas de pareja reflejado en su cotidianidad. Por tal motivo la pregunta con la que inicié las entrevistas estaba enfocada en comprender cómo había sido este proceso.

Decidí exponer estos apartes de las entrevistas realizadas a Biviana y Zack porque sus palabras dibujan un escenario que es común para las activistas entrevistadas; por un lado, la posibilidad de saberse en colectivo y sentirse reconocidas y queridas por otras mujeres, es decir, encontrar en las otras, experiencias y apuestas comunes, así como reconocer un trato amoroso con otras mujeres. Por otro lado, se encuentra el aprendizaje individual, en dónde cada una reconoce en sus historias de vida, su lugar y su papel, quién ha sido para ella y para las/os demás, las violencias que han ejercido y de las que han sido víctimas, así como, la relación con ellas mismas, y su amor propio, todo esto en un ejercicio de reflexión y auto reflexión conjunta.

Sentirse aceptadas y escuchadas ha sido fundamental para el trabajo interior de las mujeres entrevistadas, la colectividad se convirtió en un tejido mancomunado que les ha llevado a pensar en ellas mismas y desde ahí lograr comprender a las otras, a construir relaciones de otras maneras, y en esa medida a comprometerse aún más con sus apuestas políticas, reconociéndose en las compañeras, en las otras mujeres. La apuesta por la colectividad se ha convertido en otra posibilidad de comprensión, ya que permite tejer con otras voces y desde ese lugar entender la vida desde otras perspectivas.

Aquí quiero resaltar que la colectividad como la describen las entrevistadas, tiene una mirada que parte desde adentro, es decir, hace hincapié en cómo lo colectivo de manera

interna les invitó a mirar(se) interiormente, a cuestionar(se) y construir redes de afecto, esto fortaleció su trabajo político:

"(…) era la primera vez que me preguntaban sobre cómo me sentía… era la primera vez que noté que mis compañeras realmente estaban interesadas en saber sobre mí, más allá de las actividades universitarias, en estos espacios me sentía libre, podía dejar de actuar, podía abrirme a decir lo que no me gustaba, sentí que era una persona, pero sobre todo una mujer que tenía en común muchas experiencias con las otras compañeras, sentí que este era un espacio de camaradería. Luego nuestras charlas no estaban limitadas a las reuniones, lo hacíamos todas las veces que podíamos, entre las clases, en el almuerzo, y cuando salíamos de fiesta… nos contábamos todo, sobre todo frente a nuestros sentires, pero sobre todo a nuestras relaciones de pareja… algunas creíamos estar con tipos chéveres, otras se sentían amarradas, relaciones violentas, muy jodidas… ahí empezamos a hilar lo que aprendíamos sobre feminismos, leíamos, conversábamos, debatíamos, y nos daba mucha calma poder comprender lo que nos pasaba desde un lugar diferente. Aunque no logramos dejar nuestras relaciones tóxicas en ese momento, las amistades que se forjaron en estos espacios nos permitieron abrirnos a nuestros más grandes miedos y mirarlos de frente. Nos dimos cuenta de que vivíamos situaciones de violencia, allí es donde digo mierda, por fin puedo nombrar eso que no sabía cómo describirlo. Nuestra baja autoestima, el gran desamor hacía nosotras mismas, odiamos nuestros cuerpos, y nuestro diálogo interior es odioso… la idea de tener un cuerpo perfecto es agotador y violento; no lográbamos aceptarnos, como somos. También, reconocimos que nuestra sexualidad era aburridísima… que la norma heterosexual estaba anclada en todo nuestro sistema, y que nos restringíamos de querer explorar otros cuerpos, aceptar nuestros deseos, y lanzarnos a otras formas de sentir placer, ¡demasiado encarceladas! Esas charlas eran hermosas, me hicieron crecer, aceptarme poco a poco. Sentirme apoyada en mis decisiones, escuchada, y amada, cambio mi vida. Agradecí a la vida por esta oportunidad, por el colectivo, por mis amigas". (diario de campo, julio 2019).

Sobre lo anterior, bell hooks (2017) menciona cómo los espacios colectivos de las mujeres sirvieron para tomar conciencia, consideraba que antes de que las mujeres pudieran cambiar el patriarcado, era necesario que cada una se cambiara así misma, y fuera consciente de los efectos de este sistema sobre ellas. Para esto fue útil disponer de un espacio en el que las mujeres pudieran expresarse, de manera no jerárquica, todas tenían la posibilidad de hablar y ser escuchadas.

Este proceso fue fundamental no sólo para el movimiento feminista (ya que lo fortalecía), sino también para las mujeres que fueron conscientes de los agravios que el sexismo desataba en sus vidas, este "darse cuenta", generó en algunas el uso de los espacios feministas como un medio terapéutico; y para otras un escenario en el que podían desatar la hostilidad y la rabia por los abusos de los cuales habían sido víctimas, situación que generó conflictos y rupturas. (hooks, 2017:30).

Sin embargo, aunque estos espacios fueron clave para la organización y el trabajo colectivo, no necesariamente fungían como espacios confiables para por ejemplo expresar situaciones más personales o íntimas, de hecho, el espacio también podía convertirse en un lugar de juicios y señalamientos:

"Cuando regresé a Colombia fue difícil sentirme bien en un espacio feminista, yo sentía que las feministas académicas habían acaparado todos los espacios y eran demasiado egocéntricas, como que tenías que haberte leído todo sobre feminismo para poder parchar con ellas, para hacer cosas… a mí eso me hizo sentir excluida y confundida. Una vez abrieron un espacio como para una batucada y la idea era chévere porque se quería hacer cosas a través de la música, pero resultó que para ingresar debías casi como presentar un examen (risas) sobre conocimientos previos, ¿qué es eso? si el feminismo es para todo el mundo. Yo me abrí de todo ese parche, le cogí fastidio, me parecía que estaba viciado, y querían más bien sacar dinero de allí, me pareció falso. Por fortuna después, encontré un lugar, un colectivo pequeño, donde venían mujeres de todo lado, no sólo de la universidad. Esas chicas se convirtieron en grandes amigas, y creo que es re importante ver eso, una cosa es parchar en colectivo, como organización para hablar en generalidad de lo que nos pasa a las mujeres, también para planear, situar, construir, cómo caemos, cómo salimos a las calles; pero otra es para hablar de la vida íntima, o sea, aterrizar lo que se habla en colectivo con las más cercanas, para eso sí soy muy selectiva, eso sí lo hago, pero con mis amigas" (Angela, 33 años, julio, 2019, diario de campo).

Este relato da cuenta de cómo el conflicto es un aspecto que puede aparecer en cualquier relación humana, en este caso los conflictos aquí expuestos por Angela dan cuenta de varios aspectos: por un lado, de las diferencias, tanto sociales, económicas, intelectuales, que atraviesan las experiencias de las mujeres y dan cuenta de la universalización del concepto

de mujer, que la ubica como un grupo homogéneo, y así darían cuenta de las relaciones de poder que como han mencionado las feministas negras, tiene que ver con múltiples sistemas de opresión que se entretejen con el género.

Angela, hace mención de las diferencias entre las feministas académicas y las otras feministas que no necesariamente vienen de la universidad, es decir aquellas que han tenido otras vías, y se han adherido al movimiento, y sostiene que con ellas hubo mayor afinidad porque presumo no existía relaciones de competencia, o egolatrías por sus conocimientos académicos. Es claro que para Angela una cosa es el trabajo político en colectivo, con el grupo considera existen otras discusiones que tiene que ver con este proceso político, y su qué hacer allí, pero este no necesariamente se traduce en entablar relaciones de amistad más profundas o íntimas, pues más que amigas, estas personas son compañeras.

Ella distingue estas amistades, al poner en lo privado, o íntimo a las amigas que ella ha elegido y con las que existe una relación que interpreta de manera diferente, pues considera que con ellas existe mayor confianza para hablar de cuestiones íntimas o privadas, las cuales no se dan en colectivo. En ese sentido, considero interesante pensar el conflicto dentro de las redes de las mujeres, cuando históricamente se han generado toda una seria de estrategias para evitar que las mujeres se unan a otras, sean amigas, o construyan en red.

Sobre esto, Marcela Lagarde (s.f.) y bell hooks (2017) mencionan cómo los espacios feministas se encuentran minados de prácticas patriarcales, las cuales se caracterizan por posturas de poder, jerarquía, egos, juicios y competencias, argumentan que al no conocer otros modos, se hizo necesario construir nuevas formas de relación, las cuales requieren tiempo, paciencia y práctica, es un proceso de construir/deconstruir/construir, junto a la otra y para eso se necesita de mucho amor, cuidado, compromiso, pero también, de códigos que permitan poner límites frente a relacionamientos que les puedan afectar de manera negativa.

Si bien esto es un tema que abre múltiples debates no desarrollo más este argumento por cuanto sobrepasa el tema de este capítulo, no obstante, y para concluir pienso que aquí se hace más claro que si bien los ejercicios colectivos son importantes para el desarrollo de

nuevas formas de ver, pensar y accionar situaciones en la vida de las mujeres, éste es también una apertura para construir relaciones de amistad. La amistad es una elección, y aunque se comparta en colectivo siempre se elige quienes serán las amigas y se elige construir esas relaciones.

4.2 “La manada”: La amistad entre mujeres feministas.

Si la anatomía es un rasgo determinante en la representación del sexo, la amistad entre mujeres está plasmada en los muros de la antigüedad más remota. Desde el paleolítico al neolítico, en faldas, vestidos o pantalones, con adornos, de pelo suelto o complejos peinados, con ponchos o camisolas, se toman del brazo, se siguen unas a otras, trabajan, descansan, participan de rituales, bailan como en las cavernas del levante ibérico, o arrastran hatos de ganado como en el norte de África, procesan alimentos mientras hablan, hacen textiles, socializan con niñas y niños. Mujeres libres, que se cuidan y acompañan, en medio de símbolos de poder y de representaciones de la naturaleza”

Francesca Gargallo (2021).

Desde mi experiencia iniciando en mi niñez aprendí que relacionarme con mujeres era significarme en competencia y comparación. Las personas adultas de mi comunidad no dudaban en comparar mis habilidades, belleza y estética con otras niñas. Yo no era una niña “común”, jugaba a la pelota, me subía a los árboles, no me gustaban las muñecas ni los vestidos, y prefería la compañía de mis amigos varones. Razones por las que las comparaciones que realizaban eran odiosas, pues las otras niñas mantenían dentro de lo que sus madres pedían de ellas: “bien vestidas”, “bien peinadas” y muy quietas.

Desde muy niña comprendí que entablar amistades con mujeres era difícil, y no sólo eso, también entendí que estudiar con ellas y trabajar con ellas era significativamente peligroso, las mujeres eran chismosas, envidiosas, tontas y en cualquier momento te iban a traicionar o para quitarte el novio, o para quitarte el trabajo, pero siempre te iban a quitar. A pesar de esas ideas, siempre tuve una o dos amigas, (por fortuna). Recuerdo que me decían que esas “compincherías no eran nada buenas, que en algún momento iba a “perder”.

Sin embargo, yo no veía que para el caso de los hombres que conocía fuera igual. Es decir, las amistades que ellos tenían desde el más adulto de la casa hasta el más niño eran respetadas, y jamás cuestionadas. Tiempo más tarde, comprendí que ese espacio de amistad para ellos era un tiempo fuera, un "poder ser", lejos de la rutina de la casa y de la familia. Mientras que para las mujeres era un dejar de hacer los oficios del hogar, y quitarle tiempo a la familia.

En su libro "la amistad: perspectiva antropológica" (1995) María Josepa Cucó, analiza las funciones que la amistad ha tenido en las relaciones sociales de las sociedades humanas. Basándose en estudios de la antropología social, indaga sobre los contenidos y funcionalidades que ha tenido la amistad para algunas sociedades "particularistas y atomizadas, hasta las sociedades complejas occidentales" (1995:34.)

De acuerdo con esto, la autora aborda la amistad institucionalizada o ritual y la define a través de los siguientes aspectos:

- Tiene un compromiso voluntario entre individuos aislados de un grupo.
- Da lugar a un vínculo de larga duración.
- El lazo de amistad se refuerza y expresa por un sistema de obligaciones recíprocas, confianza, intercambio de regalos y de favores.
- Tiene un campo de aplicación específico que abarca todo lo que la familia y el parentesco no puede hacer frente (Cucó, 1995: 33 -34).

Para la autora este modelo de amistad ritualizada no es homogéneo, y se desarrolla en distintas sociedades. Dentro de su campo de aplicación, la amistad contiene como aspecto esencial de que no es parentesco, tiene un campo de aplicación específico que nunca se confunde con él, para Cucó, citando a Burridge (1957) la amistad "es complementaria, o mejor completa, a una categoría o rango de conductas que están limitadas por las reglas normativas del parentesco" (1995:42).

En ese sentido, la amistad potencia las posibilidades sociales y económicas de las personas fuera del parentesco ya que esto les permite, por un lado, establecer lazos con individuos que están fuera de la comunidad o grupos que puedan ser hostiles; ampliar de otra forma a la establecida, las relaciones de parentesco y construir vínculos con las personas del grupo con el que se realice el matrimonio; y formar grupos solidarios. (1995:42).

En las sociedades occidentales la amistad tiene un carácter menos rígido y más informal, ya que de acuerdo con la autora:

> "En las sociedades occidentales la amistad está menos formalizada y menos anclada en la estructura social. Es una relación extradoméstica que parece carecer de formulación y de regulación social; aquí son los propios amigos los que establecen los términos de la relación, es decir no tienen más obligaciones ni derechos que los que ellos mismos adoptan y se otorgan libremente" (Cucó, 1995:47).

De esta manera, la autora considera exponer algunas premisas sobre la amistad que desde la antropología se ha producido, y que permiten comprender cómo se desarrolla:

1. "la amistad es una construcción social y culturalmente modelada", es una relación dinámica, no posee formas fijas, y estas varían en el tiempo y espacio, "no existe una forma típica de amistad, se dan versiones distintas, e incluso alternativas opuestas". (1995:24). El contenido y las formas de amistad cambian de acuerdo con el contexto histórico, social y cultural.

2. En cada sociedad las relaciones y patrones de amistad están modeladas por cuatro "factores estructurales": Parentesco, género, ciclo de vida y estratificación social. Estos factores configuran el espacio social en el que se mueven los individuos, es decir, el espacio en donde existe mayor autonomía para ellos. Los factores estructurales descritos modelan las demandas y restricciones que derivan de las relaciones parentales, de sexo, la posición socioeconómica y el ciclo de vida al que pertenezcan los individuos.

3. Los contextos sociales, culturales e históricos "afectan al conjunto de factores estructurales, a las relaciones que estos mantienen entre sí, y al espacio social en el que viven los individuos." (1995:25).

En otras palabras, la cultura y la estructura social definen las relaciones de amistad a través del género, parentesco, ciclo vital y clase social, las cuales a su vez generan modelos de amistad, y la realización de esta en la vida cotidiana, y estás a su vez, impacta la cultura y la estructura social.

Considero importante lo anterior, para seguir explorando en la relación amistad y género, y comprender de qué manera esto ha funcionado para las mujeres.

En ese sentido, la autora explora la relación entre amistad y género, y expone cómo el estereotipo entre masculinidad y amistad intervino en la producción antropológica sobre la amistad entre mujeres, ya que existe una idea peyorativa sobre ese vínculo, al considerar que las mujeres son incapaces de entablar amistades leales, mientras que la amistad para los hombres es casi una característica inherente en su construcción. Ante esto, la autora considera que no es extraño que tanto los estudios antropológicos, como de las ciencias sociales, tuvieran un fuerte sesgo androcéntrico, el cual ha "dado lugar a una proliferación de estudios sobre amistades masculinas, y una fuerte escasez de las femeninas" (1995:74).

Por otro lado, en su tesis doctoral Isabel Velasco (2022) analiza la amistad entre las mujeres a través del trabajo de Lillian Faderman (1985), allí menciona que esta no fue desaprobada sino hasta el siglo XIX, con las primeras manifestaciones feministas. Antes de esto no se concebían como una amenaza para la sociedad mientras las mujeres no ocuparan roles masculinos. A su vez, estas amistades estaban mediadas por temas de clase, siendo permitidas principalmente a las mujeres de clase alta y media (2022:133).

En el siglo XIX como parte de la reacción antifeminista, la amistad entre las mujeres era considerada como un peligro:

> "En este contexto, ciertas amistades, amores y relaciones de compañerismo entre mujeres comenzaban a resultar amenazadoras para el orden social: si las mujeres conseguían aquello que las feministas reivindicaban (educación, trabajo, independencia económica e igualdad política y legal), no tendrían ninguna necesidad de casarse con un hombre a no ser que realmente lo desearan. El deseo de compartir intimidad con alguien, ser acompañada, cuidada y el miedo a la soledad pueden ser importantes motivos para decidir casarse, pero teniendo plena autonomía las mujeres pueden ofrecerse todo ello." (Faderman, 1985, como se citó en Velasco, 2022:33).

Edda Gaviola (2018) nombró política la amistad entre mujeres, pues corresponde a la necesidad urgente de cambiar la historia de la vida de las mujeres, considera que es un asunto en el que la confianza se va construyendo y los afectos van surgiendo. Para esta autora, "se hace posible el descubrimiento de las otras a través de una misma, de esta manera es posible reconocer la genealogía de las mujeres". Menciona, que la amistad entre mujeres debe estar acompañada por un proceso de observación, para reconocer aspectos como la envidia o las rivalidades, pues considera que permitir esto, es dar cuenta al mandato histórico de la enemistad entre mujeres, así como la misoginia internalizada. (2018:10).

En una de las conclusiones que surgieron en su trabajo investigativo sobre los discursos y experiencias amorosas de mujeres feministas, Mari Luz Esteban (2015) considera que, aunque a nivel discursivo para las entrevistadas una separación entre el amor de la amistad del amor de pareja, coinciden en que la amistad es:

> "un espacio de sostén afectivo, pero también de referencia cognitiva, material y moral, y un instrumento clave a la hora de hacer planes, tomar decisiones y diseñar la propia vida. Más aún, en lo que tiene que ver con las relaciones amorosas y las relaciones de género, la amistad es para muchas personas (mujeres, sobre todo) crucial en la administración de sus relaciones amorosas, pudiéndose contrarrestar así en ocasiones los efectos del romanticismo. Algo que no ha aparecido en ninguna de las entrevistas realizadas a chicos. Por tanto, no podríamos entender los debates y negociaciones que nuestras entrevistadas llevan a cabo en su trayectoria en relación con las diferencias y desigualdades entre mujeres y hombres, si no tenemos en cuenta esa dimensión". (2015:41).

Si bien Esteban menciona que la amistad es un recurso importante para la administración de las relaciones amorosas para las mujeres, y también puede ser una forma de resistir al romanticismo, considero que, para este caso, es también una forma de resistir a las violencias. Como se observó al inicio de este capítulo en la historia de Aylen en Buenos Aires, fue el grupo de amigas que ella encontró las que hicieron de apoyo para que se impulsara y dejara su expareja.

"Qué hubiera sido de mi sin ustedes chicas… ustedes me cuidaron y me amaron tanto como no pensé que alguien pudiera hacerlo por mí, nunca fui amada por nadie, ni por mis padres… pero ustedes me brindaron todo ese afecto sin conocerme, eso me hizo pensar que yo podía hacer lo mismo por ustedes y por otras, brindar amor…" (Aylen, diario de campo 2016).

Para este estudio, la amistad para las entrevistadas ha sido un espacio que les ha permitido crecer, encontrarse, y acompañarse en distintas experiencias de vida, como se observa en el relato de Luisa:

"(…) la primera vez que yo fui con ella a un encuentro de mujeres, ella me decía es que su cuerpo es muy lindo, y claro para mí, mi cuerpo no era tan bonito, yo lo sabía, yo sabía que yo tenía ahí esa vuelta, y decía ¿pero por qué a ella le gusta mi cuerpo? pero además era un encuentro conmigo misma, Entonces las discusiones que tuve con ella alrededor del cuerpo, que no eran discusiones académicas, fueron para mí muy importantes, y tenían que ver con aceptación, tenían que ver con estas discusiones de la feminidad y lo masculino, de eso cómo se expresaba, de qué significaban estos procesos de tránsito, cómo los asumías, que implicaba (Luisa, 26 años)

A través de este relato Luisa nos muestra cómo las relaciones de amistad entre mujeres potencian las formas en cómo percibimos y somos percibidas, es decir, a través de la otra me puedo permitir resignificar o reconfigurar ideas, pensamientos y creencias que tengo sobre lo externo, y sobre mí misma. Realizar estas discusiones en un ambiente que postula el amor como un medio para canalizar el odio hacia las mujeres, y dar la vuelta a ese discurso, permite tener un espacio de desahogo, de sostén y de aceptación.

Si bien este no es un espacio que esté libre de conflictos como se observó anteriormente, ni que pueda caer en el modelo de amor romántico, considero que estas relaciones ayudan a

resistir y sobre todo a potenciar otras formas de amistad que son un recurso importante y necesario para las mujeres.

Lo anterior, me ha hecho preguntar si ¿la amistad entre mujeres feministas sería entonces doblemente subversiva? Yo pienso que sí, ya que no sólo se generar relaciones de amistad con otras mujeres si no que, además, se construyen y gestionan herramientas para desafiar el orden establecido, tanto interno, como externo.

Para mí, mis amigas han sido una red, la cual me ha permitido tener diferentes perspectivas frente a las situaciones que me ocurren. Por ejemplo, ellas me han ayudado a identificar y reconocer violencias dentro de mis relaciones de pareja u otras relaciones, con otras personas; también me han acompañado en momentos de difícil tránsito, siempre de manera voluntaria y con mucho amor, han respetado lo que soy, cómo soy, y así mismo me han dicho lo que a su parecer puedo cambiar en mi para llevarlo a otro nivel o sentirme mejor frente a lo que en ese momento me estuviera molestando. De la misma manera, he hecho lo posible para apoyarlas y acompañarlas, en un ejercicio constante de reciprocidad.

Estas experiencias me permitieron cuestionar el privilegio de las relaciones de pareja, y no descuidar mis otros vínculos, principalmente, aquellos que también había cuidado con mucho amor, dedicación, tiempo y energía. Para mí, la amistad no tenía tanta importancia como el amor de pareja, y observando a mi grupo de amigas pude notar cómo ellas disponían del tiempo necesario para compartir con otras personas, en otros escenarios, donde no necesariamente debía estar vinculada su pareja. Al principio fue muy difícil para mí dejar disponer tiempo para otro vínculo que no fuera con mi pareja, siempre éste tendría el privilegio y a partir de allí organizaría “lo demás”.

Francesca Gargallo (2021) considera que la amistad entre mujeres es revolucionaria porque el sistema hace lo posible por prohibirla: “el patriarcado desea el control total de las conductas femeninas”, y la amistad invalida los mecanismos de control social, fortalece la complicidad y potencia el apoyo mutuo”.

En ese sentido Stephanie Demirdjian (2022), coincide y menciona cómo los feminismos han logrado potenciar la amistad entre las mujeres como forma de resistir a las diferentes violencias generadas por el patriarcado. Comparte la opinión de María Noel Sosa, la cual considera que la amistad feminista

> "Puede subvertir la amalgama capitalismo-patriarcado-colonialidad (…) desandando ese cautiverio de que unas estén aisladas (…) muestran otras formas de organizar la vida y el mundo, que tienen que ver con pensar las tramas de interdependencia y cómo se vive con una organización social distinta donde la vida está en el centro. "Todos los vínculos entre mujeres son muy potentes en su horizonte de transformación social en general", resumió; "expanden capacidades de lucha individuales y colectivas, tienen una experiencia de gozo y de plenitud, y una capacidad de hacer cosas increíbles" (Sosa, 2022, citado por Demirdjian, sin página).

Al respecto, en su tesis doctoral "el estatuto antropológico de la amistad…" Ana María Romero (2015) analiza cómo la amistad contiene una facultad constructiva y subversiva. Por un lado, su capacidad constructiva dentro de la realidad social se sustenta por su capacidad de generar "cohesión social", por los aportes que en términos comunitarios puede brindar como medio para atender los efectos del individualismo. En ese sentido, considera que la amistad crea lazos tan fuertes entre las personas, que les permite resistir y actuar contra lo que desea que se propongan, pues la cohesión interna es la que fortalece y moviliza sus acciones, esta vinculación puede jugar una suerte de cambio social.

A su vez, la autora considera que la amistad como resistencia social porque:

> "cada amistad es un cultural potencial en miniatura y también una potencial contracultura. Como consecuencia de la fuerte cohesión interna que existe entre los amigos, su indiferencia a las opiniones ajenas a su círculo de amistades, y de firme unión que proporciona sostener una idea en común, la amistad se convierte en una enorme fuerza de resistencia social cuando las ideas sostenidas por un círculo de amigos afectan al terreno público y político y van en contra de lo establecido. Asimismo, también en la medida en que la amistad queda fuera de

> todo control del Estado y está libre de corrupciones puede resultar subversiva y peligrosa para muchos." (Romero, 2015: 373).

Teniendo en cuenta todo lo anterior, especulo que, para el caso de esta investigación, el espacio de amistad juega como un escenario alternativo al de la pareja y la familia, y que, aunque mantiene ciertas normas de relacionamiento, estas no tienen la misma rigidez, ya que dentro de su laxitud y flexibilidad en términos de cómo se conforma, es posible construir un espacio social -como menciona Cucó (1995)- en el que el carácter de autonomía tiene un mayor peso, pues se aleja de los impuestos de familia, y pareja, y permite expresar y mantener relaciones de intimidad, complicidad, y cercanía de otra manera.

Aquí el amor sigue estando en observación, pues como hemos visto éste se encuentra atravesado por creencias propias del amor romántico, que, en el caso de la amistad entre mujeres, sigue teniendo un gran peso. De esta manera, y como comenté al inicio de este capítulo, la apuesta por el amor en el marco de la amistad, busca desligarlo del modelo hegemónico y resignificarlo, en este caso, especulo, es un proceso similar al que se da con el amor de pareja, sin embargo para el caso de la amistad, considero ha sido un espacio que ha permitido potenciar aspectos sobre la vida de las entrevistadas, por ejemplo para resistir los efectos del carácter dominador del amor centrado en la pareja.

Respecto a esto último, considero importante poder explorar un poco más sobre las tensiones, resistencias y conflictos que pueden surgir en este tipo de relacionamiento de mujeres, pues como se observaba anteriormente, éste es un espacio de construcción continua, y se encuentra con los aprendizajes y prácticas propias de este sistema, y la amistad no es un aspecto que sea ajeno al amor romántico.

4.3 *"¡El amor es una gonorrea!"* Des-romantizar la amistad: tensiones, resistencias y conflictos.

"El amor es una gonorrea" fue una expresión que escuché cuando hablábamos con unas amigas, sobre la pena y el dolor, que le generó a una de ellas (Julieta), la ruptura con dos de sus mejores amigas. Ella nos contaba sobre la sensación de pérdida, y sobre todo el dolor que le generaba haber tenido que romper esa relación, y encontrar luego, de parte de ellas, resentimiento, y una actitud apática, que le "partía el corazón". Además de tener que salir de los círculos de encuentro, debía responder a las preguntas incómodas por parte de quienes les conocía y que sabían que eran amigas muy cercanas, se convertía para Julieta en una desidia, pues las preguntas juzgaban su decisión. Ella las dejó, y eso era lo único que resonaba en aquellas que conocían el resto de la historia. Existe una solidaridad invisible alrededor de "los/as que son dejados/as" pensé.

En un intento de dar consuelo a Julieta, Aura intervino. Declaró que no debía sentirse así, pues su decisión correspondía a un gesto de amor propio, ese vínculo no era amoroso, estaba desequilibrado y Julieta no era feliz ahí. Consideró importante revisar la romantización de la amistad, pues, aún se considera que este es un vínculo irrompible y el cual debe soportar todo tipo de maltratos y violencias, "no importa si es entre feministas, es igual, si un vínculo no nos hace felices, y nos impide estar tranquilas, estamos en todo el derecho de romperlo". Al respecto Julieta mencionó sobre la cercanía que esto tenía con una "tusa":

Julieta: Marica, estoy entusada, no lo imaginé…
Aura: Te entiendo, me ha pasado, es horrible.
Julieta: Sí, he llorado mucho…
Aura: Déjalo salir todo, todo, que no se quede nada…
Julieta: Eso intento…

Aura: A mí lo que me hace pensar todo esto, es en esa estructura tan putamente metida, está muy dentro. Creemos que podemos amar de otras maneras, pero ese molde amoroso, está en todo, nos viene de adentro, ¡qué difícil es salir de ahí! ¡El amor es una gonorrea! Julieta y yo reímos. Asentimos ante su expresión, y añadimos: "es una re-gonorrea". (Registro diario de campo, abril 2021)

Considero importante este relato porque nos permite comprender cómo el molde del amor romántico se encuentra muy internalizado en la forma en cómo nos relacionamos, y no necesariamente con nuestra pareja. Este relato expone cómo esta idea permea nuestras relaciones, y dentro de mi reflexión posterior, considero que insta a la observación y también a la posibilidad de construir el amor de otras maneras.

Por otro lado, contribuye para pensar en la des-romantización de la amistad y de la colectividad, porque si bien, estos espacios son necesarios, al no ser cuestionados, pueden también jugar en contra y caer en lógicas de maltrato o violencia como se expuso anteriormente en los relatos de las entrevistadas.

Sin embargo, en el caso de las entrevistadas, la plena conciencia y observación se pone de relieve cuando se habla del relacionamiento con las otras mujeres:

"(...) Y es también pensarnos el amor romántico más allá de las relaciones de pareja, que está en la familia, entre las amigas. Como tener que aguantarse todo porque una quiere a la amiga, no ni mierda. Entonces un poco para hacer esta relación entre feminismo y amor romántico de manera amplia pues tiene que ver con eso, que nos permita elaborar e identificar límites que nos permita también reconocer que no tenemos que aguantar todo en nombre del amor. Que podamos construir un amor feminista, que eso pues no sé, si sea una apuesta de todas las feministas, pero que eso esté en la agenda, porque parte de nuestras angustias es nuestra vida social, nuestra vida sexoafectiva, nuestra vida con otros y con otras, y que ha fracturado organizaciones, y varias de las relaciones que una pueda entablar. Entonces pensarse un amor feminista no sé cómo sería, pero parte de todo lo que hemos venido hablando, tiene que ver con unos límites muy claros, sobre todo, con eso que se ha construido socialmente y que nos ha hecho tanto daño, que nos ha envuelto en situaciones muy densas para nosotras en el caso de los feminicidios, en casos de ciclos de violencia, que me parece muy puntual verlo ahí; pero también en algunos casos del empobrecimiento del espíritu, del alma, de lo físico, de lo mental. También creo que esto tampoco debe ser un punto para las feministas, si

no, que, que se esté pensando el amor debe tener una perspectiva de género y feminista porque si no seguimos alimentando un monstruo (…)" (Natalia, 32 años)

Des-romantizar no sólo la amistad si no también el feminismo, así como los espacios en el que las mujeres convergen es una propuesta que da cuenta de la necesidad de poner en agenda como menciona la entrevistada, las formas de relacionamiento que se instalan entre estos vínculos. Sobre esto, Demirdjian (2022), menciona que, si bien la amistad entre mujeres es importante para la lucha colectiva, esto no significa que todas las mujeres serán amigas, ni que todas se amen, o tengan los mismos deseos y objetivos. En ese sentido, se hace el llamado a no esencializar la relación entre mujeres. Citando a Lilián Celiberti y Ana Laura de Giorgi, la autora expone la necesidad de dar cuenta que entre mujeres también existen relaciones de poder, que se encuentran mediadas por distintos sistemas de opresión, por clase, raza, etc. Y en eso se base la experiencia, en reconocer todas las diferencias para trabajar en conjunto.

En ese sentido, llama la atención poder "no homogeneizar, en el sentido de volver a recordarnos que somos distintas, que cada una tiene una herida distinta, que cada una hizo cosas distintas, que tampoco es una 'amistad Disney'; hay diferencias, no siempre pensamos igual, no siempre queremos las mismas cosas, y trenzás deseos cuando los deseos se pueden trenzar (…) Otro aspecto es que invitan a analizar "cómo hacer un equilibrio de las diferencias que valorice los esfuerzos", porque "al sostener todos los vínculos de amistad entre mujeres estamos haciendo algo tan a contracorriente, todo el tiempo, que tampoco nos podemos juzgar duramente". "Hay tanta historia que nos ha querido separadas, que todos los esfuerzos son muy válidos; entonces, cuando algo no sale bien hay que volver a medirlo en ese contexto" **(**Lilián Celiberti y Ana Laura de Giorgi, 2022, cit. por Demirdjian, 2022).

Los procesos de las mujeres dentro de colectividades y amistades feministas, de acuerdo con las entrevistadas, están en aprendizaje permanente, no sólo con las otras, sino también con ellas mismas. Por otro lado, es importante señalar que, si bien la colectividad es un medio, este no necesariamente es un espacio de amistad, como se pudo observar, estos vínculos se eligen de otra manera y allí juegan otros aspectos, más individuales, en términos de con quién quiero ser amiga.

En ese sentido, es posible concluir que el feminismo aparece como un elemento vital en la configuración de la amistad entre las mujeres, ya que, su teoría y propuesta práctica contribuye con la construcción de nuevos vínculos que rompan con los aprendizajes previos inculcados culturalmente por el sistema sexo/género. Esta propuesta invierte en promover un ejercicio de consciencia individual y colectiva que permita tejer y destejer las formas de relacionamiento y comunicación entre mujeres, dando como resultado un espacio de protección, dispuesto a acompañar tanto los procesos individuales como colectivos de quienes hagan parte.

Además, por su carácter reflexivo, promueve que las mujeres se puedan ver, en ese sentido, apropiarse de ellas mismas, y así contrarrestar los efectos de las violencias machistas. Y si no, es también un vehículo que atiende y sostiene a las amigas (y las que no son amigas) frente a las consecuencias del amor romántico, sea de pareja o de amistad. Las violencias intrafamiliares, de pareja o de la calle.

A través de este proceso investigativo he podido observar que estos escenarios dependen del cuidado y el amor con el que se han construido y de esto las participantes son muy conscientes, aunque las relaciones humanas en general se caractericen por la complejidad, pues en estos espacios convergen múltiples aspectos, identidades, personalidades, posturas, etc. encuentro que hacen lo posible por intentar promover tratos y atenciones sumamente amorosas, hasta donde sea permitido, así como otras formas para solucionar conflictos.

En cuanto a las tensiones y conflictos, encuentro que las participantes entrevistadas hacen un ejercicio interno, es decir, de revisión, de observación propia, que les permite gesticular relaciones de amistad distintas. Aquí el amor, el cuidado de las propias emociones y de las demás juegan como centro para movilizar acciones distintas que se encaucen en el respeto y la solidaridad. Considero que se hace un ejercicio honesto por conocer cómo están con ellas mismas para así relacionarse con las demás. También, observo que ese mismo ejercicio permite que en el caso de requerirse se pongan los límites que sean necesarios para impedir

algún tipo abuso, o situación que sobrepase los acuerdos realizados entre los vínculos de mujeres.

EPÍLOGO. ALGUNAS REFLEXIONES FEMINISTAS SOBRE EL AMOR.

1. Algunas conclusiones generales.

Para concluir esta investigación quisiera traer varios elementos que fueron trabajados en cada capítulo.

En primer lugar, es posible observar que la experiencia del amor, como representación e imaginario de las personas que participaron en este trabajo, es dado en la niñez como parte de sus procesos de socialización. Es decir que la familia, o quien haga sus veces es la encargada en principio de introducir mediante el lenguaje, a los sujetos, al orden imaginario y simbólico, que da sentido al universo humano, es decir a la cultura.

De esta manera, significar el amor para ellos/as no sólo se da en el proceso de observación que desde niños/as hicieron, si no también desde la forma en cómo fueron tratados por su padre/madre, que como se observó funcionó alrededor de la relación amor/violencia, la cual se da en clave de género, ya que las mujeres son las más afectadas, pues son las mayores víctimas de violencias por amor.

En ese sentido, se encuentra que el amor se construye en clave de género y tiene como objetivo mantener estas relaciones de poder para sostener el orden socialmente establecido. Sin embargo, el feminismo ha jugado un papel preponderante porque cuestiona este orden y propone nuevas formas para interpretarlo y transformarlo, así las personas que se han involucrado en su causa no sólo han podido re-interpretar y re-significar aspectos como el amor, la pareja, y la violencia, si no también, se han lanzado para construir nuevos referentes

que les ha posibilitado re-hacer sus prácticas amorosas, tejerlas desde otro lugar, y re-ajustarlas cada vez que consideran necesario.

Sin embargo, esto no ha sido un proceso fácil, pues ha requerido de tejer-destejer, revisar, re-interpretar, y estos ejercicios han sido más amorosos en la medida en que son desarrollados en colectivo, pero principalmente a través de las amigas. Se encontró que la amistad entre mujeres feministas juega como un espacio alterno, en el que ellas pueden encontrar no sólo acompañamiento, afecto, apañe, si no, una red que las sostiene, pues a través del amor entre ellas se potencia sus apuestas por transformar(se), pero principalmente, por acrecentar el amor por ellas mismas y por las otras.

Esto último juega como una estrategia imprescindible para hacer frente a un orden social y cultural misógino, ya que les alienta a poner la relación con ellas mismas como primer eje, y así, dejar de contribuir con relaciones amorosas que les violente o que no les genere bienestar. Si bien esto es un proceso, a través de sus experiencias han podido comprender que la propuesta del amor romántico no es real, y que más bien, dicha irrealidad es lo que genera mayor frustración.

Así mismo, es a través de sus experiencias amorosas que encuentran cómo estas creencias se van transformando, y cómo van adquiriendo nuevos sentidos y significados. Aquí considero importante resaltar el concepto de aculturación feminista de Marcela Lagarde, pues como vimos permite comprender cómo la participación en colectividades feministas, permiten no sólo deconstruir, si no avanzar en resignificar y reconfigurar el aparato emocional y subjetivo de sus participantes, pues a través de este conocimiento es posible que se pueda comprender desde otro punto de vista sus experiencias amorosas.

Por otro lado, y como parte de la discusión con otros estudios empíricos, encuentro en esta investigación bastantes aspectos en común con estos trabajos, principalmente frente al amor como un dispositivo de dominación en clave de género, es decir, en cómo este opera para materializar las relaciones de género inmersas en las relaciones de pareja, en este caso heterosexuales, aquí son claves los trabajos de Muñoz (2016), Bonilla (2014), Golmann

(2016), y Moreno (2014), porque dan cuenta de cómo la educación sentimental o emocional de mujeres y hombres se construyen teniendo como base instituciones clave como la pareja, el matrimonio y la familia. Sobre esto, Bonilla (2014) realiza una descripción más detallada sobre cómo el matrimonio, por ejemplo, se enmarca como una categoría necesaria para cumplimentar con la construcción de familia.

Por su parte el trabajo de Muñoz permite rastrear elementos de resistencia que son utilizados por las mujeres entrevistadas en su trabajo, frente a las violencias de género, y los cuestionamientos realizados por ellas con relación al amor y sus propias relaciones de pareja, sin embargo, para el caso de esta tesis, es interesante observar cómo las y los entrevistados muestran otras propuestas de acción y construcción de subjetividad impulsadas por su afiliación feminista. Valdría la pena realizar este tipo de investigaciones con personas que no necesariamente estén o hayan pasado por espacios universitarios.

A su vez y como sugiere Ávila (2018) es necesario realizar más investigaciones que permitan conocer y profundizar aún más en la construcción de la subjetividad amorosa de personas con orientaciones e identidades de género no normativas, ya que sobre esto la producción es mínima.

2. Reflexiones feministas sobre el amor.

En ese sentido, considero que esta investigación no sólo permite comprender cómo se dan estos procesos de reconfiguración emocional y subjetiva en este grupo de personas, sino que también da cuenta de reflexiones que pueden servir como medio para afianzar la construcción de nuevos referentes sobre el amor en la pareja, y la amistad entre mujeres. De esta manera quiero compartir algunos elementos que aparecen dentro de las reflexiones de las mujeres y hombres entrevistados:

- Comprender que las ideas y creencias sobre el amor, así como sus prácticas se modifican, se transforman, y pueden ser desaprendidas, no tiene un lugar estático, por tanto, hay un campo abierto para posibilitar nuevos aprendizajes y referentes sobre el amor y amar.

- Reconocer que uno/a y el otro/otra con el que se construye una relación de pareja, trae consigo un bagaje emocional propio, y que éste es dado por su historia de vida y las experiencias amorosas previas, las cuales atravesaran la pareja. Por tanto, es importante considerar que la pareja como espacio, no está vetado a la crítica, si no que, por el contrario, funciona como escenario, para acordar formas y modos que se sintonicen con lo que las personas que le conforman necesitan. (Alejandro, 36 años).

- Potenciar el amor propio y con ello el autocuidado, como forma de resistir a los mandatos del amor hegemónico en el que se pide a las mujeres (principalmente) que priorice el vínculo de pareja, y a la otra persona por encima de sus propios deseos y necesidades. Proyectar una mayor autoestima, provee otras perspectivas para pensar y cuestionar la vida cotidiana, a su vez, propone construir nuevos referentes para relacionarse con ellas mismas y con las demás personas, y en ese sentido existe un ejercicio más consciente de autonomía y de responsabilidad frente a su lugar frente al amor y la pareja.

- Re-significar y potenciar las relaciones de amistad entre las mujeres: al ser despojado de su investidura hegemónica el amor se traza como una estrategia política para las mujeres, como una forma de resistencia y defensa que es útil no sólo para descontaminar su subjetividad y sus cuerpos del odio trasmitido por el lenguaje imperante, si no, para crear y recrear formas de relacionamiento que se abastezcan de un discurso de amor contrahegemónico, el cual desentone con las normas sociales y culturales impuestas.

- Descentralizar el lugar de la pareja y dar atención a los demás vínculos que las personas tienen de amistad, familiares, etc. Lo anterior ha permitido que el amor

pueda ser vivido desde otros lugares, y también que estas relaciones también amorosas, se visibilicen ya que también de la vida de las personas. En ese sentido, se involucra “la relación con una/o misma/o”, y con ello es también significar la importancia de tener espacios de soledad, e incluso desistir de tener pareja por un tiempo, como parte de un proceso de autoconocimiento.

3. Recomendaciones.

Quiero mencionar que realizar este trabajo me generó muchas preguntas, principalmente frente al ser investigadora pero también amiga en algunos casos de las personas colaboradoras, esto me puso en un lugar de extrañamiento, en el que tuve que salirme para poder observar aspectos propios de la investigación. Este lugar cada vez fue más natural, y las personas cercanas no dudaron en contribuir con sus aportes para la construcción de esta tesis, era muy común escuchar “mira Liz para la tesis”, “esto sirve para tu tesis”, fue maravilloso contar con tanto interés y apoyo para realizar este ejercicio, que desde el 2020 se complicó por cuestiones de la pandemia.

En ese sentido, el uso de las nuevas tecnologías y la virtualidad fueron indispensables para realizar las entrevistas, el confinamiento imposibilitó que todas se realizaran de manera presencial, y esto fue un reto porque implicó armonizar las entrevistas para generar mayor confianza con aquellos con quienes éramos desconocidos, al final estos espacios se prestaron para continuar con estas reflexiones.

Si bien esta investigación es otra contribución más al campo de estudios sobre el amor, quiero resaltar que, a pesar de los avances, éste sigue siendo un escenario desabastecido principalmente por la antropología en nuestro país. Durante este proceso no encontré otras investigaciones desde la disciplina que abordaran este tema, y eso, considero es un llamado necesario para empezar a implementar con mayor rigurosidad elementos relacionados con los temas aquí trabajados, y principalmente con el amor.

El desarrollo de estos estudios contribuye no sólo para comprender más estos fenómenos si no para alimentar estrategias que denuncien y apuesten por la construcción de nuevos referentes amorosos, los cuales sirvan para desestabilizar y eliminar las violencias en las relaciones de pareja, y de la familia, así como para potenciar otras posibilidades de hacer pareja, o construir familias.

Finalmente, esta investigación alcanzó unos límites, pero deja preguntas abiertas las cuales sería interesante retomar en un futuro cercano, considero que, frente al amor, las emociones, la pareja, el feminismo y la construcción de masculinidades, hay todo un universo abierto para seguir produciendo conocimiento a su alrededor. Lo mismo ocurre frente al tema de la amistad, y la amistad entre mujeres, pues es un campo sobre el que difícilmente se encuentra información antropológica.

Anexo.

GUION ENTREVISTA

Edad:

Fecha:

1. **Feminismo y militancia política**:

    - ¿cómo se acercó al feminismo?, ¿cómo fue ese proceso y por qué llegan allí? ¿qué le motivó?
    - ¿Qué le motivó a participar en grupos de nuevas masculinidades? ¿cómo fue ese proceso y por qué llegan allí?

2. **Feminismo y vida personal:**
    - ¿cómo influye el feminismo en ti?
    - ¿Influye lo que has trabajado en los grupos de masculinidades en ti?

3. **Amor, pareja, vínculos.**
    - ¿cómo se construye la idea de amor – pareja para ti?
    - ¿ha influido tu conocimiento y práctica feminista en tus creencias sobre el amor, la pareja? ¿de qué manera?

- ¿Influye tu participación en los grupos de nuevas masculinidades en tus creencias sobre el amor, la pareja? ¿de qué manera?
- ¿conflictos? ¿resistencias?, ¿acuerdos? ¿transformación de prácticas? ¿cuidado, autocuidado?

Referencias bibliográficas.

- Abu-lughod, lila; Lutz, catherine a. (1990) “Introduction: emotion, discourse, and the politics of everyday life”, in language and the politics of emotion, cambridge/paris, cambridge university press/editions de la maison des sciences de l’homme.

- Aranzadi, J. (2003) “Introducción y guía al estudio de la antropología del parentesco”. UNED, Madrid.

- Ariza Ruiz, Alejandra; Viejo Almanzor, Carmen and Ortega Ruiz, Rosario (2022) “El Amor Romántico y sus mitos en Colombia: una revisión sistemática”. Recuperando en: https://doi.org/10.14349/sumapsi.2022.v29.n1.8

- Ávila Víctor (2018) “El amor más allá de los márgenes: un análisis de la experiencia de hombres que aman a otros hombres” Tesis de maestría para optar el título de Magíster en Género. Universidad Nacional de Colombia.

- Bedoya Restrepo, D., & Balbuena Bello, R. (2022). “Subjetividades políticas feministas desde América Latina”. *Argumentos. Estudios Críticos De La Sociedad*, (100), 329-350. https://doi.org/10.24275//uamxoc-dcsh/argumentos/2022100-15

- Bestard, Joan (1998) “Parentesco y modernidad”. Paidós. Madrid.

- Blázquez, Norma (2010) “Epistemología feminista: temas centrales” En Blázquez, N. Flórez, F. y Ríos, M. Investigación Feminista. Colección debate y Reflexión. Universidad Autónoma de México.

- Bourdieu, Pierre. (2010) “La dominación masculina”. La página, Buenos Aires.
- Beauvoir, Simone (1989) “El Segundo Sexo” tomo II Siglo Veinte. Argentina.

- Behar, Ruth (1996). “The Vulnerable Observer”. *The Vulnerable Observer. Anthropology that Breaks your Heart*. Boston: Beacon Press.

- Bolanos Florido, Leidy Paola (2016) "El estudio sociohistórico de las emociones y los sentimientos en las Ciencias Sociales del siglo XX". *rev.estud.soc.* [online]. 2016, n.55, pp.178-197. ISSN 0123-885X. http://dx.doi.org/10.7440/res55.2016.12.

- Bonilla Violeta (2014) "Una sola carne: deseo, amor y región. Estudio de caso en el Huila" Tesis de maestría para optar el título de Magíster en Género. Universidad Nacional de Colombia.

- Bosch esperanza, Ferrer Victoria (2007) "El desgaste emocional en las relaciones de pareja como factor de mal pronóstico para la salud de las mujeres" Grupo de investigación de estudios de género. Universidad de las Islas Baleares. Baleares. España.

- Bosch, Esperanza (2007) "Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la relación de pareja". Universidad de les Illes Balears. España.

- Cabrera, Patricia (2014). "Propuesta teórico-metodológica para el estudio de la subjetividad desde una perspectiva antropológica". *Revista de Antropología Y Sociología: Virajes*, *16*(1), 185–208. Recuperado en: https://revistasojs.ucaldas.edu.co/index.php/virajes/article/view/1005

- Calderón Rivera E. (2014) "Universos Emocionales y subjetividad", en Nueva Antropología, Ciudad de México, vol. XXVII, núm. 81.

- Cicerchia, R., & Bestard, J. (2006). "¡Todavía una historia de la familia! Encrucijadas e itinerarios en los estudios sobre las formas familiares". Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 4(1),

- Dietz, G., & Mateos Cortés, L. S. (2010). "La etnografía reflexiva en el acompañamiento de procesos de interculturalidad educativa: un ejemplo veracruzano". *Cuicuilco Revista De Ciencias Antropológicas*, *17*(48).

- Demirdjian, Stephanie (17 de agosto de 2022). "Que vivan las amigas: la potencia de la amistad entre mujeres para colectivizar las luchas y ser más libres". La diaria feminismos, recuperando en: https://ladiaria.com.uy/feminismos/articulo/2022/8/que-vivan-las-amigas-la-potencia-de-la-amistad-entre-mujeres-para-colectivizar-las-luchas-y-ser-mas-libres/

- Esteban Mari Luz (2011) "Crítica al pensamiento amoroso" temas contemporáneos, edición Bellaterra, Madrid.

- Esteban, M. L. (2007) “Algunas ideas para una antropología del amor”. Ankulegi-Revista Vasca de Antropología 11.

- Esteban, Mari Luz (2015) “Relaciones amorosas y comunidades de apoyo mutuo”. En Sandra Cendal (Ed.) (h)amor 2 (pp.29-54). Madrid: Continta me tienes.

- Fassin, E. (2013). “Habitus, conciencia y deseo o la intimidad atravesada por el espacio público”. *Maguaré*, *27*(1), 137–158. https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/43145

- Femenías, María Luisa, Aponte, Elida (2009) “Violencia contra las mujeres: urdimbres que marcan la trama”, en Articulaciones sobre la violencia contra las mujeres, La Plata, Edulp,

- Fernández, Ana María (1993) “La mujer de la Ilusión: Pactos y contratos entre hombres y mujeres”. Paidós. Buenos Aires.

- Fuller, Norma (2001) “No uno sino muchos rostros. Identidad masculina en el Perú urbano”, en Viveros, Mara; Olavarría, José; Fuller, Norma. Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia

- Gallargo, Francesca, (28 de mayo de 2021). “La amistad entre mujeres es una actitud revolucionaria” en https://francescagargallo.wordpress.com/2021/05/28/la-amistad-entre-mujeres-es-una-actitud-revolucionaria/

- García Fernández, Nagore (2017) “Difracciones amorosas: deseo, poder y resistencia en las narrativas de mujeres feministas”. 1 recurs en línea. ISBN 9788449075360. Recuperado en: <https://ddd.uab.cat/record/187304

- García, Leonardo Fabián (2015) “Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado” FLACSO Ecuador.

- Gaviola, E. & Korol, C. (2018). *“A nuestras amigas: Sobre la amistad política entre mujeres”*. Pensaré cartonera.

- Godelier, Maurice (2000). “Cuerpo, parentesco y poder. Perspectivas antropológicas y críticas”. Ecuador: Pontificia Universidad Católica del Ecuador y Abya-Yala.

- Golmann, J. S. (2016). What’s love got to do with it? Un análisis crítico feminista del amor en parejas heterosexuales de clase media en la ciudad de Bogotá.

- Gúber, R. (2004). “El salvaje metropolitano: Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo”. Buenos Aires: Paidós.

- Herrera Gómez C. (2019). “Hombres que ya no hacen sufrir por amor” ([edición no disponible]). Los Libros de La Catarata.

- Herrera Gómez Coral (2010) “La construcción sociocultural del amor romántico” Fundamentos. Madrid,

- Jociles, M. Isabel. (2018) “La observación participante en el estudio etnográfico de las prácticas sociales” Revista Colombiana de Antropología, VOL 54, Número 1, Pág. 121 -150

- Jonásdóttir Ana (1993) “El poder del amor ¿Le importa el sexo a la democracia?” Madrid, Cátedra. Colección Feminismos.

- hooks, bell (2017) “El feminismo es para todo el mundo”. Traficantes

- hooks, bell (2020). “Todo sobre el amor. Nuevas perspectivas”. (2ª ed.). Paidós.

- Jauregui, Jesús. (1980) “Las relaciones de parentesco”. Revista Nueva Antropología.V(18): 172-208.

- Jimeno Santoyo, Myriam Esther, (2019) “Cultura y violencia: hacia una ética social del reconocimiento” Primera edición. -- Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES)

- Jimeno, Myriam, (2004) “Crimen Pasional. Perspectivas de una antropología de las emociones” Brasília, en preparación editorial.

- Josepa Cuco Giner (1995) “La amistad: perspectiva antropológica”. Editorial: Barcelona: Icaria: Institut Català d'Antropologia.

- Lagarde y de los Ríos, M. (2001) “Claves feministas para la autoestima de las mujeres” Madrid: Horas y Horas.

- Lagarde y de los Ríos, M. (2006) “Aculturación Feminista” Diálogos: Educación y formación de personas adultas, ISSN 1134-7880, Vol. 1, Nº. 45, 2006 (Ejemplar dedicado a: Pedagogías, sujetos y afectos), págs. 51-60.

- Lagarde, Marcela (s.f.) “Enemistad y sororidad: Hacia una nueva cultura feminista”. Recopilado por mujeres.net

- Lagarde, Marcela (2006) “Feminicidio” Conferencia impartida en la Universidad de Oviedo, 12 de enero de 2006.

- Lara, Alí; Enciso, Giazú (2013) “El Giro Afectivo”. Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social, [S.l.], v. 13, n. 3, p. 101-120, nov.

- Laurenzo Copello, P. (2019). “Apuntes sobre el feminicidio”. *Revista De Derecho Penal Y Criminología*, (8), 119–143. Recuperado a partir de https://revistas.uned.es/index.php/RDPC/article/view/24589

- Le Breton, David (2012). “Por una antropología de las emociones”. Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, 4(10),67-77.[fecha de Consulta 27 de Julio de 2021]. ISSN: 1852-8759. Disponible en: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273224904006

- Lorde, Audre (2003). “La hermana, la extranjera”. Artículos y conferencias. Horas y HORAS

- Lutz, C. A. (1988) Unnatural emotions. Everyday Sentiments on a Micronesian Atoll. Their Challenge to Western Theory” The University of Chicago Press, Chicago/Londres.

- Manrique Rafael, (1996) “del deseo a la familia: la construcción de lo familiar” en Sexo, erotismo y amor. Complejidad y libertad en la relación amorosa. Madrid, España: Edicopmes Libertarias, Prohufi,

- Marín González Daniela (2018) "Un catálogo para la felicidad femenina: La Revista Fucsia y la educación sentimental de las mujeres en Colombia (2000-2017)" Universidad de los Andes, Estudios Culturales.

- Mead, Margaret. (1985) "Adolescencia, sexo y cultura en Samoa" (Editorial Planeta). *De Agostini–Barcelona España*.

- Ministerio de Salud y Protección Social. Profamilia. Resumen Ejecutivo Encuesta Nacional de Demografía y Salud [Internet]. 2010

- Moore. H. (1991) Antropología y feminismo: Historia de una relación. En "H. Moore, Antropología y Feminismo Nuevas aportaciones. Madrid, España: Cátedra.

- Moreno Valero, Fredy Javier (2014). Configuración emotiva, experiencia amorosa y educación sentimental. Una mirada etnográfica al amor romántico desde una antropología de las emociones. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.

- Muñoz Andrea, (2016) El amor, esa palabra Tensiones y rupturas de mujeres frente al modelo hegemónico del amor. Universidad Nacional de Colombia.

- Ortner, Sherry. (2005). "Geertz, subjetividad y conciencia posmoderna". En: Etnografías Contemporáneas, No. 1. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín

- Palomino Forero Jorge Alberto (2013) "El Romance, Los Dramas Y Las Perras": Coordenadas Para Pensar Las Relaciones Amorosas De Los Jóvenes Bogotanos. Universidad de los Andes.

- Pacheco Soto, X. (2016). La Construcción Social del Cuerpo Femenino. *Temas De Nuestra América. Revista De Estudios Latinoamericanos*, *21*(42), 5-9. Recuperado a partir de https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/7654

- Pérez, Cortés Juan, (2020) Anarquía relacional, la revolución desde los vínculos. La oveja Roja.

- Ranea, B. (2021). Desarmar la masculinidad ([edición no disponible]). Los Libros de La Catarata.

- Rich, Adrienne. ([1980]1998). “La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana”, en: Navarro, Marysa y Catherine R. Stimpson. (comps). Sexualidad, género y roles sexuales. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

- Romero, María (2015) El estatuto antropológico de la amistad y su dimensión social: perspectivas para el siglo XXI. Tesis doctoral, Universidad de Navarra, Pamplona – España.

- Rosaldo, M. (1984) “Toward an Anthropology of self and feeling”, Culture Theory: Essays on Minf, Self and Emotions. (Shweder, R.A, Levine, R.A. Ed.), pp 127-157, Cambridge University Press, Cambridge

- Rubin, G., (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. Nueva Antropología, VIII (30),95-145.[fecha de Consulta 23 de Junio de 2023]. ISSN: 0185-0636. Recuperado de: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15903007

- Segato, Rita Laura (2003) Las estructuras elementales de la violencia: ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos. Universidad Nacional de Quilmes. Recuperado en: http://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/jspui/handle/123456789/156

- Simkin, H., & Becerra, G. (2013). El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. Ciencia, Docencia Y Tecnología, XXIV (47), 119–142.

- Stolcke, V... (2014). ¿Qué tiene que ver el género con el parentesco? *Cadernos De Pesquisa*, *44*(151), 176–189. https://doi.org/10.1590/198053142848

- Vasallo, Brigitte (2018). Pensamiento monógamo, terror poliamoroso. Madrid, La Oveja Roja.

- Vendrell, J. (2020). El enigma de la pareja: elementos antropológicos e históricos. *Nueva Antropología*, *32*(90), 81–106. Recuperado a partir de https://revistas.inah.gob.mx/index.php/nuevaantropologia/article/view/16019

- Viveros Vigoya, Mara. (2011) “Relatos e imágenes del amor en la segunda mitad del siglo XX”, en Borja Gómez, Jaime y Rodríguez Jiménez, Pablo (directores).

Historia de la vida privada en Colombia: los signos de la intimidad. El largo siglo XX, Bogotá, Taurus, 2011, pp. 303-306.

- Viveros, Vigoya, M. (2002) Quebradores y Cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia. Ed. Universidad Nacional de Colombia

- Wittig, Monique (2006) El pensamiento heterosexual y otros ensayos. Barcelona: Egale